3 1761 09545759 4

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/cuentosfabulasde00moli

TIRSO DE MOLINA.

CUENTOS,

FABULAS, DESCRIPCIONES, DIALOGOS,

MAXIMAS Y APOTEGMAS,

epigramas y dichos agudos escogidos en sus obras; con un discurso crítico,

POR D. R. M. R.

MADRID: 1848.

MELLADO, EDITOR,

calle de Santa Teresa, número 8.

TIRSO DE MOLINA.

Madrid 1848.—Estab. tipog. de Mellado.

LS
M7223cu

TIRSO DE MOLINA.

CUENTOS.

FABULAS, DESCRIPCIONES, DIALOGOS,

MAXIMAS Y APOTEGMAS,

epigramas y dichos agudos escogidos en sus obras; con un discurso crítico,

POR D. R. M. R.

877808
29.3.90

MADRID: 1848.
MELLADO, EDITOR,
calle de Santa Teresa, número 8.

Le
Mizzeu

EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

El R. P. maestro Fr. Gabriel Tellez, mercenario, conocido en la república literaria bajo el nombre adoptivo de *El Maestro Tirso de Molina* que usó en todas sus obras, nació en Madrid por los años de 1585. Pasó su juventud en Alcalá, y empleando de veras el tiempo, en pocos años para tanto estudio, se hizo dueño de muchas ciencias. Fué filósofo y teólogo, historiador y poeta insigne. Adelantando ya en edad, se retiró al cláustro, tomando el hábito de Nuestra Señora de la Merced calzada, por los años de 1620, segun claramente se infiere de sus obras. En dicha sagrada órden fué Presentado y Maestro en teología, predicador de mucha fama, coronista general de la misma, difinidór de Castilla la Vieja, y por último en 29 de setiembre de 1645 fué elegido Comendador del convento de Soria, donde se cree que murió en febrero de 1648 de mas de sesenta años de edad.

He aquí todas las noticias biográficas que he podido adquirir de aquel hombre ilustre, despues de haber reconocido prolijamente sus obras, y la de diversos historiadores de la órden de la Merced, impresas y manuscritas, así como tambien los autores de biografías, y los que han tratado con particularidad de la historia del Teatro Español; pues por una fatalidad inconcebible parecen haberse convenido todos en guardar silencio sobre la vida y obras del célebre mercenario. Semejante injusticia de parte de sus contemporáneos y sucesores, con quien tan acreedor se hizo al aprecio nacional, no alcanzo á esplicarla, pero no por eso es menos cierta, como se convencerá el que llegue á recorrer aquellos autores, y vea en los mas de ellos olvidado del todo, y en algunos apenas indicado el nombre y obras del Maestro Tirso.

Lamentando como buen español aquel abandono, y deseoso de contribuir con mis débiles fuerzas á repararle, procuré buscar en el silencio de los archivos los materiales necesarios para formar este discurso con la estension y novedad que el sugeto merecia. Pero fué en vano mi trabajo. Estropeados y mutilados desde la invasion francesa el archivo y Biblioteca de los conventos de Madrid y de Soria, no pude obtener las noticias que suponia en ellos, tanto relativas á las informaciones que debieron preceder á la toma del hábito por el P. Tellez, como á sus posteriores dignidades en la órden. Unicamente pu-

de averiguar que el Ilustrísimo P. Martinez, obispo que fué de Malaga en estos últimos años, tenia escritos algunos cuadernos acerca del P. Tellez, y acaso él recogeria para este objeto todos los materiales que debian existir en la casa de Madrid; aquellos apuntes pasarian sin duda á la muerte del P. Martinez á la Subcolecturía de Espolios de Málaga, y aunque he procurado reclamarlos, no ha sido posible conseguirlos. Acaso ellos encierren las interesantes noticias que se echan de menos, y por esta razon me ha parecido conveniente hacer aquí la indicacion oportuna de su existencia. Entre tanto, falto de un hilo conductor para escribir la biografía del Maestro Tirso de Molina, habré de limitarme á discurrir sobre los escritos que de él conocemos, y que le señalan tan distinguido lugar en nuestro Parnaso.

Los Cigarrales de Toledo; primera parte, un tomo en 4.° impreso en Madrid en 1624. Esta obra es una reunion de novelas, cuentos y disertaciones en prosa, varias poesias líricas, é interpoladas con ellas las tres preciosas comedias, de *El vergonzoso en Palacio*, *Como han de ser los amigos*, y *El celoso prudente*. Cada una de estas comedias va seguida de un discursito en que las elogia mucho, y pretende defenderlas, como tambien al desórden dramático de Lope de Vega á quien apellida su maestro, contra los ataques que se-

gun él mismo afirma, esperimentaban. En el prólogo de esta obra ofrece la segunda parte. «*Puédote afirmar* (dice al lector) *que está ya co-*«*menzada la segunda parte, y en tanto que se* «*perfecciona, dadas á la imprenta doce comedias,* «*primera parte de las muchas que quieren ver mun-*«*do entre trescientas que en catorce años han di-*«*vertido melancolías y honestado ociosidades.* «*Tambien han de seguir mis buenas y malas ven-*«*turas doce novelas, ni hurtadas á las toscanas,* «*ni ensartadas unas tras otras como procesion* «*de disciplinantes, sino con su argumento que lo* «*comprenda todo.*» Pero ni dicha segunda parte de los Cigarrales ni las Novelas llegaron á publicarse.

Cuando vió la luz pública esta obra, ya era Tirso religioso, segun se infiere claramente de la siguiente alegoría que coloca en ella. «Tirso, «que aunque humilde pastor de Manzanares, «halló en la llaneza generosa de Toledo mejor «acogida que en su patria, tan apoderada de la «envidia estrangera, llegó en un pequeño bar-«co aun que curioso, hecho todo un jardín, que «hallára lugar entre los Hibleos, y en medio «de él una palma altísima sobre cuyos últimos «cogollos estaba una corona de laurel. Trepaba «el pastor por ella, *vestido un pellico blanco con* «*unas barras de púrpura á los pechos, insignia* «*de los de su profesion*, y ayudábanle á subir dos «álas, escrito en la una, *Ingenio*, y en la otra *Es-*«*tudio*; volando con ellas tan alto que tocaba ya

«con la mano á la corona, puesto que la Envidia,
«en su forma acostumbrada de culebra, enroscán-
«dose á los pies, procuraba impedirle la gloriosa
«consecucion de sus trabajos, aunque en vano,
«porque pisándola, colgaba de ellos esta letra,
«que sirvió tambien para los jueces, *Velis Nolis.*
«Dicen que la dió en latin porque no la enten-
«diesen sus émulos, que hasta en esto quiso que
«campease su modestia, pues palabras de alga-
«rabía no agravian á quien no las entiende.»

Esta obra está toda ella escrita (escepto las tres comedias que contiene) en el estilo afectatado y campanudo llamado *culto* por aquel tiempo, y demuestra bien que no era la prosa el terreno favorito de Tirso, pero sin embargo de esto y de las críticas de que tan amargamente se queja, mereció de algunos hombres insignes grandes alabanzas. Véase entre otras las que Lope de Vega le tributó.

Con menos dificil paso
Y remotos horizontes
Hoy tiene el Tajo en sus montes
Las deidades del Parnaso;
La lira de Garcilaso
Junto á su cristal luciente
Halló de un laurel pendiente
Tirso, y esta letra escrita
«Fenix, en tí resucita
Canta y corona tu frente.»

Digna fué de su decoro
El ingenio celestial
Que canta con plectro igual
Tan grave, dulce y sonoro.
Ya con sus arenas de oro
Compiten lirios y flores
Para guirnaldas mayores
A quien con milagros tales
Los ásperos *Cigarrales*
Convierte en selvas de amores.

Deleytar aprovechando; un tomo en 4.° impreso en Madrid en 1635. Esta obra como la anterior no es mas que primera parte, á pesar de que ofrece la segunda, que tampoco llegó á publicar. Es tambien como los Cigarrales una mezcla de prosa y verso, y contiene tres novelas, tres autos sacramentales, varios discursos, canciones, fábulas y otras poesías místicas de poco mérito.

Historia general de Nuestra Señora de la Merced; dos tomos en folio manuscritos, los cuales se conservaban hasta el dia en el archivo del Convento de Madrid. Esta obra la escribió el P. Tellez como séptimo coronista general que fué de la órden, y hablando de ella el célebre Maestro Fr. Manuel Mariano Ribera en su *Milicia mercenaria*, dice haber sido su autor «*Escritor insigne muy fidedigno en su historia, de vasta literatura, y de una continua é infati-*

gable aplicacion á las letras, á la indagacion de la verdad y al trabajo de buscarla,»

Genealogía del conde de Sástago, un tomo en folio, impreso en Madrid en 1640, que no he visto.

Un *Acto de Contricion*, en verso, impreso en Madrid, en folio, en 1630.

Finalmente, ademas de las tres comedias ya indicadas que encierra la obra de los Cigarrales, publicó el maestro Tirso de Molina, las siguientes:

Primera parte, impresa en 1616, y publicada por el autor, un tomo en 4.°; contiene las doce comedias siguientes: —*Palabras y plumas.—El pretendiente al revés.—El árbol del mejor fruto.—La villana de Vallecas.—El melancólico.—El mayor desengaño.—El castigo del pensé-qué, primera y segunda parte.—La Gallega Mari-hernandez.—Tanto es lo de más como lo de menos.—La celosa de sí misma.—Amar por razon de estado.*

Segunda parte, publicada por don Francisco Lucas Avila, sobrino del autor; en Madrid en 1616, contiene:—*La reina de los reyes.—Amor y celos hacen discretos.—Quien habló pagó.—Siempre ayuda la verdad.—Los amantes de Teruel.—Por el sótano y el torno.—Cautela contra cautela.—La muger por fuerza.—El condenado por desconfiado.—Don Alvaro de Luna, primera y segunda parte.—Esto si que es negociar.* Y los entremeses de *Los alcaldes*, cuatro

partes.—*El estudiante.—El gabacho.—El negro.—La viuda.—El duende.—Los coches de Benavente.—La mal contenta*,—y varios romances sueltos.

Tercera parte, publicada por el mismo Avila, Tortosa, 1634, contiene:—*Del enemigo el consejo.—No hay peor sordo que el que no quiere oir.—La mejor espigadera.—Averígüelo Vargas.—La eleccion por la virtud.—Ventura te dé Dios, hijo.—La prudencia en la muger.—La venganza de Tamar.—La villana de la Sagra.—El amor y la amistad.—La fingida Arcadia.—La huerta de Juan Fernandez.*

Cuarta parte, publicada por el mismo en Madrid en 1635, contiene:—*Privar contra su gusto.—Celos con celos se curan.—La muger que manda en casa.—Antona Garcia.—El amor médico.—Doña Beatriz de Silva.—Todo es dar en una cosa.—Las Amazonas de las Indias.—La lealtad contra la envidia.—La peña de Francia.—Santo y sastre.—Don Gil de las calzas verdes.*

Quinta parte, publicada por el mismo, Madrid, 1636, contiene:—*Amar por arte mayor.—Escarmientos para el cuerdo.—Los lagos de San Vicente.—El Aquiles.—Marta la piadosa.—Quien no cae, no se levanta.—La república al revés.—Vida y muerte de Herodes.—La dama del Olivar.—Santa Juana*, primera y segunda parte.

Aunque en la advertencia ó prefacio del au-

tor que precede á esta parte quinta, ofrece muy luego publicar la sesta, no llegó á verificarlo, y únicamente se imprimieron sueltas algunas otras comedias de las *trescientas* que él afirma haber escrito. Aunque pasan por suyas otras varias, solo hay seguridad de serlo las siguientes:

El Caballero de Gracia.—El cobarde mas valiente.—Amar por señas.—Contra su suerte ninguno.—El burlador de Sevilla.—La dama melindrosa.—Desde Toledo á Madrid.—La firmeza en la hermosura.—El honroso atrevimiento.—La joya de las montañas.—El marqués de Camarin.—Quien dá luego dá dos veces.—Las quinas de Portugal.—El rico avariento.—La romera de Santiago.—Santa Orosia.—Los balcones de Madrid.—La ventura con el nombre.—Vida de Herodes.—La villana de la Sagra.—El laberinto de Creta.—Nuestra señora del Rosario.—La condesa bandolera.—La conquista de Valencia.

Resulta, pues, que de las trescientas comedias que el mismo Tirso afirma haber escrito, solo han llegado hasta nosotros ochenta y tres.

Pero estas son mas que suficientes para asegurar á su autor en el alto puesto, que con harta razon la fama le designa en nuestro parnaso, y para que todos los amantes de la literatura nacional, dediquen á su estudio, un trabajo que difícilmente podrian emplear mejor.

Si el ingenio dramático de Tirso de Molina

hubiera aparecido aisladamente y sin tener que sufrir la peligrosa concurrencia del asombro de su siglo, el gran *Lope de Vega*, él solo, sin duda hubiera bastado para imprimir á nuestro teatro el carácter magnífico que le distingue de los demas de Europa. Sin embargo, no es menos gloriosa una competencia, cuando tiene que sostenerse con un gran modelo, ni aparece menos seductor el astro vespertino cuando intenta oponer su brillo á la presencia del padre de la luz.

Tirso, á la manera que Lope, se hallaba dotado por la naturaleza de las principales cualidades que constituyen un poeta cómico, y como Lope tambien, habia aprendido en la sociedad y en el estudio á desenvolver admirablemente el fruto de su talento y de su reflexion.

Una imaginacion traviesa y lozana, una filosofía profunda á par que alhagüeña, estudio feliz del corazon humano, rica vena poética, gracejo peculiar en el decir, y admirable conocimiento de la lengua patria; tales son entre otras varias cualidades, las que distinguen notablemente á Tirso de la inmensa multitud de autores que, con algunas de ellas, conseguian por su tiempo alcanzar una parte del aplauso popular.

Los defectos que pueden achacarse á Tirso fueron, sin duda, hijos del siglo en que escribió, y mas particularmente debidos al influjo poderoso que en el debia egercer la portentosa fama de Lope de Vega. Dominado por la presencia de este genio creador, dejó correr el suyo

por el vastísimo campo de su fecunda imaginacion, sin limitarle (como acaso prudentemente hubiera convenido en muchas ocasiones) por los consejos de la sana razon y del gusto delicado. Pero á este mismo desenfado é independencia, debemos acaso verle elevarse á la altura prodigiosa que alcanza, y á la cual es dificil ascender por el estrecho sendero de las reglas eruditas.

Tirso, como su modelo, y los demas poetas de su siglo, desdeñó muchas veces la pintura de caractéres, y no tuvo por objeto en los mas de sus dramas el desenvolvimiento filosófico de un pensamiento moral. Casi todas sus comedias fueron sin duda compuestas con el único objeto de divertir á un público indulgente, y desenvolver á su vista una risueña fábula de amor. En otras ocasiones quiso atreverse (aunque no con tanta felicidad) á la pintura de las costumbres históricas, y en otras finalmente escogió sus argumentos en las leyendas sagradas. Pero los héroes de Tirso, ya sean santos, ya personages históricos ó fabulosos, siempre se hallan revestidos con las mismas formas peculiares y favoritas de este poeta, que le hace distinguirse fácilmente entre los demas de sus contemporáneos.

Semejantes son tambien entre sí muchas de las fábulas creadas por Tirso, y aun mas semejantes las situaciones en que gusta colocar á sus personages. Entre aquellas las hay que particularmente reproduce, aunque siempre con nuevo vigor y lozanía, y pueden reducirse á

dos. La primera es una princesa ó encumbrada dama, que se enamora perdidamente de un galan, aunque pobre, caballero; y que le lleva á su lado, le hace su secretario, maestre sala, ó cosa semejante, y despreciando por él tres ó cuatro príncipes que andan en pretensiones de su mano, gusta vencer con sus favores la timidez natural del caballero, nacida de la desigualdad de sus condiciones, hasta que concluye por entregarle su mano ó darle sencillamente una cita nocturna en el jardin.—El otro argumento de Tirso suele consistir en una villana, ya verdadera, ya disfrazada con este ropage, que persigue denodada é ingeniosamente al falso caballero *robador de su honestidad*, y á fuerza de intriga, de talento y de amor, logra desviarle de otros devaneos y hacerle reconocer su falta casándose con ella.

Estos dos argumentos están sin duda escogidos por el autor para desplegar asombrosamente en el primero su ardiente imaginacion en aquellos apasionados diálogos en que una dama altiva tiene que sujetar su orgullo á las imperiosas leyes del amor, y combatida alternativamente por ambos sentimientos, ya anima con sus palabras la natural timidez del caballero, ya gusta de hacerle sentir con su fingido desden la desigüaldad y atrevimiento de su amor. En el segundo caso pone Tirso de contraste el fingido lenguaje de un cortesano con la sencillez de una rustica aldeana, haciendo como en el anterior, triunfar

siempre al débil sobre el fuerte con las únicas armas de la hermosura, del ingenio y del amor.

Todo esto ademas lo embellece Tirso con la magnífica pintura de las costumbres de los palacios, las academias, los juegos y los torneos, á par que las sencillas danzas y romerías de la aldea, cuadros todos ellos admirables en verdad que constituyen el principal alhago de su mágico pincel.

Preciso es confesar, sin embargo, que en medio de tantas prendas relevantes, los dramas de Tirso se distinguen por un grave defecto capital, cual es, el de la liviandad en la accion y en la espresion, y en este punto no puede negarse que sus cuadros son sin disputa los mas atrevidos que ha consentido nuestra escena; la rígida moral, no puede menos de resentirse al contemplar aquellas damas modelos de impudencia y de desenvoltura, aquellos graciosos, personificacion de la malicia y del libertinage; siempre lamentando las primeras *su perdido honor*, siempre ideando y protegiendo los segundos las intrigas mas torpes y livianas. El autor se complace en descansar en aquellas situaciones en que puede á su sabor desplegar toda la punzante malignidad de su imaginacion. Ya és un tierno soliloquio, en que la dama recuerda los ardores de una pasion desarreglada; ya un diálogo encantador en que el tímido galan obliga con su resistencia á la apasionada dama á declararle abiertamente *su voluntad*; ora una

simple aldeana que cuenta con sencillez á una amiga las astucias cortesanas de que ha sido víctima; ora un criado decidor que con cuentos y alusiones profundamente malignas, escita á su amo á dejar de un lado el pudor, y haciéndole una pintura de las debilidades propias del bello sexo, le enseña de paso los medios mas á propósito para llegar á triunfar de él. Pero todo ello, ¡con qué ingenio! ¡con qué travesura! parece que el mismo amor habia descubierto á Tirso como al tierno Ovidio todos los resortes mas secretos de su infernal poder. Verdad es que la gracia en el decir no es razon bastante á autorizar la falta de decoro, y precisamente en el teatro que debe ser el templo de las buenas costumbres; pero.. .. ¿qué censor por austero que sea podrá condenar sin sentimiento los diálogos de Tirso de Molina? ¿qué crítico escuchará con arrugada frente los siguientes trozos y otros infinitos que pudieran citarse semejantes?

«¿Qué sin ser mi hermana madre
Me cele hasta el tropezar,
Pretendiéndome casar
Con quien puede ser mi padre?
Es desatino terrible;
Cuanto mas lo considero
Mas me aflijo y desespero;
¿Yo en el abril apacible
De quince años con setenta?

¿Qué importa toda la plata,
Si cuando dármela trata
Con el estaño lo afrenta
De la vejez que me obliga?
¿Ni de que valor serán
Todas sus barras, si están
Mezcladas con tanta liga?
Si el desposorio celebro
Y estando juntos los dos
Me dice amores con tos,
Me arroja un diente requiebro,
Y con él me descalabra,
¿Qué he de hacer con un marido
En la ejecucion fallido
Y fecundo de palabra?
No, Jusepa, no es adorno
De mayo el caduco enero;
Con un marido escudero
Á la tahona de un torno;
Los celos siempre á la mano
Sujeta á algun testimonio,
¿Yo monja del matrimonio
Yo el perro del hortelano?»

Diálogo entre un criado y su señor.

CRISTAL. «Tú que en damiles cautelas
Cátedras puedes llevar
Acabado de cursar

Diez años en sus escuelas,
Argos serás, no marido;
¡Pobre de tu esposa bella,
Si has de sospechar en ella
Lo que de otras has sabido!

D. Diego. No tanto; pero yo intento
Buscar solo una beldad
Doncella en la voluntad.

Cristal. ¡Qué dificil buscamiento!
Dételа solo Platon
Formada allá en sus ideas,
O házla hacer si la deseas
De este modo en Alcorcon.
¿De voluntad virginal?
Signo es que se volvió estrella;
Aun no hay física doncella
¿Y búscasla tú moral?»

Diálogo de criados.

Guaica. «Mi honestidad defendí,
Bien que mi dueño intentó
Con regalos y ternezas
Obligarme á sus finezas.

Castillo. Si un año te *finezó*
Serás racimo en la parra,
Que aunque á la apariencia sano,
Llega un tordo, y pica un grano,

Llega un page y otro agarra,
Y el matrimonio, espantajo,
Por mas que en su guarda vele
De puro picado suele
Hallar solo el escobajo.»

Por cualquier página que lleguen á abrirse las comedias de Tirso, se tropieza indefectiblemente con conceptos tan malignos, y tan ingeniosamente espresados. Esta libertad que en el dia no puede menos de ofender á los oidos delicados, era sin embargo bastante comun á muchos de nuestros autores de los siglos XVI y XVII, y no sabe uno que pensar de la sociedad de aquel tiempo, si es que los poetas intentaban hacer retratos parecidos. Como una prueba de la tolerancia que se usaba en este punto, no quiero dejar de citar aquí, la aprobacion de las comedias de Tirso, que se inserta en el tomo ó parte quinta, la cual, tanto por su contenido cuanto por ser de *Don Pedro Calderon de la Barca*, el autor mas comedido en materia de decoro escénico, no deja de ofrecer una singularidad notable.

«He visto, dice, por mandado de V. A. el «libro titulado Quinta parte de las comedias del «M. Tirso de Molina, en las cuales no hallo cosa «que disuene á nuestra santa fé y buenas cos«tumbres, antes hay en ellas mucha erudicion «y egemplar doctrina, por la moralidad que con«tienen, encerrada en su apacible y honesto en«tretenimiento, efectos todos del ingenio de su

«autor, que con tantas muestras de ciencia, vir-
«tud y religion ha dado que aprender á los que
«deseamos imitarle»

Quedan, pues, presentados los principales cargos que pueden hacerse á Tirso; esto es, la poca importancia y la repeticion de muchos de los argumentos, y la demasiada libertad en el modo de manejarlos; pero estos cargos no son de ninguna manera tan absolutos que no pudiera contestarlos con escepciones honrosas en que afortunadamente se apartó de aquellos defectos. En algunas de sus comedias, con efecto, supo hacerse superior al torrente de su siglo, y atreverse á la pintura de caractéres cómicos, dejando entrever un objeto moral como fin de sus composiciones. *Marta la piadosa*; *Por el Sótano y el torno*; *La celosa de sí misma*; *Ventura te dé Dios, hijo*; *Privar contra su gusto* y otras varias, dan bien á conocer lo que Tirso era capaz de hacer en este punto, así como tambien que le era posible el arreglarse á un plan discretamente moderado por la razon y el buen gusto.

Tiene ademas este insigne poeta la gran recomendacion de la originalidad é invencion de muchos de los pensamientos dramáticos que despues han hecho fortuna, manejados por otros autores, y no pocos de estos han copiado ó imitado á Tirso, sin tener en cuenta lo que le debian. La hipocresía y la falsa virtud habian visto una imágen suya en *La beata enamorada,* an-

tes de Moliere y de Moratin. *El convidado de piedra* y *Burlador de Sevilla*, de Tirso, ha sido imitada despues por nacionales y estrangeros. Ni Rotrou, ni Regnard, ni Moreto, ni Picard, habian escrito antes que Tirso hubiese ya dado en *La ventura con el nombre*, una comedia cuyo argumento es una semejanza en el semblante. *La celosa de sí misma*, ha sido imitada por varios; Moreto dió en *La ocasion hace al ladron* una copia de *La villana de Vallecas*, de Tirso, y en *El desden con el desden*, trató el mismo objeto que aquel en *Celos con celos se curan*; Cañizares copió la *Antona Garcia* ligeramente variada, y lo mismo hizo Matos con la *La eleccion por la virtud* á quien dió el nombre de *El hijo de la piedra*; y finalmente, Montalvan copió servilmente á Tirso, en *Los amantes de Teruel*.

Cosa inconcebible parece que el mismo hombre que cuando queria sabia conducir tan dignamente su pluma por el camino de la razon; que era capaz de desenvolver, sin mengua de su ingenio, una intriga peregrina, natural, é interesante, tal como la de *Amar por señas*, *Amor y celos hacen discretos* y otras, llegase en otras ocasiones á delirar hasta el punto repugnante que se vé en muchas de sus comedias; léanse sino *Escarmientos para el cuerdo*, *La condesa bandolera*, *Los lagos de San Vicente*, *El mayor desengaño* y otras varias en que se dejó atrás á lo mas desatinado de sus rivales.

Pero el genio de Tirso, obedeciendo de este

modo al gusto estravagante de un público poco escrupuloso, supo como hemos dicho, sujetarle en otras al saludable influjo de la razon y del buen gusto, ofreciéndole pinturas animadas y esactísimas de las costumbres nacionales, como en *Don Gil de las Calzas verdes; Por el sótano y el torno*; *El amor médico*; y otras varias, en las cuales precedió á Moreto, Alarcon y Solís, indicándoles el camino de la verdadera comedia. Engolfado en otras ocasiones en los mas profundos arcanos de la metafísica amorosa, supo pintar el amor con todos los caractéres posibles, sublime, taimado, tierno, burlador; en los palacios, y en las cabañas; gozando en la prosperidad ó luchando y venciendo á la adversa fortuna. *El castigo del pensé qué*, *El vergonzoso en Palacio*, *El burlador de Sevilla*, *Amor y celos*, *Amar por razon de estado*, y casi todas sus comedias, dan repetidas pruebas de aquel aserto, y pueden todavía admirarse aun despues de haber admirado á Calderon; y finalmente, supo luchar hasta en fecundidad con el coloso de su siglo, pues que ya queda asegurado por el mismo Tirso, que tenia escritas *trescientas comedias* en catorce años.

Pero endonde este poeta aventaja á todos los demas dramáticos españoles, es en la pintura de las costumbres villanescas que sabe trazar con una verdad y gracia, en que no dudamos asegurar que no ha tenido rivales, ni siquiera felices imitadores.

«Par Dios que hemos arrendado
Unos prados del Concejo;
Pujólos Anton Bermejo
Y picóse Bras Delgado;
Volviólos á pujar mas,
Y emberrinchándose Anton
Pególes otro empujon;
Pujó cuatro reales Bras,
Y á tal la puja les trujo
Que aunque los llevó Delgado
Creo, segun han pujado,
Que quedan ambos con pujo.»

——

D. Juan. «Casaros, ¿cuándo ó con quién?

Violante. ¿Cuándo? mañana temprano
Que ansina el cura lo dijo;
¿Con quién? Con Anton el hijo
De mi viejo Bras Serrano;
¿Cómo? con juntar las palmas
Al tiempo que el si pregunten;
¡Mas qué importa que las junten
Si no se juntan las almas!
¿Dónde? en cas del escriben
Que nos hace la escritura;
¿Por quién? por mano del cura
Delante del Sacristén.

——

Dominga. «Si vos el hechizador
Lo sentis como lo habrais,

A buen puerto vos llegais
Que á la fe que os tengo amor;
No lo saben *sermonear*
Los de acá tan á lo miel,
Quizás lo hace el burriel
Ó el carrasqueño manjar;
Mas vos, aunque cariharto,
En cada ojo socarron
Tenedes si hechizos son
Dos varas de garavato;
Yo sirvo al mejor Serrano
Que toda la Limia tien,
Es rico é home de bien
E cinco ducados gano;
Siete da á cada baquero,
Si él os recibe y conoce
Siete y cinco seran doce,
Juntaremos el dinero,
Haremos hucha yo y vos,
Diez años le serviremos,
La alcancia quebraremos
A los diez años los dos;
A doce ducados son
Diez años si bien los cuento
Diez á doce, veinticiento
Que será rico pellon;
Compraremos bacorriños
Que los gallegos son bravos,
Un prado en que sembrar nabos,

Dos cabras y dos rociños,
Cogerémos, ya el centeno,
Ya la boroa, ya el millo,
Buen pan éste aunque amarillo,
Sano el otro anque moreno,
Gallinas que con su gallo
Nos saquen cada año pollos,
Manteca de vaca en rollos,
Seis castaños, un carballo,
Una becerra y un buey,
Y los diez años pasados,
Podrá envidiarnos casados
El conde de Monterey.

CALDEGOA. ¿Cómo te llamas?

DOMINGA. Dominga.

CALDEGOA. Mi fiesta de guardar eres,
Si á lo prestado me quieres
Tu esclavo soy, ata y pringa;
Ya estarás golosmeada
Mas dudar en esto es yerro,
Pasaste la cruz del ferro
Y vendrás desojaldrada.
¿No has querido á nadie?

DOMINGA. ¿Yo?
Soy por vida de mi padre
Tan vírgen como mi madre
Me parió.

CALDEGOA. Deja el parió,
Y á lo primero te allega,

Pues yo me sé aunque porfías
Que son muchas gollerias
Pedir doncellez gallega.»

Aquí ya se descubre la natural malicia de nuestro P. definidor, que se complace en tener constantemente retozando en los lábios de los oyentes una risa juguetona. Sin embargo, el auditorio bullicioso que, depuestas las armas de la crítica, se vió involuntariamente arrebatado por las gracias del maligno Tirso, quédase de pronto sorprendido, cuando le oye prorumpir en sentencias tan profundamente filosóficas como enérgicamente espresadas.

«Que no el tener cofres llenos
La riqueza en pié mantiene;
Que no es rico el que mas tiene
Sino el que ha menester menos.»

——

«Por no venir á gastar
Del recibo es bien me prive,
Que la muger que recibe
Es forzoso que ha de dar.»

——

«Dad al diablo la muger
Que gasta galas sin suma,
Porque ave de mucha pluma
Tiene poco que comer.»

«La sombra del nogal
Representa al desdichado,
Que á cuanto alcanza hace mal.»

«La muger en opinion
Siempre mas pierde que gana
Pues son como la campana
Que se estiman por el son.»

«En la mesa del amor
Los celos son el salero,
Que para ser verdadero
Ellos han de dar favor;
Pero advierte que es error
Echar mucho al que es sencillo:
Con la punta del cuchillo
Pone sal el cortesano,
Porque con toda la mano
No es templallo, es desabrillo.»

«El que en los principes fia
Y á la cumbre del poder
Por el favor va subiendo
Mire como asienta el pie.
Por escaleras de vidrio
Sube el privado mas fiel,
Y es facil cuando descienda
Ó deslizar ó romper.»

Preciso seria copiar la mayor parte de los diálogos de Tirso para dar á conocer toda la riqueza de su imaginacion, toda la profundidad de su estudio, toda la fuerza, originalidad y gracia de su lenguaje; pero basten los ya citados para reconocer en este eminente autor uno de los hombres mas insignes de que puede con razon gloriarse el Parnaso Español.

Por eso es tanto mas digno de censura el criminal é injusto olvido en que le han echado tantos autores como han tratado de la historia de nuestro teatro, y en el cuál ha permanecido como eclipsado, hasta hace pocos años en que un apreciable literato (Don Dionisio Solís) volvió á despertar la buena fama de Tirso, presentando en la escena varias de sus comedias refundidas con bastante discrecion, y por fortuna perfectamente desempeñadas. El público del dia quedó tan prendado de ellas, que el nombre de Tirso es un talisman para llenar el teatro; y su reputacion por mucha que fuera en vida, creemos que se halla hoy mas sólidamente asegurada.

R. de M. R.

TROZOS ESCOGIDOS.

UNA PUJA.

CORBATO. Par Dios que hemos arrendado
Unos prados del concejo;
Pujólos Anton Bermejo,
Y picóse Bras Delgado;
Volviólos á pujar mas,
Y emberrinchándose Anton,
Pególes otro empujon;
Pujó cuatro reales Brás;
Y á tal la puja les trujo
Que aunque los llevó Delgado,
Creo, segun han pujado
Que quedan ambos con pujo.

(Del *Pretendiente al revés.*)

——

CUENTO.

LEONORA. . . . . .

Una muger principal
Sé yo, que tuvo una huerta
Y en ella un bello peral,
Cuya fruta apetecida
Hasta del mismo rey era,
Sin que á ella en toda la vida
Se la antojase una pera
Ni preñada, ni parida.
Las puertas le desquiciaban
De noche por ir á hurtar
La fruta, en que desgajaban
El pobre árbol, que guardar
Los de casa no bastaban;
Y viendo que cerca y puerta
Eran flaco impedimento
Para no tenerla abierta
De noche al atrevimiento,
Vendió á un vecino la huerta.
Luego, pues, que la vió agena
La que peras no comía
Tuvo por peras tal pena,
Que en su mesa cada dia
Eran su comida y cena.
Ved si hoy un egemplo igual
En Sirena, podrá hacer

La privanza otro tal,
Siendo en el gusto muger
Y viendo ageno el peral.

(De *idem.*)

OTRO.

CARLOS. Hame dado una leccion
La fábula del leon;
Ya, tú, señor, la sabrás.
Estaba viejo una vez
Y tullido, que no es nuevo
Quien anda mucho mancebo
Estar cojo á la vejez:
Como no podia cazar
Y andaba solo y hambriento,
Remitió al entendimiento
Los pies que solian volar;
Y llamando á córtes reales
Mandó por edicto y ley
Que atendiendo que era rey
De todos los animales,
Acudiesen á su cueva;
Fueron todos, y asentados
Dijo: «¡Vasallos honrados
A mí me han dado una nueva
Estraña y que me provoca

A pesadumbre y pasion,
Y es que dicen que al leon
Le huele muy mal la boca:
No es bien que un supuesto Real
De tantos brutos señor,
En vez de dar buen olor
A todos huela tan mal;
Y así buscando el remedio,
Hallo que á todos os toca,
Que llegándoos á mi boca
Veais si al principio ó medio
Alguna muela podrida
Huele mal, porque se saque,
Y de esta suerte se aplaque
Afrenta tan conocida.»
Metióse con esto á dentro,
Y entrando de uno en uno
No vieron salir ninguno.
La raposa, que es el centro
De malicias, olió el poste,
Y convidándole á entrar
Para ver y visitar
Al leon, respondió: «Oste.»
Y asomando la cabeza
Dijo: «Por no ser tenida
Por tosca y descomedida
No entro á ver á vuestra alteza;
Que como paso trabajos,
Unos ajos he almorzado,

Y para un rey no hay enfado
Como el olor de los ajos;
Por aquesta cerbatana
Vuestra alteza eche el aliento,
Que si yo por ella siento
El mal olor, cosa es llana
Que hay muela con agujero
Y el sacalla está á otra cuenta,
Que yo estoy sin herramienta
Y en mi vida fuí barbero.»
Lo mismo somos los dos
Y en fé de nuestra amistad
Acercarme es necedad
Por que he dicho mal de vos.
Y un viejo tiene por tema
Decir cuando á alguien me allego
¡¡Del rey, del sol y del fuego
Lejos, que de cerca quema!!

(De *idem.*)

EL PRINCIPE Y EL VILLANO.

. . . . . .

DUQUE. Si al aposento me guias
De Sirena, ya podrias
Quedar de villano aqui
Hecho hidalgo y caballero
Y con Fenisa casado.

CARLOS. ¡Por alcahuete privado!
Pero no seré el primero.
Tiene mil dificultades,
Señor, lo que me mandais:
El oficio que me dais
Usase por las ciudades,
Mas no por aldeas ni villas:
Alcahuetes hay allá
Señorias, pero acá
Sufrimos pocas cosquillas;
Esto es lo uno; lo otro es
Que Fenisa es tan hermosa
Como Sirena, y mi esposa,
Y si allá os meto, despues
Cuando Sirena os reproche
Quizá dareis en Fenisa,
Que suele el diablo dar prisa
Y todo es pardo de noche.
Hay en la puerta un cencerro
Gruñidor, y en el corral
Hay un pozo sin brocal.
Lo tercero tiene un perro
Que si os vé y desencuaderna
Los dientes, dando tras vos,
No tengo á mucho par Dios
Que se os meriende una pierna.
Lo cuarto, habeis de pasar
Por la cama del alcalde,
Y no pasareis de valde

Si al mastin oye ladrar;
Porque si una estaca arranca,
Mientras se averigua ó no
Si es el duque el que pasó,
Sabreis lo que es una tranca;
Lo quinto, fuera de aquesto
No os quiero her otro regalo;
Lo sesto.... ya veis que es malo
Todo lo que toca al sesto.

DUQUE. Mata á ese villano, Floro.

CARLOS. No consiento mataduras;
Iguales somos á oscuras,
Sin luz, no reluce el oro.

(De *idem.*)

DIALOGO VILLANESCO.

CARMENIO. Tirso, á recoger las parvas
Que viene el agua sin tino

ZELAURO. Deja el bieldo con que escarvas
La paja, que el torbellino
Mos da con ella en las barbas.

CLORI. Saca el trigo de las heras,
Las gavillas mete en casa.

ZELAURO. Junta la paja ¿qué esperas?

CARMENIO. Que ya la tempestad pasa.

ZELAURO. Par Dios que viene de veras.

CARMENIO. El cielo tien mal de madre.
PEINADO. Eso si, verá si afloja.
CARMENIO. Recogeos acá, comadre.
CLORI. Agua Dios, ¿qué ruin se moja?
PEINADO. Y mojábase su padre
CARMENIO. ¿Está el trigo recogido?
ZELAURO. Lo mas se queda trillado.
PEINADO. Segun el agua ha venido
Temo que se ha de ir á nado
Lo que ogaño hemos cogido.
ZELAURO. Fue á ver nuesamo á Sirena
Y á fé que vuelva fiambre.
CLORI. Si, aguardaldos con la cena.
CARMENIO. No ha de quedar viva enjambre
Segun lo mucho que truena.
PEYNADO. Esta es la hora en que el cura
Metido en la Ygreja en folla
Nubes hisopa y conjura
CARMENIO. No esté él jugando á la polla:
Que si un todo dar procura
No le harán ir por josticia
A conjurar.
ZELAURO. Si, eso tiene,
Que si en el juego se envicia
No hay conjuros.
PEINADO. Pues bien viene
Por el diezmo y la primicia.

(De *idem*.)

——

CANCION.

CANTA TIRSO.

Pero Gil amaba á Menga
Desde el dia que en la boda
De Mingollo el porquerizo
La vió bailar con Aldonza;
Mas en lugar de agradarla
Porque no hay amor sin obras,
Al reves del gusto suyo
Hacia todas las cosas.
Erraba siempre en los medios
guiándose por su cholla
Y quien en los medios yerra
Jamás con los fines topa.
Por fuerza queria alcanzarla
Mas *no es la muger bellota*
Que se deja caer á palos
Para que el puerco la coma.
Si botines le pedia
La presentaba una cofia,
Si guindas se la antojaban
Iba á buscarla algarrobas.
Nadaba en fin agua arriba
Y empeoraba de hora en hora,
Como rocin de Gaeta
Quillotrándose la moza;

Fué con ella al palomar
Una mañana entre otras,
Y mandóle que alcanzase
Una palomita hermosa:
Subió diligente Pedro,
Y al tomarla por la cola
Volósele y en las manos
Dejóle las plumas solas:
Amohinóse Menga de esto
Contóselo á las pastoras,
Que al pandero le cantaban
Cuando se juntaban todas:
Por la cola las toma, toma,
Pedro á las palomas
Por la cola las toma, toma.

. . . . . .

Corrido Pedro de verse
Que le corren por la posta
A su comadre Chamisa
Dió parte de sus congojas:
Mas respondióle la vieja,
«Pero Gil, cuando se enhornan
Se hacen los panes tuertos
Y cocidos, mal se adoban;
Sino aciertas al sembrar,
No te espantes que no cojas,
Porque mal cantará misa,
Aquel que el a. b. c. ignora.
El que por las hojas tira

Mal los rábanos quillotra
Que no se deja arrancar
El rábano por las hojas.
Ya que erraste á los principios
Cántente en bateos y bodas,
En fé que eres un pandero
A sus panderos las mozas,
Por la cola las toma, toma, etc.

(De *idem*.)

CELOS.

SANCHO. Acercáos á mí, Tirrena.
TIRRENA. ¡Qué vida tan enfadosa!
¿Siempre he de estar junto á ti?
SANCHO. Sois mi muger, y con todas
Habian de ser los maridos
Ella el cuerpo, y él la sombra.
Sino lo sabeis, Tirrena
Sabed *que la muger propia*
Siempre ha de andar en el pecho
Como la ajena en la bolsa.
TIRRENA. Tu necia desconfianza
Sancho, me tiene quejosa;
Tu cuidado me da pena,
Y tus recelos me enojan.
En estos campos desiertos

Habito una pobre choza
Cubierta de humildes pajas
Entre cuatro peñas solas.
La música de las aves
Que me despierta á la aurora
A quien ayudan las fuentes
Y el aire entre aquellas hojas
De aquellos copudos olmos,
Ni me llama ni enamora,
Porque no entiendo la letra
Por mas que las voces oiga.
Estos árboles que viste
El cielo de verdes ropas,
Son galanes solamente
De la primavera hermosa,
Y á mí jamás me dijeron
Amores, con verme sola
Mil veces dormir la siesta
Sobre esta pintada alfombra.
Por estos montes paseo,
No en las calles espaciosas
De la córte que á los ojos
Tantas veces ocasionan.
Si estás triste, no me alegro,
Lo que te enoja me enoja,
Contigo gozo tus bienes,
Conmigo mis males lloras.
Sancho, Sancho, nécios celos
Poco escusan la deshonra

Del marido desdichado,
Que escogió liviana esposa.
De la mano de Dios viene
La buena, y á poca costa
De cuidados asegura,
A su dueño por sí sola;
Esto advierte, Sancho mio,
Y ven á segar ahora,
Que se vá pasando el dia,
Que al paso que tú las cortas
Cogeré yo las espigas
Para que en mis brazos cojas
El fruto de tus amores
Libre de penas celosas

SANCHO. Pónlos, Tirrena, en mi cuello,
Que tus palabras de alcorza
Me han azucarado el alma;
Vamos, y esta mano toma
De que no me verás mas
Pedir celos desde agora.

TIRRENA. ¡Qué necedad es pedirlos!

SANCHO. ¡Y darlos qué mala cosa!

(De Quien hab'ó pagó.)

——

AMOR VILLANESCO.

CARRASCO. ¿Qué, en fin la teneis amor?
BARTOLO. Yo no sé si es amorío
Este desconcierto mio,
Si estangurria, si sudor;
El pecho se me bazuca
Y me dan ciciones luego;
Si esto es amor, dóle al fuego
Que pardiez que es mala cuca:
Si vuesa edad no me endilga
Lo que es, abridme la huesa.
CARRASCO. Bartolo, celera es esa.
BARTOLO. Estó hecho una pocilga
De celos, que por ser tercos
Poner al hombre dell lodo,
Y andar gruñéndolo todo
Se comparan á los puercos.
CARRASCO. Pues bien, ¿y ella sabe acaso
Que la amais?
BARTOLO. Si.
CARRASCO. Bueno está
¿Y habreisla hablado?
BARTOLO. Verá,
Pullas la echo á cada paso.
CARRASCO Pescudo si la habeis dicho
Vueso amor?
BARTOLO. Por comparanzas,

Y ayer cerniendo las granzas
La declaré mi capricho.

CARRASCO. ¿De que modo?

BARTOLO. Darvos quiero
Relacion de esa demanda.
Ya vos veis del modo que anda
El gaticinio en enero:
Estaba una gata vizca
Con cierto gato rabon
Allá en el caramanchon,
Este tierno, la otra arizca,
Cual si le pegáran ascuas,
Y en su lenguaje gatuno
Se decian uno á uno
Los enombres de las pascuas.
Por que si esplicarlos quiero
Siempre que el gato mahullaba
De mahullera la llamaba
Y ella con fuf, de fullero.
En fin, con gritos feroces
Andaban dando carreras,
Que gatos y verduleras
Sus faltas echan á voces.
Escuchábalos allí
Gila envidiosa de verlos,
Y yo, que iba á componerlos.
La manga (pardiez) la así,
Para que no se me escape,
Y como el amor me aflige

Miz (hocicándola) dije;

CARRASCO. Y ella ¿qué os repuso?

BARTOLO. *Zape*;
Y imprimióme tal aruño
Que el carrillo me pautó.
Agarréla entonces yo,
Mas ella, cerrando el puño,
Escopir me hizo dos muelas
Deshaciéndome un carrillo.

CARRASCO. Hizo bien, porque un gatillo
De ordinario es saca muelas,
Y ese fué lindo favor.

BARTOLO. ¿Lindo? á otros dos si me toca
Despoblaráme la boca;
Pero otro me hizo mayor.

CARRASCO. ¿Mayor? ¿cómo?

BARTOLO. Fué al molino
Y yo tras ella antiyer,
Y acabado de moler
Llegué á cargarla el pollino,
Y cuando el costal le pongo
Dos yemas sin clara echó,
Y á la primera que vió,
Dijo *Pápate ese hongo*.
Yo como la ví burlar
Las manos la así y beséselas
Y aruñómelas y aruñéselas
Y volviómelas á aruñar.
Tiróme una coz, despues

Pronóstico de una potra,
Y yo, tirándola otra
Jugamos ambos de pies;
Y durando el retozar,
Volvióme dos, y aparéselas,
Y tirómelas y tiréselas
Y volviómelas á tirar.

(De *Antona García.*)

——

LOS MERCADERES.

PASAGERO 1.º Yo tengo otro oficio
De no menos artificio
Que el otro.
2.º ¿Cómo?
1.º Yo sé
Teñir ojos.
2.º ¡Cosa nueva!
1.º Celebraban los amantes
Los negros y azules antes,
Ya solamente se aprueba
El ojo negro rasgado;
De aquellos soy tintorero.
2.º Gran gitano es el dinero:
¡Miren la invencion que ha hallado!
Yo solamente creia

Poderse teñir los cuellos,
Las barbas y los cabellos,
¿Mas los ojos?

1.° Cada dia
Hay que ver.

2.° Todo es antojos
Del ócio que el tiempo pierde.
¿De modo que siendo verde
Volvereis vos negro un ojo?

1.° Tengo un escabeche yo
Que á dos tintes le transformo
En azabache, y le formo
Como quiero.

2.° El diablo dió
Tal traza, y ¿de qué manera?

1.° Oid, y sabreis el como;
Meto una aguja de plomo
Y sacando el ojo fuera....

2.° ¿El ojo fuera? Oste puto.

1.° No os admireis hasta el cabo;
Dos ó tres veces le lavo
Con la tinta, y luego enjuto,
Le encajo donde se estaba.

2.° ¿Y vé con el?

1.° Pues si viera
¿Quién enriquecer pudiera
Como yo, ó qué me faltaba?

2.° Qué ¿queda ciego?

1.° ¡Pues no!

2.º Idos al rollo.
1.º Yo, amigo,
A teñir ojos me obligo
Pero á darlos vista no.
. . . . . .
. . . . . .
2.º Y vos ¿qué mercaduria
Vendeis?
3.º Yo, envidia.
2.º ¿Qué?
3.º En esto
Todo mi caudal he puesto.
2.º ¡Buen caudal, por vida mia!
3.º Bueno ó malo, ya le gasta
Gente que os admirareis
2.º Vos alabarle podeis,
Pero no es de buena casta.
3.º Pues véndese agora tanta
Envidia á ingenios diversos,
Que hay hombre que haciendo versos
A los demas se adelanta,
Y aunque mas fama le dén,
Es tal (la verdad os digo)
Que niega el habla á su amigo
Cada vez que escribe bien.

(De idem.)

———

RUPTURA DE AMOR.

TARSO.—MELISA.

MELISA. ¿Así me dejas, traidor?
TARSO. Melisa, doma otros potros,
Que ya no me hace quillotros
En el alma vuestro amor.
Con la ausencia de medio año
Que há que no os busco ni os veo
Curó el tiempo mi deseo
La enfermedad de un engaño.
Dando á mis celos dieta
Estoy bueno poco á poco,
Ya Melisa, no só loco
Porque ya no só poeta;
Las copras que á cada paso
Os hice, huego de Dios
En ellas, en mí, y en vos
Si de subir al Parnaso
Por sus mulas de alquiler
Me he quedado despeado:
¡Qué de nombres que os dado,
Luna, estrella, lucifer!
¿Qué teneis bueno, Melisa
Que no alabase mi canto?
Copras os compuse al llanto,
Copras os hice á la risa,

Copras al dulce mirar,
Al suspirar, al toser,
Al callar, al responder,
Al asentarse, al andar,
Al blanco color, al prieto,
A vuestros desdenes locos,
Al escopir, y á los mocos
Pienso que os hice un soneto.
Ya me salí del garlito
Do me cogiste, par Dios,
Que no se me da de vos
Ni de vueso amor un pito.

MELISA. ¡Ay Tarso, Tarso, en efecto!
Hombre, que es decir olvido
¿Qué una ausencia haya podido
Hacer perderme el respeto
A mí, Tarso?

TARSO. A vos y á Judas,
Sois mudable, que quereis,
Si en señal de eso os poneis
En la cara tantas mudas.

MELISA. Así, mis prendas me torna
Mis cintas y mis cabellos.

TARSO. ¿Luego pensais que con ellos
Mi pecho ó zurron se adorna?
¡Qué boba! Ca estar yo ciego
Trajera conmigo el daño:
Ya Melisa habrá medio año
Que con todo dí en el fuego;

Cabellos que fueron lazos
De mi esperanza, crueles,
Listones, rosas, papeles,
Baratijas y embarazos;
Todo el fuego lo deshizo
Porque hechizó mi sosiego,
Que suele echarse en el fuego
Porque no empezca el hechizo:
Hasta el zurron dí á la brasa
Do guardé mis desatinos,
Que por quemar los vecinos
Se pega fuego á la casa.

MELISA. Esto he de sufrir ¡ay cielo!

TARSO. Aunque lloreis un diluvio,
Teneis el cabello rubio,
No hay que fiar de ese pelo.
Ya os conozco que sois fina,
Pues no me habeis de engañar
Por Dios, aunque os vea llorar
Los tuétanos y la orina.

MELISA. Traidor.

TARSO. Verá la envicion,
Enjugad los arcaduces
Que haceis el llanto á dos luces
Como candil de meson.

MELISA. Yo me vengaré, cruel.

TARSO. ¿Cómo?

MELISA. Casándome, ingrato.

TARSO. Eso es tomar el zapato

Y daros luego con él.

MELISA. Véte de aquí.

TARSO. Que me place.

MELISA. Qué ¿te vas de esa manera?

TARSO. ¿No lo ves? andando.

MELISA. Espera:
¿Mas que sé de donde nace
Tu desamor?

TARSO. ¿Mas que no?

MELISA. Celillos son de Mireno

TARSO. ¿Yo celillos? ¡oh qué bueno!
Ya ese tiempo se acabó

. . . . . .

. . . . . .

Como os veis de él despreciada
Ahora os venis acá,
Mas no entrareis porque está
El alma á puerta cerrada.

MELISA. En fin ¿no me quieres?

TARSO. No.

MELISA. Pues para esta; de un ingrato
Que yo castigue tu trato.

TARSO. ¿Castigarme á mí vos?

MELISA. Yo;
Presto verás, fementido
Si te doy mas de un cuidado,
Que nunca el hombre rogado
Ama como aborrecido.

TARSO. ¡Bueno!

MELISA. Verás lo que pasa;
Celos te dará un pastor,
Que cuando se pierde amor
Ellos le vuelven á casa. *(Vase.)*

TARSO. ¿Sí? andad; échome á temer
Alguna burla, aunque hablo,
Que no tendrá miedo al diablo
Quien no teme á una muger.
(De *El Vergonzoso en Palacio.)*

MUGERES FORZADAS.

VASCO. Ven acá, si Leonela no quisiera
Dejar coger las uvas de su viña,
¿No se pudiera hacer toda un ovillo
Como hace el erizo, y á puñadas,
Aruños, coces, gritos, y á bocados,
Dejar burlado á quien su honor maltrata.
En pie su fama y el melon sin cata?
Defiéndese una yegua en medio un campo
De toda una caterva de rocines
Sin poderse quejar; ¡aquí del cielo
Que me quitan mi honra! como puede
Una muger honrada en aquel trance.

Escápase una gata como un puño,
De un gato zurdo y otro cariromo
Por los caramanchones y tejados
Con solo decir *miao* y echar un *fufo*,
¿Y quieren estas dayfas persuadirnos
Que no pueden guardar sus pertenencias
De peligros notorios? Yo aseguro
Si como echa á galeras la justicia
Los forzados, echára las forzadas,
Que hubiera menos, y esas mas honradas.

(De *idem.*)

MAXIMA AMOROSA.

MAGDALENA El desear y ver es
En la honrada y la no tal
Apetito natural:
Y si diferencia se halla,
Es en que la honrada calla
Y la otra dice su mal:
Callaré, pues que presumo
Cubrir mi desasosiego,
Si puede encubrirse el fuego
Sin manifestarse el humo.

(De *idem.*)

DIALOGO CORTESANO.

MAGDALENA Pues bien, ya que libre estais
¿Qué es lo que determinais
Hacer de vuestra partida?
¿Dónde pensais ir?

MIRENO. Intento
Ir, señora, donde pueda
Alcanzar fama que esceda
A mi altivo pensamiento;
Solo aquesto me destierra
De mi patria.

MAGD. ¿En qué lugar
Pensais que podeis hallar
Esa ventura?

MIR. En la guerra;
Que el esfuerzo hace capaz
Para el valor que procuro.

MAGD. ¿Y no será mas seguro
Que le adquirais en la paz?

MIR. ¿De qué modo?

MAGD. Bien podeis
Grangearle, si dais traza
Que mi padre os dé la plaza
De secretario, que veis
Que está vaca ahora, á falta
De quien la pueda suplir.

MIR. No nació para servir
Mi inclinacion, que es mas alta.
MAGD. Pues cuando volar presuma
Las plumas lo han de ayudar.
MIR. ¿Cómo he de poder volar
Con solamente una pluma?
MAGD. Con las alas del favor,
Que el vuelo de una privanza
Mil imposibles alcanza.
MIR. Del privar nace el temor
Como muestra la esperiencia,
Y tener temor no es justo.
MAGD. Don Dionis, este es mi gusto.
MIR. ¿Gusto es de vuestra escelencia
Que sirva al duque? Pues alto,
Cúmplase señora así,
Que ya de un vuelo subí
Al primer móvil mas alto.
Pues si en esto gusto os doy
Ya no hay subir mas arriba;
Como el duque me reciba
Secretario suyo soy.

(De *idem.*)

— —

OTRO.

MIRENO. ¿Luego no fué en mi favor,
Pensamiento lisongero,
Sino porque sea tercero
Del conde? ¿Veis, loco amor
Cuan sin fundamento y fruto
Torres habeis levantado
De quimeras, que ya han dado
En el suelo? Como el bruto
En esta ocasion he sido
En que la estátua iba puesta
Haciéndola el pueblo fiesta,
Que loco y desvanecido
Creyó que la reverencia,
No á la imágen que traia
Sino á él solo se le hacia,
Y con brutal impaciencia
Arrojarla de sí quiso
Hasta que se apaciguó
Con el castigo y cayó
Confuso en su necio aviso.
Así el favor corresponde
Conque me ha desvanecido;
Basta que yo el bruto he sido
Y la estatua solo el conde;
Bien puedo desentonarme

Que no es la fiesta por mí.

MAGD. Quise deslumbrarle así
Que fué mucho declararme. *(ap.)*
Mañana comenzareis,
Maestro, á darme leccion.

MIR. Servirte es mi inclinacion.

MAGD. Triste estais

MIR. ¿Yo?

MAGD. ¿Qué teneis?

MIR. Ninguna cosa.

MAGD. Un favor *(ap.)*
Me manda amor que le dé.
¡Válgame Dios! tropecé *(Dale la mano.)*
Que siempre tropieza amor;
El chapin se me torció.

MIR. ¡Cielos! Hay ventura igual!
¿Hízose acaso algun mal
Vueccelencia?

MAGD. Creo que no.

MIR. ¡Que, la mano la tomé! *(ap.)*

MAGD. *Sabed que al que es cortesano*
Le dan al darle la mano
Para muchas cosas pie. *(Vase.)*

MIR. «¡Le dan al darle la mano
Para muchas cosas pie!»
¿De aquí qué colegiré?
Decid pensamiento vano
¿En aquesto pierdo ó gano?
¿Qué confusion, qué recelos,

Son aquestos? decid, cielos
¿Esto no es amor? Mas no;
Que llevo la estátua yo
Del conde de Vasconcelos.
¿Pues qué enigma es darme pie
La que su mano me ha dado?
Si solo el conde es amado
¿Qué es lo que espero, que sé?
Pie ó mano, decid ¿por qué
Dais materia á mis desvelos?
Confusion, amor, recelos,
¿Soy amado? Pero no,
Que llevo la estátua yo
Del conde de Vasconcelos.
El pie que me dió será
Pie para dar la leccion
En que escriba la pasion
Que el conde y su amor le da.
Vergüenza, sufri y callá,
Basta ya atrevidos vuelos
Vuestra ambicion, si á los cielos
Mi desatino os subió;
Que llevo la estátua yo
Del conde de Vasconcelos.

(De *idem.*)

——

DIALOGO DE AMO Y CRIADO.

MIRENO.—TARSO.

TARSO. ¿Mas muestras quieres que de
Que decirte: «al cortesano
«Le dan al darle la mano
«Para muchas cosas pie?»
¿Puede decirlo mas claro
Una muger principal?
¿Qué aguardabas, pesi á tal,
Amante corto y avaro?
Que ya te daré este nombre
Pues no te osas atrever;
¿Esperas que la muger
Haga el oficio del hombre?
¿En qué especie de animales
No es la hembra festejada
Perseguida, y paseada
Con amorosas señales?
A solicitarla empieza,
Que lo demas es querer
El órden sábio romper
Que puso naturaleza.
Habla; no pierdas por mudo
Tal muger y tal estado.

MIRENO. Un laberinto intrincado
Es, Tarso, el que temo y dudo;
No puedo determinarme
Que me prefieran los cielos
Al conde de Vasconcelos;
Pues llegando á compararme
Con él, sé que es gran señor,
Mozo, discreto, heredero
De Berganza, y desespero,
Viéndome humilde pastor,
Rama vil de un tronco pobre,
Y que tan noble muger
No es posible quiera hacer
Mas favor que al oro al cobre;
Mas despues, el aficion
Con que me honra y favorece,
Las mercedes que me ofrece,
Su afable conversacion,
El suspenderse, el mirar,
Los enigmas y rodeos
Con que esplica sus deseos
El fingir un tropezar
(Si es que fué fingido) el darme
La mano con la razon
Que me tiene en confusion,
Se animan para animarme,
Y entre esperanza y temor
Como ya, Brito, me abraso,
Llego á hablarla, tengo el paso,

Tira el miedo, impele amor,
Y cuando mas me provoca,
Y á hablarla el alma comienza,
Enojada la vergüenza
Llega y tápame la boca.

TARSO. ¡Vergüenza! Tal dice un hombre!
Vive Dios que estoy corrido
Con razon, de haberte oido
Tal necedad; no te asombre
Que así llame á tu temor
Por no llamarle locura.
¡Miren aquí qué criatura
O que doncella Teodor
Para que con este espacio
Diga que vergüenza tiene!
No sé yo para que viene
El vergonzoso á palacio.
Amor vergonzoso y mudo
Medrará poco, señor,
Que á tener vergüenza amor
No le pintáran desnudo.
No hayas miedo que se ofenda
Cuando digas tus antojos,
Vendados tiene los ojos
Pero la boca sin venda.
Habla, ó yo se lo diré,
Porque si callas, es llano
Que quien te dió pie en la mano
Tiene de dejarte á pie.

MIRENO Ya, Brito, conozco y veo
Que amor que es mudo no es cuerdo,
Pero si por hablar pierdo
Lo que callando poseo,
Y ahora con mi privanza
E imaginar que me tiene
Amor, vive y se entretiene
Mi incierta y loca esperanza,
Y declarado mi amor
Tengo de ver en mi daño
El castigo y desengaño
Que espero de su rigor
¿No es mucho mas acertado.
Aunque la lengua sea muda,
Gozar un amor en duda
Que un desden averiguado?
Mi vergüenza esto señala,
Esto intenta mi secreto.

TARSO. Dijo una vez un discreto
Que en tres cosas era malo
La vergüenza y el temor.

MIRENO. ¿Y eran?

TARSO. Escucha despacio;
En el púlpito, en palacio,
Y en decir uno su amor.
En palacio estás; los cielos
Te abren camino anchuroso;
No pierdas por vergonzoso.

(De *idem.*)

DIALOGO AMOROSO.

DUQUE.—MAGDALENA.

DUQUE. Quiero veros dar leccion,
Que la carta que ayer ví
Para el conde, en que leí
Del sobrescrito el renglon
Me contenté; ya escribís
Muy claro.

MAGD. Y aun no lo entiende
Con todo eso y se ofende
Mi maestro don Dionís.

(Sale Mireno.)

MIRENO. ¿Llámame vuestra escelencia?

MAGD. Si; que el duque mi señor
Quiere ver si algo mejor
Escribo; vos esperiencia
Teneis de cuan escribana
Soy, ¿no es verdad?

MIR. Si señora.

MAGD. Escribí no ha un cuarto de hora
Medio dormida una plana,
Tan clara que la entendiera
Aun quien no sabe leer;

¿No me doy bien á entender
Don Dionis?

MIR. Muy bien.

MAGD. Pudiera
Serviros segun fué buena
De materia para hablar
En su loor.

MIR. Con callar
La alabo; solo condena
Mi gusto el postrer renglon
Por mas que la pluma escuso,
Porque estaba muy confuso.

MAGD. ¿Direíslo por el borron
Que eché á la postre?

MIR. ¿Pues no?

MAGD. Pues adrede le eché allí.

MIR. Solo el borron corregí
Porque lo demas borró.

MAGD. Bien le pudiste quitar,
Que un borron no es mucha mengua.

MIR. ¿Cómo?

MAGD. El borron con la lengua
Se quita no con callar. *(ap.)*
Ahora bien, cortá una pluma.

MIR. Ya, gran señora la corto.

MAGD. Acabad, que sois muy corto.
Vuestra escelencia presuma
Que de vergüenza no sabe
Hacer cosa de provecho.

DUQUE. Con todo, estoy satisfecho
De su letra.

MAGD. Es cosa grave
El darle avisos por puntos
Sin que aproveche: acabad.

DUQUE. Magdalena, reportad.

MIR. ¿Han de ser cortos los puntos?

MAGD. ¡Qué amigo sois de lo corto!
Largos los quiero; cortadlos
De aqueste modo, ó dejadlos.

MIR. Ya gran señora, los corto.

DUQUE. ¡Que mal acondicionada
Sois!

MAGD. Un hombre vergonzoso
Y corto es siempre enfadoso.

MIR. Ya está la pluma cortada.

MAGD. Mostrad! y qué mala, ¡ay Dios!
(Pruébala y la arroja.)

DUQUE. ¿Porque la echais en el suelo?

MAGD. ¡Siempre me ladais con pelo!
Líbreme el cielo de vos;
Quitadle con el cuchillo;
No sé de vos que presuma,
Siempre con pelo la pluma
Y la lengua con frenillo.

(De *idem.*)

LA PRIVANZA.

LEONORA.—DON JUAN.

LEONORA. Al disgusto que teneis,
Hermano, en vuestra privanza,
El mio añadir podeis,
Porque una desconfianza
En vos y en mi ocasioneis.
Recelais cuerdo caer
Porque subiendo al estremo
Es preciso el descender;
Soy yo vuestra hermana y temo
Las violencias del poder.
Ponderad cual es mayor,
El mio ó vuestro temor;
Vos en el mar proceloso
Del gobierno peligroso;
Yo en los riesgos de mi honor.
De un rey mozo persuadida,
De su amor solicitada,
De su poder combatida,
De su hermana regalada,
De sus joyas perseguida;
Él príncipe, yo muger,
Yo vasalla, él Magestad,
Y entrambos en su poder,

Por consecuencia sacad
Quién tendrá mas que temer.

DON JUAN. ¡Válgame el cielo! Leonora
¿Qué. el rey os sirve?

LEON. Me adora
Si es verdad lo que pondera.

DON JUAN. ¡Ah privanza lisongera
Menos firme estais ahora!
¿Qué, por vos soy su privado?
¿Qué, aquí paró su porfía?
No en valde un escarmentado
Afirmaba que no habia
Favor desinteresado.
Persuádase el que vive
Con mayor satisfaccion
De si, que por mas que prive,
Es general conclusion
El no dar quien no recibe.
¿Ay cosa mas liberal
Que el sol, padre universal
Que engendra con todos, y obra?
Pues réditos el sol cobra
Conque aumenta el principal.
La tierra le dá vapores
Y exalaciones que lleve
A regiones superiores;
En espíritu las bebe
El alma y vida á las flores;
No hay tan dadivosos pechos

En quien se escluya esta ley,
Pues en el mas franco rey
Admite el gusto cohechos.
Buena prueba es el amor
Conque Fadrique pretende
Hacerme por el favor;
Pero caro me lo vende
Si ha de costarme el honor.
Hermana, en tu mano está
La dicha y sosiego ya
De esta privanza molesta;
Desdeñosa manifiesta
Que enfado su amor te da;
Menosprecia su cuidado,
Que un rey, de todos querido
Tiene (como no ha probado
Lo que es ser aborrecido)
El gusto tan delicado
Que se muda facilmente;
Aborreceráte asi,
Y si la merced presente
Conque me honra es por tí,
¿Quién duda que luego intente
Derribarme del favor
En que fundaba su amor,
Saliendo como deseo
Yo del golfo en que me veo
Tú del que teme tu honor?

(Del *Privar contra su gusto.*)

CUENTO.

CHINCHILLA Llegó una noche á una venta
Un licenciado sin cuarto
ni blanca; estaba de parto
La ventera, y no habia cuenta
De darle por ningun precio
Un bocado de cenar,
Ni cama en que se acostar,
Porque era el parto muy recio
Y traia alborotada
La venta; llegóse y dijo
El estudiante: «De un hijo
La ventera está preñada,
Si quieren que luego pára
Tráiganme tinta y papel
Y un ensalmo pondré en el
De virtud notable y rara.»
Escribió solo dos versos,
Cosiólo en un tafetan,
Sacáronle vino y pan
Y otros manjares diversos,
Diéronle paja y cebada
A la bestia; parió luego
La ventera, mas no á ruego
De la oracion celebrada.
Partióse sin gastar cosa
El estudiante, estimado

De todos y regalado;
La huéspeda codiciosa
De ver lo que contenia
La tal nómina ó papel
Tan dichosa, que con el
Qualquier preñada paria,
Abrióle, y vió en él escrito,
Cene mi mula y cene yo,
Siquiera pára siquiera no,
Y rieron infinito.
(De *El castigo del Pense qué, primera parte.*)

SONETO.

CONDESA. Yo os prometí, mi libertad querida,
No cautivaros mas, ni daros pena;
Pero promesa en potestad agena
¿Cómo puede obligar á ser cumplida?

Quien promete no amarto da la vida
Y en la ocasion la voluntad enfrena,
Seque el agua del mar, sume su arena,
Los vientos páre, lo infinito mida.

Hasta ahora con noble resistencia
Las plumas corto á leves pensamientos
Por mas que la ocasion su vuelo ampáre:

Pupila soy de amor; sin su licencia,
No pueden obligarme juramentos;
Perdonad, voluntad, si los quebrare.

(De *idem.*)

RETRATOS.

AURORA. Pinturas encarecidas
Y verdades, imagino
Que vienen á ser oidas
Como nuevas de camino
Mentirosas ó añadidas.
Pintar y escribir es ciencia
De adular con elocuencia,
Porque en materia de amores
Los poetas y pintores
Tienen de mentir licencia.
Bueno es que al pintor pagase
Retrato el conde que fuese
Bastante á que me obligase,
Y que al pincel permitiese
Que sus faltas retratase;
Yo á lo menos no lo creo
Ni pienso dar fé al traslado
Si el original no veo,
Que es retrato ese pagado
Y no puede venir feo.

(De *El castigo del Pensé qué, segunda parte.*)

SÁTIRA.

CHINCHILLA. Una pracmática nueva
Ha salido de importancia
En materia de reforma.
RODRIGO. Eso será si se guarda.
CHIN. Mandan que todos los hombres
Que de cincuenta no pasan,
Cuando en coches anduvieren
No puedan llevar espadas.
ROD. ¿Por que?
CHIN. Dalos por enfermos,
Y quiere por esta causa
Que se entienda andar en coches
Lo mismo que andar con bandas;
Han replicado los mozos
Que como ha tanto que andan
En coches, no tienen uso
De caballos, ¡qué ignorancia!
Por lo cual se les concede
Que por cuatro meses vayan
En sillones ó en jamuas
Escusando que no caigan.
Item que todo doctor
Cure á destajo y por tasa,
Concierte la enfermedad
Sin que pueda cobrar blanca
Mientras no se levantare

El enfermo de la cama
Sano y bueno, y si muriere,
Que pague el tal doctor manda
La botica y sepultura.

ROD. ¡Con qué cuidado curáran
A ejecutarse esa ley;
Con que tiento recetáran!

CHIN. *Item*, que los sastres corten
Ropas, vestidos y galas
En presencia de sus dueños,
Y que delante de él traigan
Los aforros, hilo, seda,
Vivos, pasamanos, franjas,
Y todo junto lo pesen,
Porque despues de acabada
De coser la dicha ropa,
Por peso vuelvan á darla
A su dueño, y con el doble
Restituyan lo que falta

(De *idem*.)

DIALOGO.

NARCISA. En fin, por razon de estado
Quieres amar?

AURORA. Si ha de ser
Mi esposo y yo su muger

¿No es mejor que examinado
A elegir el alma venga,
El dueño que ha de adorar,
Que no por necia llorar
Cuando remedio no tenga?
Prueba un caballo primero
Quien le compra que tal sale
Con costar el que mas vale
Solo un poco de dinero.
Y á un marido de por vida
A precio de mil cuidados
¿Quieres tú que á ojos cerrados
Le entre en casa?

NARCISA. Apercibida
Muger eres.

AURORA. ¿Y es razon
Que cuando venga á casarme
No tenga de quien quejarme
Sino es ya de mi eleccion?
Catorce años en Jacob
Hizo Raquel esperiencia
Para casarse.

NARCISA. Paciencia
Fué mayor que la de Job.

AURORA. Y cuerdo su sufrimiento:
Porque hay tanto que saber
De un hombre que es menester
Tan largo conocimiento.
Yo sé que en aqueste estado

Pocas mal casadas vieran,
Si los maridos tuvieran
Un año de noviciado.

(De *idem.*)

MAXIMA.

RODRIGO. De Arte amandi escribió Ovidio,
Pero todo es falsedad,
Que el amor y la poesia
Por arte no satisfacen,
Porque los poetas nacen
Y el amor amantes cria.

(De *idem.*)

DIALOGO VILLANESCO.

CORIOLIN. Murria me viene de ahorcarme
Sin vos, el mi rucio amado,
El mi lindo compañero;
Vos, mi burro, al carnicero?
¿Vos por él descuartizado?
¿Qué habeis de morir en fin?
¿Qué ya mi amor no os aguarda?
Qué hará sin vos el albarda

Sino la trae Coriolin?
¿Qué la burra, ó vos sin ella
De mi comadre Dorinta
Que estaba por vos en cinta
Viuda hoy y ayer doncella?

ABDIAS. Oye, detente pastor

CORIOLIN. Si de un lazo no me escurro...

ABDIAS. ¿Estás loco?

CORIOLIN. Estó sin burro.

ABDIAS. ¡Qué simple!

CORIOLIN. Mire, señor,
Pues que no le ha conocido
No se espante si le lloro,
Que era como un pino de oro;
Jumento tan entendido
No le tuvo el mundo.

ABDIAS. Acaba.

CORIOLIN. ¿Piensa que miento? Decian
Que las burras le entendian
Cuantas veces rebuznaba;
Pues honesto, en mil sucesos
Que con las hembras se halló,
Nunca en la carne pecó,
Que estaba el pobre en los huesos;
Pues la vez que caminaba
Tan cuerdo hue de dia en dia,
Señor, que en todo caia
O al de menos tropezaba;
Pu es sufrido, no hubo her

Por mas palos que le diese
Que alguna vez se corriese,
Que él nunca supo correr;
Pues aunque fuese de prisa
Si á su jumenta oliscaba,
Al cielo el hocico alzaba
Que hue una cosa de risa;
Y con tener esas gracias
Y otras que callo, señor,
Me le llevan ¡ay dolor!
La cola y orejas lacias
A morir al matadero
Do el carnicero le sise
Y el hambre despues le guise
¿Hiciera mas un ventero?

(De *La muger que manda en casa.*)

SÁTIRA DE LA TROPA.

LISARINA. Pues ven acá ¿sabrás ser
Soldado tú?

CORIOLIN. Buena estás,
Ya sé tocar las baquetas,
Comerme un horno de bollos,
Hurtar gallinas y pollos,
Vender un par de boletas,

Echar catorce reniegos,
Arrojar treinta por vidas,
Acoger hembras perdidas,
Sacar barato en los juegos,
Y en batallas y rebatos
Cuando se toma conmigo,
Se enseñar al enemigo
Las suelas de mis zapatos.

ZABULON. Eso es ser gallina en suma.

CORIOLIN. Decis Zabulon lo vero;
¿Por qué pensais que el sombrero
Llena el soldado de pluma?
Si porque huyendo despues
Que la batalla se empieza,
Volando con la cabeza
Corre mejor con los pies.
Esta es de gallo, y trabajo
Por darla aquí en somo estima,
Que como el gallo va encima
Y la gallina debajo,
Soy gallina en esta empresa
Que sabré cacarear,
Porque al comer y al cenar
Haya gallina en mi mesa.

(De *idem.*)

DIALOGO.

FULVIO. Estudiad y no os asombre
La incapacidad que al cielo
Quereis ocioso imputar;
Sábio vuestro padre os vea,
Que no hay cosa que no sea
Dificil al comenzar.
De la honra es breve atajo
El estudio que el cuerdo ama,
Porque al templo de la fama
Se entra por el del trabajo.
No cobra valor ni medra
La ociosidad regalada,
Que una gota continuada
Rompe la mas dura piedra.
Uno y otro estudio venza
La memoria hasta que abrace
Lo que os enseño, pues hace
La mitad el que comienza
. . . . . .
. . . . . .
Decid el tiempo presente

OTON. El presente es bien bellaco
Si el cielo no le socorre,
Moneda de vellon corre
Y reinan Venus y Baco;
Labra casas la lisonja

Es pescadera de caña
La verdad; la lealtad daña,
La ambicion se metió monja.
Es ciencia la presuncion,
Ingenio la oscuridad,
El mentir, sagacidad,
Y grandeza el ser ladron.
Vividor el que consiente,
Buhonera la hermosura,
Vende báculos la usura,
Y este es el tiempo presente.

(De *Ventura te dé Dios, hijo.*)

LA VENTURA.

OCTAVIA. No en las letras solamente
Consiste Oton, ni se alcanza
Nuestra bienaventuranza,
Ser dichoso el hombre intente.
Poco te importa el ser sábio
Si no fueres venturoso;
Rinde el necio al ingenioso,
Y aunque conoce su agravio
El cobarde se asegura
Con dicha y vence al valiente;

No hay desdichado prudente,
Siempre es necia la ventura.
Ya el saber mucho es odioso
La ignorancia subió el precio,
Tanto que importa ser necio
Para ser uno dichoso.
Déte Dios, hijo, ventura,
Que ella traerá lo demas.

(De *idem.*)

——

VENTURA EN LA GUERRA.

GRIMALDO. Ahora tengo de ver
Para lo que eres, Oton.
Las armas, ventura son
Si méritos el saber.
Pues para aquestas no has sido
En las otras te aventaja,
Gente humilde, pobre y baja
Por las armas ha subido
Hasta la suprema altura
Que en el imperio se encierra;
Verás, siguiendo la guerra,
Que todo en ella es ventura.
La ventura de una escala
Cuelga sin riesgo la vida;

Tal vez viniendo perdida
Pasará por tí una bala
Matándote al compañero
Y dejándote seguro;
Caerá al foso desde el muro
Todo un escuadron entero,
Y la ventura podrá
A pesar del enemigo
Conservarte por testigo
De la ayuda que te da.
¿Quién á una posta perdida
Blanco de tanto cañon,
Sino la ventura, Oton
Hace que vuelva con vida?

OCTAVIA. El que sin dicha se emplea,
Ni el coselete grabado,
Ni el puesto mas retirado,
Ni la militar trinchera,
Darán defensa segura
Si una bala se avalanza,
Que á todas partes alcanza
Sino es solo á la ventura.
Pues ésta te favorece,
Usa de ella con valor;
El duque te hace favor,
En palacio solo crece
Del mundo, que en la milicia
La ventura, en el verás
Quedarse el mérito atrás

Y arrinconar la justicia;
Solo medra el venturoso.
No por eso te aconsejo
Que del valor, que es espejo
Para el noble y valeroso
Apartes tu juventud,
Que si en él la dicha manda,
Mucho mas puede cuando anda
Al lado de la virtud.

(De *idem*.)

UN ESPOSO POBRE.

CLEMENCIA. Añadir al oro, prima,
Esmaltes cuando por sí
El mundo tanto le estima,
No es mucho; ni que á un rubí
O un diamante que sublima
Hasta el sol su resplandor
Guarnezca el oro opulento
Y realce su labor,
Pues halla en fin fundamento
El trabajo en su valor.
Mas de una materia baja
Hacer una pieza noble,
Un escritorio, una caja,

Una imágen, que de un roble
Al oro puro aventaja,
Esta es magestad guardada
A Dios solo y al poder,
Que con grandeza elevada
Se autorizan con dar ser
Y valor á lo que es nada.
Esto mismo hacer procura
Mi amor, pues porque á luz salga
Su poder y mi hermosura,
Busca un marido que valga,
Prima, no mas que la hechura.

(De *idem.*)

——

PINTURA VILLANESCA.

OTON. ¿Quedaba buena mi madre?
GILOTE. Buena, contenta y segura
De ver crecer tu ventura,
Y bendiciendo tu padre
El dia que te engendró:
Los trigos á la barriga:
Las viñas, Dios las bendiga
Y á Noé que las plantó;
Señales mos dan cumpridas
De hinchir hasta los capachos

Los cestos, y á los borrachos,
En llenarles las medidas.
El ganado, hasta los perros
Gordos, para reventar,
Rebosando el palomar,
Lleno el soto de becerros,
Borregos, Dios los aumente,
Ni en los rediles ni cercos
Caben; como tú los puercos
(No quitando lo presente),
Los prados llenos de potros,
Y las yeguas tambien llenas
Las barrigas, pues apenas
Unos paren que entran otros;
Jugando el cura á la polla,
El barbero y sacristen
Damas y rentóy tambien.
No hay hogar que esté sin cholla,
Ni cuna sin dos chicotes;
A todos hallé con vida,
Y á mi Torilda parida
De un rapaz con dos cogotes.

(De *idem.*)

——

CAUSA DE CELOS.

LEONORA.—ENRIQUE.

LEONORA. ¿Pues tú, de qué tienes celos?
ENRIQUE. ¿No pretendes que te quiera
El marqués?
LEONORA. Porque aseguro
La vida, asi lo procuro.
ENRIQUE. Mis temores considera,
Amor fuego, muger cera,
Yo hablarte y verte con tasa;
El sin ella y en tu casa;
Cuando de burlas le adores
De veras son mis temores
Que amor burlándose abrasa.
Diráte encarecimientos
Que aunque de tí no creidos,
Pasáran por los oidos
Y engendrarán pensamientos:
Estos al principio lentos
En el alma alimentados,
Irán cebando cuidados,
Y siendo el pecho su centro
Vencerá el marqués si dentro
Tiene tales abogados;
¿Quién duda que aunque te pese
Si á solas con él estás
Favores no le darás

Con que su dicha confiese?
Cuando una mano te bese
(Supongo que sea forzada)
Aunque despues retirada
Propongas darle castigo,
¿Qué no alcanzará contigo
Una mano ya besada?
¿Has de cortártela? No:
Luego siempre que la vieres
Te has de acordar de él ¿y quieres
Que no desespere yo?
La mano que él cohechó,
El pensamiento importuno,
El verte al tiempo oportuno,
Todos si por él están,
¿Que hazaña no acabarán
Tantos, Leonora, contra uno?
Querráte casar tu hermano
Con él como ha prometido,
Yo ya estaré aborrecido
Y ya cohechada tu mano;
Seré yo estorbo tirano
¿Pues qué remedio? matarme;
¿Pues no es mejor escusarme
De tantos sustos, Leonora,
Y dándome muerte ahora
Despacio no atormentarme?

(De *Amar por razon de estado.*)

MAXIMA.

VITORIA. Hace poca estimacion
De su prenda, quien presente
Se atreve á ser elocuente
Y no muestra turbacion;
Pues en fé de cuan poco ama,
Si es todo amor frenesí
Quien puede estar tanto en sí
Mal podrá estar en su dama.

(De *Amor y celos hacen discretos.*)

CUENTO.

MARGARITA. Un mecánico oficial
Confesando natural,
Hizo comedias (que anima
Bajezas tal vez Apolo)
No eran las comedias buenas,
Pues de disparates llenas
A otro las silbáran; solo
Ver que un herrador osase
Desde los pies del Pegaso
Coronarse en el Parnaso,
Y á sus musas se elevase,

Causar pudo admiracion,
Que aunque rudo é importuno
Lo que es vituperio en uno
Es en otro admiracion.

(De *idem.*)

——

MAXIMA.

ROMERO. ¿No es terrible mentecato
El que á un poeta se llega
Y que le pinte, le ruega
En un soneto el retrato
De su dama, si ella sabe
Que en su vida versos hizo?
Ven acá, amante mestizo,
¿Cómo quieres que te alabe
Y estime tu prenda ansi?
El soneto pecador
Mas es solicitador
Del poeta que de tí;
Pues siendo tú su tercero
Claro está que ha de querer
Mas al que lo sabe hacer
Que al bobo del mensagero.

(De *idem.*)

——

RASGO.

ROMERO. ¡Oh! ¡bonita es la Leonor!
Mejor vuelve que recibe:
Mas habla que un papagayo:
Túvola una tia vieja
En las Huelgas á una reja
Un año de mayo á mayo
Y salió brava picuda.

(De *idem.*)

MAXIMA.

CARLIN. Dad al diablo la muger
Que gasta galas sin suma,
Porque ave de mucha pluma
Tiene poco que comer.

(De *Esto si que es negociar.*)

CUENTO.

CARLIN. Verá; hurtómos del corral
El gallo el año pasado
No sé cual de las vecinas,
Y viudas las gallinas
No atravésaban bocado.

Llevélas otro menor
Y él todo plumas y gala,
Y aquillotrando el un ala
Hasta el suelo alrededor,
Ya escarvando apenas toca
El muladar con la mano,
Cuando por darlas el grano
Se lo quita de la boca.
Ellas con los gustos nuevos
Menosprecian el ausente,
Qué do no hay gallo presente
Diz ue no se ponen huevos.

(De *idem.*)

DIALOGO EPIGRAMÁTICO.

CRISTAL. Tú que en damiles cautelas
Cátedra puedes llevar
Acabado de cursar
Diez años en sus escuelas,
Argos, serás, no marido;
¡Pobre de tu esposa bella
Si has de sospechar en ella
Lo que de otras has sabido!

DIEGO. No tanto; pero yo intento
Buscar solo una beldad

Doncella en la voluntad.

CRISTAL. ¡Qué difícil buscamiento!
Détela solo Platon
Formada allá en sus ideas
O házla hacer si la deseas
De ese modo en Alcorcon.
¿De voluntad virginal?
Signo es que se volvió estrella.
¿Aun no hay física doncella
Y búscasla tú moral?

(De *No hay peor sordo que el que no quiere oir*.)

EPÍGRAMA.

GARCIA. Dos dias tienen de gusto
Las mugeres (sino yerran
Los que sus acciones tasan)
Y son en el que se casan
Y el que á su marido entierran.

(De *idem*.)

EPÍGRAMA.

SANCHA. ¿No somos acá personas,
Aunque andamos sin valonas
Libres las caras de mudas

Y sin sayas campanudas
Como aquesas fanfarronas?
¿Ella me habia de honrar
Porque trae una botica
En la cara que alquilar,
Y se remilga, y achica
La boca cuando ha de hablar?

(De *Averigüelo Vargas.*)

DIALOGO VILLANESCO.

SANCHA.—TABACO.

TABACO. Sancha, vos que sabeis tanto,
Aunque tan niña y pequeña,
Que algun dimoño os enseña
O nacistes por encanto,
Si sabeis, dadme unos pocos
De quillotros para amar.
SANCHA. Pues qué, ¿un hombre ha de llorar?
TABACO. No es llanto este
SANCHA. ¿Pues qué?
TABACO. Mocos.
Echadme una melecina
Para que sepa querer.

SANCHA. ¿Qué hay de nuevo?

TABACO. Heis de saber
Que cada vez que á Marina
Topo y me topa ella á mí,
Sin bastar pretina ó cincha
El diablo se me emberrincha
En el cuerpo.

SANCHA. ¿Cómo así?

TABACO. ¿Qué sé yo? topéla ayer
Par de la huente y topóme,
Rempuzéla y rempuzóme,
Miréla y volvióme á ver:
Comenzóse á descalzar
Las chinelas, y tiréselas
Y arrojómelas y arrojéselas
Y tornómelas á arrojar.
Yo no sé si es enficion
Aquesta ó que diablos es,
Que en fin vengo á que me des
Si sabes una licion
De amalla ó de aborrecella,
Que no falta cosa alguna
Si echarnos de la tribuna
Para que apriete con ella.

SANCHA. Tabaco, no es para bobos
Esto de amar.

TABACO. Ya lo veo.
Pero si aqueste deseo
Me hace en el alma corcobos,

¿Qué he de hacer?

SANCHA. Darla á entender
Que la quieres.

TABACO. Ya imagino
Que lo sabe: en el molino
Nos topámos antiyer,
Y parando la pollina
La pellizqué so el sobaco.

SANCHA. ¿Y qué dijo?

TABACO. «So, Tabaco,»
Y díjela, «arre Marina.»
Y volviéndome una coz,
Me puso tal que el barbero
A no prestarme un braguero
Ya hubiéramos hecho choz
En la huesa.

SANCHA. Bueno quedas.

TABACO. Sancha, enseñadla á querer
Y decid si la heis de ver
Que tenga las patas quedas.

(De *idem*.)

———

EL BUEN AMIGO.

RAMIRO. No es buen amigo y leal
Para su amigo el espejo;
El amigo ha de imitar,
Al agua, que á quien en ella
Su mancha llega á mirar
Se dá á sí misma y con ella
Se puede tambien quitar;
Que el espejo que declara
La mancha y no dá el remedio,
No es amistad noble y clara,
Sino envidia que por medio
Honesto sale á la cara.

(De *idem.*)

DIALOGO FANTÁSTICO,

MANRIQUE.—TAMAYO.

TAMAYO. Mas mi señor está aquí;
¿Qué diablos tiene? suspenso
Se pasea y suspirando
La vista clava en el suelo.
¿Has merendado cazuela
Para dar tantos paseos
O hay moscones en la cola?

MANRIQUE. Sin Armesinda hay desvelos.

TAMAYO. ¿Oigan? pascar y darle.
¿Qué es aquesto que tenemos?
MANRIQUE. Por mi culpa, por mi culpa....
TAMAYO. Y por tanto pido y ruego,
A Dios y á Santa María,
A San Miguel y San Pedro....
MANRIQUE. ¿Qué dices?
TAMAYO. La confesion
Por ayudarte.
MANRIQUE. Confieso
Que estoy loco.
TAMAYO. Yo tambien
¿Hay celiminis? ¿qué es esto?
Respóndeme.
MANRIQUE. ¿Qué respuest.
Te tiene de dar un muerto?
TAMAYO. ¿Tú estás muerto?
MANRIQUE. Si.
TAMAYO. ¿Y con habla?
MANRIQUE. No hablo yo.
TAMAYO. ¿Pues?
MANRIQUE. Mi tormento
TAMAYO. ¿Ya fijos sofisticamos?
Trabajo tiene el celebro.
MANRIQUE. Ven acá ¿Cuándo dá el alma
Un hombre, no queda muerto?
TAMAYO. *Así lo dijo un albeitar*
Tomando el pulso á un jumento.
MANRIQUE. ¿Un amante no dá el alma

A su dama?

TAMAYO. Ese argumento
Traen siempre los boquirrubios
Pero no los boquinegros;
Porque ¿cómo puede estar
Sin alma un hombre?

MANRIQUE. Eres necio:
Porque el alma de su dama
Se pasa luego á su cuerpo.

TAMAYO. ¿Pues es casa de alquiler?

MANRIQUE. Oyete, loco.

TAMAYO. Hable cuerdo.

MANRIQUE. Pues si el alma de Armesinda
Vivia dentro en mi pecho
Y á don Gaston se la he dado,
Muerto estoy.

TAMAYO. El tema es bueno.

MANRIQUE. Digo que no tengo vida.

TAMAYO. Mas qué no la tengas; quedo.

MANRIQUE. Entiérrame.

TAMAYO. Vuelve en tí
Por amor de Dios;

MANRIQUE. ¡Oh egemplo
De ingratos! ¿La sepultura
Me niegas?

TAMAYO. Yo no la niego
Sino reniego; señor.
¿Qué has comido? Si los berros
De anoche te hicieron mal?

MANRIQUE. Entiérrame.
TAMAYO. Ya te entierro
(Quiero seguirle el humor).
¿No te has de echar en el suelo?
MANRIQUE. ¿Qué mas echado me quieres
Si á mal mis venturas echo?
TAMAYO. El primer difunto en pie
Eres que vió el siglo nuestro;
Ahora bien, ya entran en casa
Tus parientes y tus deudos
Todos cubiertos de luto.
MANRIQUE. Válgame Dios! ¡Qué honre á un neci.
Muerto por sola su culpa
Tanta multitud de cuerdos!
Mas si, que la necedad
Es honrada en estos tiempos,
Y muertos todos son unos
Los necios y los discretos.
TAMAYO. Los niños de la doctrina
Vienen, ya están acá dentro,
¡Oh qué de sarna que traen!
MANRIQUE. ¿De la doctrina son estos?
TAMAYO. ¿No los ves?
MANRIQUE. Por dar doctrina
A los amigos me quedo
Cual niño de la doctrina
Amigo Tamayo, huérfano.
TAMAYO. Las órdenes mendicantes
Vienen.

MANRIQUE. No entren acá dentro:
TAMAYO. Aguarden, padres.
MANRIQUE. ¿Qué órden
Tendrán ya mis desconciertos?
TAMAYO. Aquesta es la cofradía
De la Soledad.
MANRIQUE. Discrete
Fuiste en traerla, pues solo
Sin Armesinda padezco.
TAMAYO. Aquesta es de la Pasion.
MANRIQUE. Será la de mis tormentos.
TAMAYO. Estotra de los Dolores.
MANRIQUE. Terribles son los que siento.
TAMAYO. La Caridad, que á los pobres
Entierra.
MANRIQUE. Muy bien merezco,
Pues por dar, pobre he quedado
Que me compares con ellos.
Mas oye, ¿no hay cofradía
De la amistad?
TAMAYO. En el cielo,
Que aquí hay muy pocos cofrades
Y esos son al uso nuevo.
MANRIQUE. ¿Pues no soy cofrade yo?
TAMAYO. Y aun mayordomo de necios
Pues estando vivo cumples
Las mandas del testamento:
Ea, si te has de enterrar
Y estas difunto, no hablemos:

Los pobres son de las hachas.

MANRIQUE. ¿Cuáles son los pobres?

TAMAYO. Estos:
Salios al zaguan, hermanos;
Ea, salid, acabemos;
Que es muy estrecha la sala
Y no huele bien el cuerpo.
Los clérigos vienen ya
De la parroquia; ¿daremos
Las velas?

MANRIQUE. Bien puedes darles
Las velas de mis desvelos.

TAMAYO. Tome cada cual la suya
Desde el cura hasta el portero:
No tomeis dos, monacillo
¿Escondéislas? ya lo veo.
Ea, que el responso cantan;
¿Quieres que sea el *Memento*
Pecantem me quotidie
Responso de majaderos?

MANRIQUE. Si, el *Memento* es acordarse
Y peno cuando me acuerdo
La hermosura que perdı,
Canta olvidos, que esto quiero.

TAMAYO. Va, *Pecantem me quotidie*:
¿Quién me ha metido á mí en esto?
Pero ¡qué tengo de hacer!

MANRIQUE. Canta.

TAMAYO. Ya vá; *Qua in inferno*,

Tamayo, ¡tú sacristan!

MANRIQUE. ¿No cantas?

TAMAYO *Nula est redemptio.*

MANRIQUE. Tienes razon, que no tienen
Ya mis desdichas remedio,
Ay Armesinda del alma
¿Qué he de hacer sin tí?

TAMAYO. Silencio;
Que no ha de hablar un difunto
Cuerpo de Dios, vaya el cuerpo:
Ya doblan en la parroquia
¿No escuchas el son funesto?
Oye, *din dan din don drom drom.*

MANRIQUE. Todo esto puede el dinero.

TAMAYO. Ya cantan la letania:
Sante Petræ: ora pro eo,
Kirie eleison: Criste eleison
Kirie eleison.

MANRIQUE. ¡Ay confusos devaneos!
Déjame ir á morir, pues que yo dejo
De mi firme amistad al mundo egemplo.
(*Vase.*)

TAMAYO. El se ha ido y me ha dejado
Con el gasto del entierro;
Voy á buscarle ¡*Ay amor*;
Hijo al fin de un dios herrero!
Todo lo yerras como él:
Ir tras don Manrique quiero
Y dar cuenta á don Gaston

Del peligro en que le ha puesto.
El que quisiere enterrarse
Yo soy el sepulturero;
Vengan; que chico con grande
Enterraré á real y medio.
(De *Cómo han de ser los amigos.)*

A CADA UNO LO SUYO.

TOMASA. Como pobre se sustente,
Que no tiene de igualarse
Dando ocasion á la gula
Un asno con una mula;
La paja ha de compararse
En las bestias con el pan,
La cebada con el queso,
Y ya sabeis segun eso
Que es poco el queso que dan.
¿Por qué pensais vos que España
Va, señor, tan decaida?
Porque el vestido y comida
La gente empobrece y daña:
Dadme vos que cada cual
Comiera como quien es,
El marqués como marqués,

Como pobre el oficial.
Vistiérase el zapatero
Como pide el cordoban,
Sin romper el gorgorán
Quien tiene el caudal de acero;
No gastára la mulata
Manto sino de Sevilla,
Ni cubriera la virilla
El medio chapin de plata;
Si el que pasteliza en pelo
Sale á costa del gigote,
El domingo de picote
Y el viernes de terciopelo,
Cena el zurrador, besugo,
Y el sastre come lamprea,
Y hay quien en la córte vea
Como un señor al verdugo,
¿Que perdicion no se aguarda
A nuestra pobre Castilla?
El caballo traiga silla
Y el jumento vista albarda,
Cene aquel un celemin
Y un cuartillo á estotro den,
Porque al jumento no es bien
Que le igualen al rocin.

(De *La Huerta de Juan Fernandez.*)

——

RELACION PICARESCA.

MANSILLA. Fuí á Málaga á lo soldado
Con las galas que me diste
A ver tu madre que triste
Por muerto te habia llorado;
Pasé por Yepes y Ocaña,
Dos villas de donde el vino
Hace perder el camino,
Bodegas nobles de España.
Hice noche en una aldea
Donde un meson labrador
Que pudiera ser mejor,
Me alojó á la chimenea,
En un escaño del Cid;
Sobre cena me pregunta
La familia, que allí junta
Estaba, si iba á Madrid,
Dije que si, y que de Italia
Soldado viejo venia
A la córte, y pretendia
Una conducta, (la algalia
Que daba olor al vestido
Porque esto se le pegó
por ser tuyo, me abonó)
Y yo en él desvanecido
Hazañas cuento sin cuento
Que escuchaban abobados,

Porque yo á fuer de soldados,
No vivo mientras no miento.
Díjeles entre otras cosas
Que saliendo á pecorea
á la vista de una aldea,
Que las de allí son famosas,
Entré en una casería,
Y hallando el horno encendido,
Porque no fuí recibido
Con amor y cortesía,
Al huésped y á su muger
Metí dentro, donde asados,
Vengaron á mis soldados
Y nos dieron que comer;
Que saliendo de alboroto
Los vecinos del lugar,
Quando me iba á acostar
Hallé á mi escuadron, que roto,
A huir echaba, y que yo
Al primero derribé
La cabeza, y esta fué
A dár á otra, y esta dió
En otra, y fué de manera
La cabezada española,
que sin mas golpe, ella sola
Derribó toda una hilera.
Creyeron esta aventura
Y otras que es nunca acabar,
Mas que cuanto en el altar

Las fiestas les echa el cura.
Porque chanzas de habladores,
Comedias de tramoyon,
Ensalmos y coplas, son
Evangelios labradores.
Estaba una villaneja
Oyendo entre los demas,
Tan cari-hermosa, que atrás
Las Amarilis se deja.
Fuéronse á acostar al cabo
Los viejos, y entre la loza
Fregatizando la moza
Con tal gracia (no la alabo
Cual merece) se quedó,
Que si el sol verla pudiera,
Para estropajo la diera
Su dorado moño; yo
Que la ví ensuciando espumas,
Llego por detrás quedito,
Y el sombrero que me quito
La pongo con banda y plumas,
Y ella entonces, no peñasco,
Pero algo requeson ya,
Respondiéndome «arre allá»
En un espejo, ya casco,
Se fué á mirar al candil,
Y arrimando la sarten,
Dijo, «á ver si me está bien;»
El dimoño que es sutil,

Hizo entonces de las suyas,
Si Pedro yo de Urdemalas,
Y como estrangeras galas
En bobas son aleluyas,
Tanto pudieron con ella
Que á los ecos de un «marido
Tuyo soy,» (hechizo ha sido
Que encanta á toda doncella)
Siendo tálamo el escaño,
La chimenea madrina,
A vista de la cocina,
Hicimos año, buen año.
Dueña, aunque no de su casa
La moza, y yo ya su dueño,
Entró el sol antes que el sueño,
Y cari-cuerda Tomasa,
(Que este apellido la dan)
Me conjuró que cumpliese
La promesa, y que volviese
En saliendo capitan.
Por ella, y á fé de hidalgo
Que he de hacerla mi muger,
Si bien esto no ha de ser,
Mientras capitan no salgo.

(De *idem.*)

— —

DIALOGO.

DON JUAN.—VIOLANTE.

DON JUAN. Casaros ¿Cuándo ó con quién?
VIOLANTE. ¿Cuándo? mañana temprano
Que ansina el cura lo dijo:
¿Con quién? con Anton, el hijo
De mi viejo Bras Serrano:
¿Cómo? con juntar las palmas
Al tiempo que el sí pregunten,
¿Mas qué importa que las junten
Sino se juntan las almas?
¿Dónde? en cas del escriben
Que mos hace la escritura;
¿Por quién? por mano del cura
Delante del sacristen.
DON JUAN. ¿Y vos, qué habeis respondido?
VIOLANTE. Que desque ví el otro dia
El mal gesto que ponia
Pariendo, la de Garrido,
No casarme habia propuesto
Por no verme en apretura,
Y porque en la paridura
Sintiera tener mal gesto.
DON JUAN. ¿Y en fin?
VIOLANTE. En fin, lloró Anton,

Enojóse la tendera,
Rogómelo la barbera,
Tengo blando el corazon,
Y mostrándome un sayuelo
Con vivos de carmesí,
Entre dientes le dí el *sí*.

DON JUAN. ¿Sí distes?

VIOLANTE. Mirando al suelo.

DON JUAN. ¿Pues qué tengo de hacer yo?

VIOLANTE. Su merced debe burlarse.
¿Pues qué habia de casarse
Conmigo?

DON JUAN. ¿Pues por qué no?

VIOLANTE. ¿A fé que se casaria?

DON JUAN. Ay cielos ¿No os lo juré?

VIOLANTE. Es verdad no me acordé;
Pero no es pasado el dia.

DON JUAN. ¡Que el engaño aun en sayales
Viva!

VIOLANTE. No llore, verá...

DON JUAN. ¿Qué he de ver?

VIOLANTE. Que en yendo allá
Puje la novia en seis reales
Podrá ser que se la lleve;
No se aflija, puje y pruebe.

(De *La Villana de Vallecas*)

———

CUENTO.

GARCIA. ¿Cómo te llamas?
CARBALLO. Carballo;
Porque no sé en qué fayancas
Mi madre, ausente el marido,
Jugando pidió el partido,
(Son las gallegas muy francas)
Y un lencero algo molesto
Que el matrimonio terció,
Perdiendo se levantó,
Y yo me quedé por resto.
Volvió el propietario á casa
Y como ausente de un año,
Vió que el delantal de paño
Se ahovaba, dijo ¿Esto pasa?
¿Muger, como habeis podido
En doce meses de ausencia
Sufrir tanta corpulencia?
Porque ogaño no ha llovido,
Respondió; segun lo prueba
El pronóstico del cura
No ha de parirse criatura
Ogaño, mientras no llueva.
El, viendo que averiguallo
Era ofender á su honor,
Dijo, escarballo es peor,
Por esto el hijo es Carballo.

(De *Escarmientos para el cuerdo.*)

EL PUENTE DE SEGOVIA.

QUINTANA. Ya que nos traen tus pesares
A que desta insigne puente,
Veas la humilde corriente
Del enano Manzanares,
Que por arenales rojos
Corre, y se debe correr
Que en tal puente venga á ser
Lágrima de tantos ojos...

(De *Don Gil de las calzas verdes.*)

RELACION DE UN CRIADO.

DOÑA JUANA.—CARAMANCHEL.

JUANA. ¿Buscais amo?
CARAM. Busco un amo.
Que si el cielo los lloviera
Y las chinches se tornaran
Amos, si amos pregonaran
Por las calles, si estuviera
Madrid de amos empedrado
Y ciego yo los pisára,
Nunca en uno tropezara

Segun soy de desdichado.

JUANA. ¿Qué, tantos habeis tenido?

CARAM. Muchos, pero mas enormes
Que el lazarillo de Tormes;
Un mes servi, no cumplido
A un médico muy barbado,
Belfo sin ser aleman,
Guantes de ambar, gorgorán,
Mula de felpa, engomado.
Muchos libros, poca ciencia,
Pero no se me lograba
El salario que me daba,
Porque con poca conciencia
Lo ganaba su mercé,
Y huyendo de tal azar
Me acogí con Cañamar.

JUANA. Mal lo ganaba ¿Por qué?

CARAM. Por mil causas, la primera
Porque con cuatro aforismos,
Dos testos, tres silogismos,
Curaba una calle entera:
No hay facultad que mas pida
Estudios, libros galenos,
Y gente que estudie menos
Con importarnos la vida:
¿Pero cómo han de estudiar
No parando en todo el dia?
Yo te diré lo que hacia
Mi médico: al madrugar

Almorzaba de ordinario
Una lonja de lo añejo,
(Que era castellano viejo)
Y con este letuario
Aqua vitis (que es de vid)
Visitaba sin trabajo
Calle arriba y calle abajo
Los egrotos de Madrid:
Volviamos á las once;
Considere el pio lector
Si podria mi doctor
Puesto que fuese de bronce,
Harto de ver orinales
Y fistulas, revolver
Hipócrates, y leer
La cura de tantos males;
Comia luego su olla
Con un asado manido,
Y despues de haber comido,
Jugaba cientos ó polla;
Daban las tres, y tornaba
A la médica tahona,
Yo la maza y él la mona,
Y cuando á casa llegaba,
Ya era de noche; acudia
Al estudio, deseoso
(Aunque no era escrupuloso)
De ocupar algo del dia,
En ver los espositores

De sus Rasis y Avicenas;
Asentábase, y apenas
Hojeaba dos autores,
Cuando doña Estefanía
Gritaba, «hola, Inés, Leonor,
Id á llamar al doctor
Que la cazuela se enfria;»
Respondia él, «en una hora
No hay que llamarme á cenar
Déjenme un rato estudiar:
Decid á vuestra señora
Que le ha dado garrotillo
Al hijo de la condesa,
Y que está la Ginovesa
Su amiga con tabardillo;
Y es fuerza mirar si es bueno
Sangrarla estando preñada:
Que á Dioscórides le agrada,
Mas no lo aprueba Galeno.»
Enfadábase la dama,
Y entrando á ver su doctor,
Decia, «acabad, señor,
Cobrado habeis harta fama,
Y demasiado sabeis
Para lo que aquí ganais,
Advertid, si así os cansais
Que presto os consumireis:
Dad al diablo los Galenos
Que os han de hacer tanto daño;

¿Qué importa al cabo del año
Veinte muertos mas ó menos?»
Con aquestos incentivos
El doctor se levantaba,
Los testos muertos cerraba
Por estudiar en los vivos;
Cenaba muy en ayunas
De la ciencia que vió á solas,
Comenzaba en escarolas
Acababa en aceitunas;
Y acostándose repleto,
Al punto de madrugar,
Se volvia á visitar
Sin mirar un quod libeto;
Subia á ver al paciente,
Decia cuatro chanzonetas,
Escribia dos recetas
De estas que ordinariamente
Se eligen sin estudiar,
Y luego los embaucaba
Con unos modos que usaba
Estraordinarios de hablar.
«La enfermedad que le ha dado,
Señora, á vue señoría
Son flatos é hipocondría,
Siento el pulmon opilado,
Y para desarraigar
Las flemas vitreas que tiene
Con el quilo, le conviene

(Porque mejor pueda obrar
Naturaleza) que tome
Unos alkermes, que den
Al hepate y al esplen
La sustancia que el mal come.»
Encajábanle un doblon,
Y asombrados de escucharle,
No cesaban de adularle
Hasta hacerle un Salomon:
Y juro á Dios que teniendo
Cuatro enfermos que purgar
Le ví un dia trasladar
(No pienses que estoy mintiendo,)
De un antiguo cartapacio
Cuatro purgas que llevó
Escritas (fuesen ó no
A propósito) á palacio;
Y recetada la cena
Para el que purgarse habia,
Sacaba una y le decia
Dios te la depare buena.
¿Parécele á vuesarce
Que tal modo de ganar
Se me podia á mi lograr?
Pues por eso le dejé.

JUANA. Escrupuloso criado.

CARAM. Acomodéme despues
Con un abogado, que es
De las bolsas abogado,

Y enfadóme que aguardando
Mil pleiteantes que viese
Sus procesos, se estuviese
Cuatro horas enrizando
El bigotismo, que hay trazas
Dignas de un jubon de azotes:
Unos empina bigotes
Hay á modo de tenazas
Con que se engoma el letrado
La barba que en punta está;
¡Miren qué bien que saldrá
Un parecer engomado!
Dejele en fin, que estos tales
Por engordar alguaciles,
Miran derechos civiles
Y hacen tuertos criminales,
Serví luego á un clerigon
Un mes, pienso que no entero,
De lacayo y despensero;
Era un hombre de opinion,
Su bonetazo calado
Lucio, grave, carilleno,
Mula de veintidoseno,
El cuello torcido á un lado,
Y hombre en fin que nos mandaba
A pan y agua ayunar
Los viernes para ahorrar
La pitanza que nos daba;
Y el comiéndose un capon

(Que tenia con ensanchas
La conciencia, por ser anchas
Las que teólogas son)
Quedándose con los dos
Alones cabeceando,
Decia al cielo mirando
¡Ay ama, que bueno es Dios!
Dejéle en fin por no ver
Ente, que tan gordo y lleno,
Nunca á Dios llamaba bueno
Hasta despues de comer.
Luego entré con un pelon
Que sobre un rocinandaba,
Y aunque dos reales me daba
De racion y quitacion,
Si la menor falta hacia
Por irremisible ley,
Olvidando el *agnus dei*
Quitolis racion, decia.
Quitábame de ordinario
La racion, pero el rocin,
Y su medio celemin
Alentaba mi salario,
Vendiendo sin redencion
La cebada que le hurtaba,
Con que yo racion llevaba
Y el rocin la quitacion.
Serví á un moscatel marido
De cierta doña Mayor

A quien le daba el Señor
Por uno y otro partido
Comisiones, que á mi ver
El proveyente cobraba,
Pues con comision quedaba
De acudir á su muger.
Si te hubiera de contar
Los amos que varias veces,
Serví y andan como peces,
Por los golfos de este mar,
Fuera un trabajo escusado,
Bástete saber que estoy
Sin comodo el dia de hoy
Por mal acondicionado.

(De *idem.*)

CANCION.

CANTAN. Al molino del amor
Alegre la niña va
A moler sus esperanzas;
Quiera Dios que vuelva en paz.
En la rueda de los celos
El amor muele su pan
Que desmenuzan la harina
Y la sacan candeal:
Rios son sus pensamientos
Que unos vienen y otros van,

Y apenas llegó á su orilla
Cuando así escuchó cantar.

«Borbollicos hacen las aguas
Cuando ven á mi bien pasar:
Cantan, brincan, bullen y corren,
Entre conchas de coral.
Y los pájaros dejan sus nidos
Y en las ramas del arrayan,
Vuelan, cruzan, saltan y pican,
Torongil, murta, y azahar.»
Los bueyes de las sospechas,
El rio agotando van,
Que donde ellas se confirman
Pocas esperanzas hay
Y viendo que á falta de agua
Parado el molino está,
De esta suerte le pregunta
La niña que empieza á amar;
«¿Molinico por que no mueles?—
Porque me beben el agua los bueyes:»
Vió al amor lleno de harina
Moliendo la libertad
De las almas atormenta
Y ansi le cantó al llegar:
«Molinero sois, amor
Y sois moledor,»—
«Si lo soy, apártese
Que le enharinaré.»

(De *idem.*)

CONSEJOS.

MENALIPE. No creas
Los que lleguen á adularte,
Porque hallarás infinitos
Que tus dádivas disfruten,
Y en el peligro te imputen
Sus traiciones á delitos:
No todo lo que es brillante
Riqueza al avaro ofrece,
Oro, la alquimia parece,
Vidrio hay que imita al diamante;
La luz que una antorcha feria
Al sol competir procura,
Mas solo su llama dura,
Lo que dura su materia:
Escarmientos te propone
El sol, á quien salvas hace
El ruiseñor, cuando nace
Y huye de él cuando se pone.
Tal vez dora la esperiencia
Un bronce, una piedra, un leño,
Que engaña al que no es su dueño,
Oro solo en la apariencia.
Huye amigos afectados
Cuando lisonja te ofrezcan

Que aunque fieles te parezcan,
En vez de oro son dorados.

(De *Las Amazonas de las Indias.*)

AMOR TARDIO,

MENALIPE. Blasonaba mi rigor
Desprecios de mi desden;
Guárdese de querer bien
Quien nunca ha tenido amor,
Que cuando con mas valor
El bronce suele mostrarse
Al fuego, que apoderarse
De su materia pretende,
Cuanto mas tarde se enciende
Dura mas en conservarse.

(De *idem.*)

MAXIMAS FILOSÓFICAS.

GONZALO. Quien por falta de esperiencia
Huye las felicidades
Que ofrecen las soledades
A la vida y la conciencia,
Venga á aprender esta ciencia,

En mi sabrosa quietud,
Y hallará aquí la virtud
Tan esenta de temores,
Que coronada de flores
Le conserve la salud.
Despues que envainé el acero
Y el arnés troqué en gaban,
Si primero capitan,
Ya en mi quinta jardinero;
Lloro del tiempo primero
La juventud malograda
Y sé que en la aventajada
Vida de esta profesion,
Dios á Adan, dió el azadon,
Y el vicio á Nemrot, la espada.
¡Dichoso el que no hace caso
De lo que no necesita
Y á Diógenes imita
Quebrando en la fuente el vaso...!
Si está tan cerca el ocaso
Humano, que apenas siente
La distancia de su oriente,
¿Quien es de tan poco aviso
Que gozando lo preciso
Anhela lo impertinente?

(De *idem*.)

———

LA TERCERA.

D. Duarte. La Mari-Ramirez es
Pieza de rey.

Mari. Helo sido:
Todo caballo escogido
Sirve de rocin despues
Que lleva á moler harina.
Moza me ví; y hartas veces
Admiraron mis jaeces:
Ya el tiempo me hizo rocina.
Por muchas honradas pasa:
Pues no estoy para ruar,
Quiero harina acarrear
Con que aparroquie mi casa,
Siquiera por el salvado.

(*Por el Sotano y el Torno.*)

EPIGRAMA.

Santillana. Lo que puede una beldad,
Pues por mas que un bolsillo haga,
Es como dar con el toro,
Y cobrando en plata ú oro
Paga en cuartos, si es que paga.

(De *idem.*)

EL BARBERO.

SANTILLANA. A cuatro casas de aquí
Por el barbero salí,
Y de ventosas cargado
Hallé en su casa al maeso
Que iba á echar á un tabardillo,
Y de sangrar de un tobillo
A doña Ines Valdivieso
Acababa de volver.

. . . . . .

Ha estudiado cirujia,
No hay hombre mas afamado,
Ahora escribe un tratado
Todo de flomotomia.
Suele andar en un machuelo
Que en vez de caminar, vuela,
Sin parar saca una muela;
Mas almas tiene en el cielo
Que un Herodes ó un Neron;
Conócenle en toda casa;
Por donde quiera que pasa
Le llaman la extrema-uncion.

(De *idem.*)

— —

EL VIEJO Y LA NIÑA.

D.ª JUSEPA. ¡Que sin ser mi hermana madre
Me cele hasta el tropezar
Pretendiéndome casar
Con quien puede ser mi padre!
Es desatino terrible.
Cuanto mas lo considero
Mas me aflijo y deses pero.
¡Yo en el abril apacible
De quince años con setenta!
¿Qué importa toda su plata
Si cuando dármela trata
Con el estaño la afrenta
De la vejez que le obliga?
¿Ni de qué valor serán
Todas sus barras si están
Mezcladas con tanta liga?
Si el desposorio celebro
Y estando juntos los dos
Me dice amores con tós,
Me arroja un diente requiebro,
Y con él me descalabra,
¿Qué he de hacer con un marido
En la ejecucion fallido
Y fecundo de palabra?
No, Jusepa, no es adorno

De mayo el caduco enero;
Con un marido escudero
A la tahona de un torno;
Los celos siempre á la mano
Sujeta á algun testimonio.
¿Yo monja del matrimonio?
¿Yo el perro del hortelano?
¡Malos años!

(De *idem*.

EPIGRAMAS.

POLONIA. ¿Poeta y envia presentes?
El primero ha sido entre ellos
Que ofrece oro, sin cabellos,
Y envia perlas, sin dientes.

(De *idem*.)

IDEM.

D.ª BERNARDA. La senectud sin calor
Es nieve que se dilata
Al fuego que la maltrata,
Necia será sino admite

Años que el amor derrite
Pues se queda con la plata.

(De *idem.*)

IDEM.

D.ª Jusepa. Estas novenas de ogaño
Suelen volver intereses,
Novenas de nueve meses
Cuando las hace el engaño.

. . . . . .

Que en Madrid alivia penas,
Si fé á fábulas dar quiero,
En las damas el acero
Y en las viudas las novenas.

(De *idem.*)

MADRIGAL.

Tisbea, *pescadora.* Yo de cuantas el mar
Pies de jazmin y rosa
En sus riberas besa
Con fugitivas olas,
Sola de amor esenta
Como en ventura sola,

Tirana me reservo
De sus prisiones locas;
Aquí donde el sol pisa
Soñolientas las ondas,
Alegrando zafiros
Las que espantaban sombras,
Por la menuda arena
Unas veces aljofar,
Y átomos otras veces
Del sol que así le adora;
Oyendo de las aves
Las quejas amorosas,
Y los compases dulces
Del agua entre las rocas;
Ya con la sútil caña
Que al débil peso dobla
Del necio pececillo
Que el mar salado azota,
O ya con la atarraya
Que en sus moradas ondas
Prende á cuantos habitan
Aposentos de conchas;
Seguramente tengo
Que en libertad se goza
El alma que amor aspid
No le ofende ponzoña;
Y cuando mas perdidas
Querellas de amor forman,
Como de todas rio

Envidia soy de todas.
¡Dichosa yo mil veces
Amor, pues me perdonas,
Si ya por ser humilde
No desprecias mi choza.
Obeliscos de paja
Mi edificio coronan,
Nidos sino hay cigarras,
O tortolillas locas;
Mi honor conservo en pajas
Como fruta sabrosa,
Vidrio guardado en ellas
Para que no se rompa.
De cuantos pescadores
Con fuego Tarragona
De piratas defiende
En la argentada costa,
Desprecio soy al canto,
A sus suspiros sorda,
A sus ruegos terrible,
A sus promesas roca.
Anfriso á quien el cielo
Con mano poderosa
Prodigio de alma y cuerpo
De todo en gracias dota;
Medido en las palabras
Liberal en las obras,
Sufrido en los desdenes,
Modesto en las congojas,

Mis pajizos umbrales
Que él en las noches ronda,
A pesar de los tiempos
Las mañanas remoza;
Pues con los ramos verdes
Que de los olmos corta,
Mis pajas amanecen
Ceñidas de lisonjas;
Ya con vihuelas dulces
Y sutiles zampoñas
Músicas me consagra
Y todo no le importa,
Por que en tirano imperio
Vivo de amor señora
Que halla gusto en sus penas,
Y en sus infiernos gloria;
Todas por él se mueren,
Y yo todas las horas
Le mato con desdenes,
De amor condicion propia,
Querer donde aborrecen
Despreciar donde adoran,
Que si le alegran muere,
Y vive si le oprobian.

(De *El Burlador de Sevilla.*)

— —

MAXIMAS.

PATRICIO. La muger en opinion
Siempre mas pierde que gana,
Que son como la campana
Que se estima por el son.
Y así es cosa averiguada
Que opinion viene á perder
Cuando cualquiera muger
Suena á campana quebrada.

(De *idem.*)

FILOSOFIA.

PEROTE. Decí al príncipe, señor,
Que si supiera el contento
Que mi grosero sustento
Y trage de labrador
Me causó siempre, y lo poco
En que estimo las blasones,
Noblezas y pretensiones
Que llama honra el vulgo loco,
Yo quedára disculpado
Y tuviera su grandeza
Mas envidia á mi pobreza
Que yo á su soberbio estado;

Que no el tener cofres llenos
La riqueza en pie mantiene;
Que no es rico el que mas tiene,
Sino el que ha menester menos.
(De *La elevacion por la virtud.*)

——

NOBLEZA.

SIXTO. . . . . De un pastor
Nací, pero no es ultrage
Que el mas soberbio linage,
Que á mayor nobleza aspira,
Si el principio suyo mira
Hará que el orgullo abaje.
El rio de mas corriente
Que hace ilustre su ribera,
Amansará su creciente
Si el principio considera
Que le da una humilde fuente.
La fuente considerad
De vuestro linage honroso,
Y estimareis mi humildad,
Pues sois rio caudoloso
Porque os veis en la mitad
De vuestro curso opulento;

Que si yo conforme intento
No os igualo y menos soy
Con ser rio, es porque estoy
Cerca de mi nacimiento.

(De *idem.)*

EL CABALLO.

CAÑIZARES. En esto solo se enseña
Si quieres examinallo
La perfeccion de un caballo;
Cabeza airosa y pequeña,
Viva, alegre y descarnada,
Los ojos grandes, abiertas
Las narices por ser puertas
Del aliento, bien poblada
La clin, que el talle hace bello,
De plata espesa y prolija
Que se escarcha y ensortija,
Ancho el pecho, corto el cuello,
Las dos caderas partidas,
Al pisar firmes y llanos
Los pies, echando las manos
A fuera y tan presumidas
Que á los estribos se atreven,
Tan sujeto al freno y fiel,

Que parece que con él
Le habla el dueño.

(De *La Lealtad contra la envidia.)*

——

EPÍGRAMA.

VIVERO. Mi opuesto rico, muger
La causa de mi cuidado,
El todo oro, ella mercado,
Y amor, comprar y vender.

(De idem.)

——

GOCES FANTÁSTICOS.

ISABEL. Que gozos que no aseguran
No se deben pretender,
Y hay cosas que al parecer
Deleitan, pero no duran.
Luz de relámpago breve,
Sol y flores por febrero,
Amistad de pasagero,
Bebida en julio de nieve,
Y presuncion de belleza

Que al espejo se ha mirado,
Son como amor de soldado
Que se acaba cuando empieza.

(*De idem.*)

MÁXIMA.

ISABEL. Porque obligar dando vida,
Y sin que se satisfaga,
Rehusar admitir la paga
Sino igual, agradecida,
Ni dar término al aprecio
Que pide tanta importancia,
O es género de arrogancia,
O especie de menosprecio.

(*De idem.*)

EPÍGRAMA.

FERNANDO Privilegiada crecia
De amor la honesta beldad
Que amé, pero en esta edad
Con ellas nace y se cria.
Creer que hay plaza vacía

En bellezas con sazon,
Es ignorante opinion.
Pretendan amantes tiernos
En damas como en gobiernos
La futura sucesion.

(*De idem.*)

IDEM.

GUAICA. Mi honestidad defendí,
Bien que mi dueño intentó,
Con regalos y ternezas
Obligarme á sus finezas.

CASTILLO. Si un año te *finezó*
Serás racimo en la parra,
Que aunque á la apariencia sano
Llega un tordo y pica un grano,
Llega un page y otro agarra,
Y el matrimonio, espantajo,
Por mas que en su guarda vele,
De puro picado suele
Hallar solo el escobajo.

(*De idem.*)

MONÓLOGO,

FERNANDO. Tarde, cielos, á ver llego
Que ha fundado la virtud,
En las honras, la inquietud,
En el trabajo, el sosiego:
Ya con vista, si antes ciego,
Puesto que el tiempo perdí,
Conoceré desde aquí
Que quien vanidades deja,
Cuanto mas de ellas se aleja
Mas se va acercando á sí;
Nunca el alma tan cautiva
Como cuando toda sueño,
De otros se imagina dueño
Pues de sí propia se priva;
Nunca menos discursiva
Que cuando en mas dignidad,
Porque la prosperidad
Es madre de la torpeza,
Como de la sutileza
La ingeniosa adversidad.
Esta prision es mi escuela,
Aquí enseña el escarmiento
Materias al sufrimiento
Que el necio estudiar recela;
Aquí el peligro consuela,

La injuria enfrena los lábios,
Vence la paciencia agravios,
Y atropella sin razones,
Que solas persecuciones
Sacan discípulos sábios:
Venturoso aquel que sabe
Convertir lo malo en bueno
Y transformar el veneno
En antídoto süave.

(*De idem.*)

SATISFACCION DEL ANIMO.

MAROTO. El labrador are y siembre
Los granos que el hielo cubre
Y restituye en agosto;
Llene las cubas de mosto,
Coja la fruta en octubre;
Compre y venda el mercader
En las plazas y mercados,
Traten de armas los soldados,
Vista galas la muger;
Los sábios estudien leyes,
Tienten pulsos los doctores,
Dénse placer los señores,
Y ganen tierras los reyes;

Mientras yo apaciento el ato
Donde el manso me conoce,
El corderillo retoce
Y se encaráme el chivato;
Que mas precio los albagos
Con que el mastin me haco fiestas,
La leche en tarros, las siestas
Que dán el deleite á tragos,
A la noche en casa la olla
Y al amanecer las migas,
Que de los ajos amigas
Son deudas de la cebolla,
Y trás ellas una misa
Al alba en que el sacristen
Dice cantando el amen
Sobre el sayo la camisa,
Que cuanta riqueza guarda
El avaro.

(De *La Dama del Olivar*.)

DIALOGO VILLANESCO.

PINTURA DE LA NOVIA.

MAROTO. No sabré yo her buen casado.
NISO. Ya que en eso hemos tocado,
Hombre que está sin muger,

Maroto, no es hombre entero,
Pues le falta la mitad.

MAROTO. ¿La mitad? ¿Cómo?

NISO. Escuchad;
¿De nuestro padre el primero
No dice el cura que á Eva
Durmiendo un dia sacó?

MAROTO. De sus huesos la formó.

NISO. Luego la mitad le lleva.

MAROTO. No me casaré aunque pueda
Con muger que en eso dá,
Que al hombre le quitará
La otra mitad que le queda.
Y á fé que es cosa inhumana
Que formándose de un hueso
Tan firme, tan duro y tieso,
La muger sea tan liviana.
Dadla á la buena ventura
Que es en fin la mas hermosa,
Si de carne peligrosa,
Y si de hueso muy dura.

ARDENIO. No decis mal.

MAROTO. Y aun por eso
Las mugeres, Niso, son
De tan mala digestion
Cual no se digiere el hueso.

NISO. Pues mi Laurencia no es tal,
Ni en liviana ó dura peca,
Que en lo amoroso es manteca,

Y en lo honrado, pedernal.
No hay en Aragon muger
Que mijor os pueda estar,
Y si os la vengo á pintar
Yo sé que la heis de querer.
Sus años verdes y en flor,
Y su hermosura en la aldea,
No hay borrico que la vea
Que no rebuzne de amor.
Es de una imágen su cara
¿Con qué la lava? dirás,
Con lleve el diablo lo mas
Que un caldero de agua crara.
Los cabellos no dirán
Son que al sol causan vergüenza,
Y cuando en cola los trenza
A las rodillas la dan.
La frente bruñida y lisa,
Las cejas son de amor arcos,
Los ojos, sino son zarcos,
Provocan á amor y á risa.
Pues los carrillos, no hay mozo
Que no cante al descobrillos,
Mas valen vuestros carrillos
Que el carrillo de mi pozo.
De las narices no pocos
Han dicho «alegre estuviera
Laurencia, si amor me hiciera
De vuestras narices mocos.»

¿Pues qué la boca? aunque pasa
De raya, limpia y risueña,
Que no es bien que sea pequeña
La portada de la casa.
Los dientes altos y bajos
En hilera y procesion
Piñones mondados son
O á lo menos dientes de ajos.
¿Qué diré de los hocicos?
Son que amapolas parecen
Cuando entre los trigos crecen;
¿Pues los dos hoyuelos chicos
Que hace en riéndose? El cielo
A tener allá su cara
En ellos cro que jugára
Con el amor al hoyuelo.
¿Pues la barba que otra cria
Mas abajo de cristal?
Con ella el mijor zagal
Barba á barba la habraria.
Las tetas son naterones
Y los corpiños encellas
Que mamára amor en ellas
A no encubrir los pezones.
Las manos que nunca adoba
Mas brancas fueran que el pecho
A no habellas callos hecho
Ya el cedazo, ya la escoba.
La cintura puede entrar

Aqui, y si amor navegara,
Mejor su estrecho pasára
Pardiez que el de Gibraltar.
Pues aquella redondez
Monte de nieve y cristal
Rodará encima el brial
Por ella amor cada vez.
Pues las piernas, si en el rio
Lava porque el cristal borre,
Corrido de vellas corre
Mas apriesa y con mas brio.
Los pies calzan once puntos
Cuando le aprieta el botin,
Mas sea ella honrada en fin,
Que no mirareis en puntos.
Pintada os la tengo toda,
Puesto que mal y en bosquejo,
Lo demas allá os lo dejo
Para el dia de la boda.

(De *idem.*)

REFLEXIONES DE UN NOVIO.

Glosa del Ave Maria.

Maroto. A la fé mi Dios que han dado
En que he de tener muger,
Yo soldemente se her

Empleita y guardar ganado.
Pues meterme á mí en rencilla
Con una muger que el cura
Diz que nunca está madura
Porque al fin es de costilla,
Es hacer que me descarne
Para ella y que pierda el seso;
Aun si fuera todo hueso
Y no cubierto de carne,
No anduvieran diligentes
Tantos hendo en la honra mella,
Porque temieran mordella
Por no quebrarse los dientes.
Yo no tengo si el rosario
Con quien en tales afrentas
Me aconseje y haga cuentas
Que es el mijor secretario.
Ahora bien, rezalle quiero,
Que si ayuda á todos dá,
Lo mejor me indilgará
Que es divino consejero.
¿Yo cautivarme en un dia?
¿Hay cosa mas importuna
Que un muchacho en una cuna
Cuando llora....? «*Ave maria.*»
Vírgen, la esposa mas buena
Erades para mí vos,
Dígalo el ángel de Dios
Cuando os llamó «*Gracia plena.*»

¿Mas cautivar mis placeres?
Pues nadie en toda la vida,
Halló muger que no pida
«*Entre todas las mugeres.*»
¿No es disparate? Jesú,
Esto á enloquecerme basta,
Aunque si eres muger casta
Laurencia «*bendita tú.*»
Que si libre de delito
Das de tu honor testimonio,
Al hombre en el matrimonio,
Regocijado «*y bendito.*»
¿Mas qué esposo habrá que encuentre
Muger á quien sin quillotro,
Le diga, mio y no de otro
«*Es el fruto de tu vientre?*»
Casamientos ahora, sus,
Dejadme, que pierdo el seso,
Yo en casa con sobre hueso
Estando sano? «*¡Jesus!*»
¿Yo riñendo todo el dia
A quien sin tomar consejos
Como sea la mas lejos
Vá á misa á «*Santa María?*»
Pues que me encomiendo á vos
Y no soy para casado,
De tan peligroso estado
Libradme, «*Madre de Dios.*»
Santos, pues estais vosotros

En el eterno placer
Libres de tomar muger
Y en paz, «*Rogad por nosotros.*»
Maridos, si de estos modos
Son las mugeres, tened
Mucha paciencia y sabed
Que rezo por mí y *por todos.*
Pues si por quitar temores
Las mugeres no nacieran,
Muchos mas los santos fueran
Y menos los «*pecadores.*»
El alma su prision llora,
¿Hay mas rigoroso paso
Pues que si agora me caso
Me han de cautivar «*agora?*»
Porque el trance que hay mas fuerte
Y el que mas debe mirarse
Es el tiempo de casarse
«*Y en la hora de nuestra muerte.*»
Haga á los solteros bien
Dios guardando los sentidos,
Dé paciencia á los maridos
Y digan todos «*Amen.*»

(De *idem.*)

——

DIALOGO PICARESCO.

GUILLEN Gallardo, ya estoy cansado
De tanta seda y brocado,
Las mas graves son mas feas;
Hermosura que en la tienda
Se vende, ¿quién la ha de amar?
GALLARDO. Si el afeite es rejalgar,
Bercebù que las pretenda.
Tu opinion sigo en cuanto eso,
Que caras de soliman
La muerte á un hombre darán
Como píldora en un beso
Por no vendello de valde;
Hermosuras de retazos
De sastre, hechas á pedazos
De color y de albayalde
Con que jalbegan sus casas
Como pared de meson,
Caras como colacion
Cargadas de aceite y pasas.
GUILLEN. Y miel vírgen.
GALLARDO. Es verdad,
Con que engañarnos pretenden
Porque todas ellas venden
Postiza la puridad;
No hay tienda si vas á vella
Porque este discurso sigas,

Que en cintas, bandas ó ligas,
No halles *carne de doncella*;
Y pues en cintas la pinta
El interés, no me engaño
Cuando sospecho que ogaño
Se usan doncellas en cinta.

GUILLEN. Luego yo discreto soy
En buscar sin compostura
La natural hermosura
De Laurencia.

GALLARDO. Amigo soy
De amor que huele á tomillo,
Y mas tomillo salsero,
Que es carne con sal, y quiero
Bien este plato sencillo,
Pero no has de encarecello
Con tanta exageracion,
Que es plato de salpicon
Aunque sabroso al comello,
Que despues huele á cebolla,
Mas dirás que es polla bella
Y que por eso con ella
Quieres jugar á la polla.

(De *idem.*)

———

DIALOGO VILLANESCO.

PETRONILA. ¿Echastes ogaño gansos?
LAURENCIA. Veinte hay que gordos y mansos
La nieve en ellos se pinta.
CORBATO. Dos de esos serán del cura
LAURENCIA. ¿Diezma en todo?
CORBATO. Como lleva
En toda cosecha nueva
De diez uno, de verdura,
De los pollos, los lechones,
La fruta, el pan y cebada,
¿No fuera cosa estremada
Que diezmara en las quistiones
Los males y calenturas?
¡Mala landre que le tome!
Como las maduras come
Comiera tambien las duras.
PETRONILA. Mal estais con él.
CORBATO. Quisiera
Que de diez dias que he estado
En la cama deshauciado,
Uno al cura le cupiera.
Diez melecinas me echaron,
Una le vien de derecho.
NISO. Ley fuera esa de provecho
Para el otro que azotaron,

Pues de quinientos tocinos
Cincuenta el cura llevaba.

ARDENIO. Yo sé que á alguien le pesara
á usarse esos desatinos,
Que nadie quisiera ser
Casado en tales porfias,
Porque de diez en diez dias,
Le habia de dar su muger.

CORBATO. Pluguiera á Dios que él tuviera
Tres veces en cada mes
Esa carga, que despues
Yo sé que el diezmo perdiera
De lo demas que le damos
Por no sufrir tanta pena.

ARDENIO. ¿Hay plomo, hay costal de arena
Como aqueste que llevamos
Acuestas con las mugeres?

LAURENCIA. ¿Y nosotras que sufrimos?
Que hechas esclavas vivimos,
Aguándonos los placeres
Vosotros, de hijos cargadas,
Ya callando, ya meciendo,
Mil dolores padeciendo
Nueve meses de preñadas;
Siempre con temor y susto
De que el parto nos asombre,
Dejándonos cualquier hombre
La pena y llevando el gusto.

(De *idem.*)

DESAFIO.

GASTON. La cruz que traeis al pecho
Señal de vuestra nobleza,
Para adornar la cabeza
De los Césares se ha hecho;
Las veces que sin provecho
La veo en hombres que no son
De crédito y opinion,
(Aunque lástima me dá)
Sospecho que es cruz que está
Pintada en algun rincon.
En el mas alto lugar
Y sublime chapitel
Se pone la cruz, y en él
La suele el cuerdo estimar.
La nobleza suele dar
Alto sitio cuando intenta
Darle al pecho, mas si afrenta
Su posesion, no se estime,
Porque en la cruz mas sublime
Un pájaro vil se asienta.
Digo esto, y no sin razon,
Por que aunque con ella os veo
Adornar el pecho, creo
Que es cruz que está en un rincon.
Que puesto que ese blason
Ilustre y noble os ha hecho,

En vos es cruz sin provecho,
Pues segun dais los indicios
Mil aves torpes de vicios
Se anidan en vuestro pecho.
Yo á lo menos como suelo
Adorar la cruz que ensalzo
La vez que la hallo en el suelo,
Como es insignia que el cielo
Reverencia, del lugar
En que no es decencia estar
La quito, y así al presente
Por no ser lugar decente
La cruz os vengo á quitar.

. . . . . .

GUILLEN. Cuando ví que con cruz tanta
Veniades, don Gaston,
Os juzgaba procesion
Que sale en Semana Santa;
Mas no me admira y espanta
Lo que os oigo, que el valor
Que á mi sangre da favor,
Me enseña en vuestras querellas,
Que santiguándoos con ellas
Mostrais tenerme temor.
Cuestion será peregrina
La que empezais dandoos luz
Por la señal de la cruz
Como niño de doctrina.
Dad en eso, que es divina

Traza y muy disimulada,
Predicad, no se os dé nada,
Tendrá por nuevo favor
En vos un predicador
Aragon de la cruzada.
Que yo mas travieso y roto
De mi valor haré alarde,
Porque el hombre que es cobarde,
Siempre dá por lo devoto;
Si vuestra tierra alboroto
Mi gusto es; y está bien hecho;
Y sino estais satisfecho
Entrad con furia doblada
Por la cruz de aquesta espada
A quitarme la del pecho.

(De *idem.*)

MAXIMA.

LAURENCIA. La miel de un panal sabroso
Si se corrompe, en acibar
Convierte su dulce almibar;
Del vino mas generoso
Sale el vinagre mejor;
Y á este modo, don Guillen,

Se engendra el mayor desden
Del mas firme y puro amor.

(De *idem.*)

ODA.

MAROTO. Soledades discretas,
Si es discrecion comunicar con pocos
Pasiones que secretas
Dicen á voces bárbaros y locos,
Con vosotras me entiendo
Que hablais callando y regalais riendo.
Cautivarme queria
Quien envidioso está de mi ventura
Con triste compañía;
Que suele ser prision una hermosura
Que con dulces cadenas
Tal vez dá por un gusto dos mil penas.
Mas precio yo, mi prado,
Ser rey de vuestras flores y belleza
Tegiendo coronado
Guirnaldas que regalen mi cabeza
Entre el arado y bueyes,
Que la diadema avara de los reyes.
Mas precio los vasallos
De mansas ovejuelas y corderos,

Que en coches y en caballos
La adulacion de hechizos lisongeros,
Donde el engaño mira
Que á la verdad oprime la mentira.
  Mas precio el pan moreno
Con la cebolla y rústico tasajo,
Que el banquete mas lleno,
Pues con la salsa dulce del trabajo,
Sustento mi alegría
Sin miedo de la torpe apoplegía.
  Mas precio cuando ordeño
Las cabras en el tarro, que en él eche
Para brindar al sueño
El pecho que sus pechos paga en leche,
Licor blando y sabroso
Que el vino mas valiente y generoso.
  ¡Soledades hermosas!
Con vosotras estoy solo casado;
No quiero mas esposas
Que la quietud de vuestro alegre prado,
Que alivia mis desvelos
Y conserva el honor sin tener celos.

(De *idem.*)

EPÍGRAMA.

MAROTO. Que los maridos al uso,
Y mas si son cortesanos,
No tienen ojos ni manos
Que el oro vendas les puso.

(De *idem.*)

LA AMISTAD.

CESAR. Que si desnuda pintaban
La amistad los que enseñaban
Leyes al perfecto amigo,
Fué para darle á entender
Que entre los que la profesan
Y su lealtad interesan
Ningun secreto ha de haber.
Porque si se definió
Que era un alma en dos sugetos
Afirmando los discretos
Que el amigo es otro yo,
Mal quedará satisfecho
De quien sus pasiones calla,

El amigo que no halla
En un lugar lengua y pecho.

(De *Celos con Celos se curan.*)

SENTENCIA.

Carlos. Los amigos de importancia
Que se precian de leales,
En los bienes y en los males
Van á pérdida y ganancia.

(De *idem.*)

EPÍGRAMA.

Diana. ¿Pero con quién le darás
Celos, rabiosos venenos?
Sirena. Con hombre que valga menos
Para que lo sienta mas.

(De *idem.*)

MAXIMA.

CARLOS. Amante que fué querido
Y ruega menospreciado,
Muestras da de afeminado
Cuando se humilla ofendido.

(De *idem.*)

——

OTRA.

SIRENA. Para aliviar accidentes
De su sed mortal indicios,
Busca el enfermo artificios
Flores siembra, finge fuentes.
Y aunque algun rato presentes
Le suelen causar sosiego,
Enfádase de ellas luego,
Que fuentes artificiales,
No apagan sedes mortales,
Cuando está en el alma el fuego.

(De *idem.*)

——

OTRA

CESAR. En la mesa del amor
Los celos son el salero
que para ser verdadero
Ellos han de dar favor;
Pero advertid que es error
Echar mucha al que es sencillo;
Con la punta del cuchillo
Toma sal el cortesano,
Porque con toda la mano,
No es templallo, es desabrillo.

(De *idem.*)

CUENTO

QUITERIA. Diz que en Madrid enseñaba
Cierto verdugo su oficio
No sé á que aprendiz novicio,
Y viendo que no acertaba
(Puesto sobre un espantajo
De paja) aquellas acciones
Infames de sus liciones,
Le echó la escalera abajo
Diciéndole «Andad, señor,

Y pues estais deshauciado
Para oficio de hombre honrado
Estudiad para doctor.»

(*De El Amor médico.*)

OTRO.

QUITERIA. Tuvo un pobre una postema
Dicen que oculta en un lado,
Y estaba desesperado
De ver la ignorante flema
Con que el doctor le decía:
«En no yendoos á la mano
«En beber, morios, hermano,
«Porque esa es hidropesía.»
Ordenóle una receta,
Y cuando le llegó á dar
La pluma para firmar,
La mula que era algo inquieta
Asentóle la herradura
(Emplasto, dijera yo)
En el lado, y reventó
La postema ya madura;
Con que cesando el dolor
Dijo mirándola abierta;

«En postemas mas acierta
La mula que no el doctor.»

(De *idem.*)

EPIGRAMA.

TELLO. ¿Eres dama motilona
De la hermana compañera?
¿Fregatriz ó de labor?
No quiero decir doncella,
Que esta es moneda de plata,
Y como el vellon la premia,
Apenas sale del cuño,
Cuando afirman que se trueca.

(De idem.)

FISIOLÓGIA.

GASPAR. ¿Pues repugna la salud
A la hermosura?
GERONIMA. ¿Esoignora
Vuestra merced? Claro está,
Que cuando se proporcionan
De las cuatro calidades

Los cuatro humores dan forma
A la belleza, apacible,
Buen talle y gentil persona.
Esto es lo que llama *ad pondus*
Nuestro Galeno, y del consta
La igualdad y simetria
Saludable y deleitosa.
De aquí nace la belleza
Y esta tal consiste toda
En la sangre delicada
Y tiene su esfera propia
En el hígado, y de allí
Blanca entrando, sale roja,
A nutrir todos los miembros
Con los cuales se conforma,
Siendo carne con la carne,
Hueso con el hueso, y toma
De la sustancia que nutre
Color, calidad y forma;
Porque cada miembro busca
Su semejanza amorosa;
De modo que cuanto mas
Fuese elegante una cosa,
Tanto mas tendrá la sangre
Delicada, y si se nota
Por esta causa estará
Mas espuesta y peligrosa
A cualquiera alteracion
Que la destemple y corrompa.

Por esto niños y damas
Tan facilmente se ahojan,
Porque la fascinacion
Halla resistencia poca,
En la sangre que penetra,
Y ansí al punto que la toca,
Le pega su calidad,
Lo que no hiciera en la tosca.
¿Vé señor vuesa merced
Como toda dama hermosa
Esta sujeta á accidentes
Que llama el griego *simptomas*?

(De *idem.*)

PINTURA DEL MÈDICO.

GERONIMA. No dan la ciencia los años,
Ni es tanta la que le sobra
Señor, á vuestra merced,
Que por mí no le responda
El filósofo monarca
En sus problemas curiosas:
Pregunta; «¿Por qué el ingenio
Es mayor en la edad moza?»
Y respóndele el poeta
Ausonio; «No porque goza

Mil años de vida el Fenix,
Será razon que se oponga
A los cien ojos con que Argos
Alcanza todas las cosas;
Que este vela, siempre estudia,
Y aquel vive muerte ociosa.»
Cedimus ingenium cuanto
Præcedimus œvo, Ausonia
Sentencia, en fin, que Minerva
Niña se pinta y hermosa.
Nerva y Celso, de quince años
la jurisprudencia en Roma
Honraron, de diez y nueve
Augusto triunfó victorias.
De treinta y dos alcanzó
Galeno el lauro y corona
de Apolo: *Felix ingenium*
Non gaudet œtate longa.
Díjolo Filon, judio.
Ni de mi estatura corta
Menor alabanza espero
Cuando el sábio las abona.
Platon toda corpulencia
Hace al ingenio enfadosa,
De aquí el adagio *Amen longus*,
De aquí el filosofo axióma
Fortius est virtus unita
Se ipsa dispersa, y oiga
La causa en que esto se funda

Porque ó se enmiende ó se corra.
La humedad dilata miembros
Cuya obediencia es mas propia
Para el calor natural
Que con su aumento la honra.
Por eso el muy corpulento
Es muy húmedo, y no hay cosa
De las cuatro calidades
Que así destruya las obras
Del ánima racional
Como la humedad, que borra
Las imágenes y especies
Del discurso y la memoria.
Esto no hay en los pequeños
Cuya sequedad corporea
No permite que la carne
Se dilate correosa,
Y no pudiendo estenderse
Queda en su estrechez angosta
El ánima mas unida;
Porque es cualidad heróica
Que sutiliza el ingenio
La sequedad, de tal forma
Que dijo Heráclito de ella
Esta sentencia famosa.
Est animus sapientísimus
Splendor sicus, de forma,
Que la falta de mi cuerpo
En el espíritu es sobra.

La curiosidad del trage
Ni afectada ni pomposa
Sino limpia y aliñada,
En el médico, ocasiona
Autoridad y respeto,
Y mas cuando se acomoda
Con ella cara apacible
Quæ prestantisima forma
Digna est imperio, y asi,
Entre seis ó siete cosas
Que el médico ha de tener
Con que Hipócrates le adorna
En sus epidemias, pide
Que el vestido corresponda
Al buen rostro *Quod est pulcrum*
Amicum est, y es forzosa
Circunstancia en la belleza
La curiosidad sin costa.
El despejo, buena gracia,
Buen olor, y buena prosa.

. . . . . .

Agrado, lenguage forma
Vestido, limpieza, olor,
Disminuyen las congojas
Del enfermo (si las tiene
El médico, mi señora).
De grosero y desabrido
Galeno á Caliantes nota
Porque entraba deshauciando,

Y así fué su medra poca.
Primero se han de curar
Los afectos que apasionan
El alma que los del cuerpo
Sol aquella, estotro sombra.
Pues si entra á ver el paciente
Un dotor, presencia tosca,
Mal vestido, peor hablado,
¿Cómo es posible que ponga
Buen ánimo en sus enfermos?

(De *idem.*)

EPÍGRAMA.

RODRIGO. Que hay médicos *in utroque*,
Criminales y civiles,
Con billetes por recetas
Que á Amor y á Galeno sirven.

(De *idem.*)

OTRO.

GERONIMA. Que aunque entran necesitados
Siempre mueren hacendados
Médicos y ginoveses.

(De *idem.*)

EL AMOR DE LA ALDEA.

ELVIRA.—MELISA.

MELISA. Dígasme tú, la serrana
Adamada de facciones,
Aunque del sol ofendida
Porque nunca de él te escondes,
Ansi de tus pensamientos
Los dulces empleos goces
Y contra lisonjas tiernas
Tengas el pecho de bronce;
¿Qué nuevo mal te entristece
Desde ayer que las colores
Del abril de tu hermosura,
Muestran penas interiores?
¿Hízote mal con los ojos
Alguno de los garzones
Que por vengar los que matan
Intenta anublar tus soles?
¿Has tomado alguna yerba
Entre el torongil que comes
Cuyo veneno te cria
Tan desabridos humores?
¿Comes carbon, yeso ó tierra
Como las damas de córte
Que diz que á drede se opilan
Por andar las estaciones?

¿Has visto alguna fantasma
De el alma que Dios perdone
Que se aparece en la igreja
A los que pasan de noche?
Si es amor, la mi serrana,
Y acaso no le conoces,
Bachillera de su huego
Sus travesuras me hicioren.
Una abeja es pequeñita
Que tiene dos aguijones
De amor y aborrecimiento;
¡Huego en el que bien se esconde!
A quien le conoce olvida,
Ruega á quien no le conoce,
No hay agravio que le venza,
No hay ausencia que le borre.
Antaño por este tiempo
A la sombra de aquel robre
Me dió por alma un serrano,
Hoguera soy desde entonces;
Ni sé lo que es libertad
Ni que es quietud, que el chicote
Ciego mátalas-callando
No suelta si una vez coge.

ELVIRA. ¡Ay mi Melisa! esas señas
Son las que al pie de aquel monte
Conocí en la buena lanza
Que dices, nunca él se logre.
Ví (nunca yo le mirára)

De yuso un álamo, á un hombre
Que se me entró por la vista
A robarme el corazone.
Hice recibirle á padre,
Sirve en casa, pero el jóven,
Si es de mi padre criado
Es dueño de mis pasiones.
¿Qué he de her, serrana mia
Qué las entrañas me comen
Unas cositas que siento
Tamañas como aradores?
¡Ay Dios!

MELISA. Que en fin ¿es Mireno
Elvira, el tu lindo amore?
Merécelo que es garrido,
Sosiega y no te congojes,
Que para que le encadenes
Yo te daré dos liciones
Que en el su amor te haga ducha
Y su libertad quillotres.

ELVIRA. Chiton, que mi padre viene;
¿Vos sois amor, picarone?
Bellacas burlas tenedes
Quien no os conoce, que os compre.

(De *La peña de Francia.*)

COMPARACION.

ORFA. Músico el amor parece
Que haciéndose de rogar
Para que á cantar empiece,
Despues no sabe acabar.
Voime; que aunque ahora estés
De esa opinion, tu tristeza
Me buscará, si amor es,
Y una vez si el canto empieza
No sabrá acabar despues.

(De *La mejor Espigadera.*)

EPÍGRAMA.

RUT. ¿Cómo, amor te llaman ciego
Si te engendras de mirar?
¿Por qué tiemblas al hablar
Si te dan nombre de fuego?
¿Por qué quitas el sosiego
Si el mundo paz te ha llamado?
¿Cómo eres rey sin estado?
¿Cómo dios y estás desnudo?

¿Cómo elocuente, si mudo?
¿Cómo cobarde, si osado?

(De *idem.*)

POBREZA FELIZ.

MASALON. Discreta necesidad,
Despues que contigo estoy,
Lo que eres sé, y lo que soy;
Necia es la felicidad;
Contigo anda la verdad,
La mentira y arrogancia
Acompañan la abundancia
Con la afectada belleza;
Mientras serví á la riqueza
Fuí siervo de la ignorancia.
Mas ya que pobre me veo,
Como de un confuso abismo
Conociéndome á mí mismo
A mí mismo me poseo.
Libró el cordel á Teseo
Del intrincado vergel,
Y yo tambien salgo de él
Para que librarme pueda,
Que del engaño que enreda
Es la verdad el cordel.

(De *idem.*)

MAXIMA.

RUT. La patria mas natural
Es aquella que recibe
Con amor al estrangero,
Que si todos cuantos viven
Son de la vida correos,
La posada donde asisten
Con mas agasajo, es patria
Mas digna de que se estime.

(De *idem.*)

OTRA.

RUT. Esa prueba es escusada
No hay para que hacerla intentes,
Que aunque veas alaballa,
Ni la verdad posada halla
Ni la pobreza parientes.

(De *idem.*)

EPIGRAMA.

GOMOZ. ¿Siempre, os habemos de dar?
¿No habrá una muger que quiera
De valde? ¿Es amor gotera
Que nunca tien de parar?

(De *idem.*)

OTRO.

GOMOZ. Suegra y nuera, gato y perro
No comen bien en un plato.

(De *idem.*)

IDEM.

TELLO.—VASCO.

VASCO. Hicieron, Tello, los cielos
Dos amores; al mayor
Llaman comunmente Amor,
Y al segundo llaman Celos.

TELLO. Cuando niño, me contaba
Mi madre que quiso hacer

Hombres el diablo, por ver
Si los del cielo imitaba,
Y que le salieron monas,
Con que temor me ponia
Todas las veces que via
Querer imitar personas.
Y así dijeras mejor
Por la envidia y sus desvelos
Que no son amor los celos
Si no monas del amor.

(De *Siempre ayuda la verdad.*)

——

SATIRA.

TELLO. Del otro mundo sin duda
Debes de ser estafeta.
¿Qué hay Nuño en el otro mundo?
¿Cómo los amigos quedan
Que pasaron de esta vida?
¿De qué manera atormentan
A envidiosos, á testigos
Falsos, á gente que lleva
Por mil reales siete mil,
A ingratos que no se acuerdan
De los bienes recibidos,
A gente necia y soberbia?

¿Cómo pena un bellacon
Que hace un pleito de espera
Por no pagar á quien debe
Con escrituras supuestas?
¿Un hipócrita vicioso
Que anda de iglesia en iglesia
Agazapado á lo santo,
En qué sartenes le queman?

(De *idem.*)

——

PINTURA DE UNA DAMA.

MONTOYA. Va de pintura en estampa.
Semirubia de cabellos,
Frente desembarazada;
Cejas buenas, ojinegra,
(Ya no se usan ojizarcas)
Puesto que eran mas ojetes
Que ojales las luminarias
Por lo pequeño y redondo
Que en las fermosas se rasgan.
Las megillas por estremo,
Ni bien mármol ni bien grana,
Mezcla, si, de las dos sierras
La Bermeja y la Nevada.
En proporcion las narices,
Ni judaizantes ni chatas,

Ni nabo por corpulentas,
Ni alezna por afiladas.
Buenos labios, malos dientes,
Porque aunque era su tez blanca,
A caballo unos sobre otros
Tanti-cuanti moriscaban;
La garganta cuelli-erguida,
Cándida, gruesa, torneada
Y tal que hiciera yo un Judas
A haber saucos gargantas.
Las manos no hay que pedir
En ellas, porque no daban,
Puesto que ambas recibian
Y eran muy hermosas ambas.
Privilegiado de cortos
El tallazo, mas avara
En las obras que en el cuerpo;
Lo demas el argonauta
De tal golfo que lo pinte
Si hay quien tenga dicha tanta
Que mida con la esperiencia
Los grados del dicho mapa.

ARMESINDA. ¿Quiso á vuestro señor mucho?

MONTOYA. Quiso á muchos, que mudaba
Como si fueran camisas
Tres á tres cada semana.

ARMESINDA. ¡Válgame Dios! muger noble
Y tan fácil.

MONTOYA. Suspiraba

Por lo ido, y lo venido
La daba al momento en cara.

(De *Amar por señas.*)

SUEÑOS.

MONTOYA. ¿Quieres ver cuan venturoso
Soy? pues escucha.—Una siesta
Soñaba que me habia hallado
Tres bolsas y dos talegas
De doblones de á dos caras;
Tendílos sobre una mesa,
Y cuando empecé á contarlos
Al primero me despiertan
Dejándome de la galla
Sin permitirme siquiera
Que entre sueños recrease
Mi codicia con su cuenta.
Soñé otra vez que me daban
(Sacándome á la vergüenza
Por las calles de la córte)
Cuatrocientos de la penca.
Iba yo cari-vinagre
Llorado de verduleras,
Entre escribas y enyarados,
Las espaldas verengenas;

Y á cada *Esta es la justicia*,
Me pespuntaba el gurrea
Los ribetes cuatro á cuatro,
Cual Dios le dé la manteca;
Considera tú que tal
Iria mi reverencia,
Que vive Dios que escocian
Como si fueran de veras.
Pues fué mi ventura tanta
Para que envidia la tengas,
Que hasta el ultimo pencazo
No desperté; de manera
Que cuando sueño doblones
Al primero me despiertan,
Y cuando azotes, me obligan
Que hasta el cuatrocientos duerma.

(De *idem.*)

——

DIALOGO GALLEGO.

CALDEYRA.—DOMINGA.

DOMINGA. Si vos el hechizador
Lo sentís como lo habrais,
A buen puerto vos llegais,
Que á la fé que os tengo amor.

No lo saben sermonear
Los de acá tan á lo miel,
Quizás lo hace el buriel
O el carrasqueño manjar;
Mas vos aunque cariharto,
En cada ojo socarron
Tenedes, si hechizos son
Dos varas de garabato:
Yo sirvo al mejor serrano
Que toda la Limia tien;
Es rico, y home de bien
Y cinco ducados gano;
Siete da á cada baquero,
Si él os recibe y conoce,
Siete y cinco serán doce,
Juntaremos el dinero,
Haremos hucha yo y vos,
Diez años le serviremos,
La alcancia quebraremos
A los diez años los dos:
A doce ducados son,
Diez años, si bien lo cuento,
Diez á doce veinticiento
Que será lindo pellon;
Compraremos bacorriños,
Que los gallegos son bravos,
Un prado en que sembrar nabos,
Diez cabras y dos rociños;
Cogeremos, ya el centeno

Ya la boroa, ya el millo,
Buen pan éste aunque amarillo,
Sano el otro, aunque moreno;
Gallinas, que con su gallo
Nos saquen cada año pollos,
Manteca de baca en rollos,
Seis castaños, un carballo,
Una becerra y un buey,
Y los diez años pasados
Podrá envidiarnos casados
El conde de Monterey.

CALDEYRA. ¿Diez años?

DOMINGA. ¿Pues por qué no?

CALDEYRA. Diez años, y sin rascar
Diez años, será rabiar.

DOMINGA. Mondaré nísperos yo.

CALDEYRA. ¿Cómo te llamas?

DOMINGA. Dominga.

CALDEYRA. Mi fiesta de guardar eres;
Si á lo prestado me quieres
Tu esclavo soy, ata y pringa:
Ya estarás golosmeada
Mas dudar en esto es yerro,
Pasaste la cruz del ferro
Que vendrás desojaldrada:
¿No has querido á nadie?

DOMINGA. ¿Yo?
Soy por vida de mi padre
Tan vírgen como mi madre

Me parió.

CALDEYRA. Deja el parió
Y á lo postrero te allega
Pues yo me sé aunque porfias
Que son muchas gollerias
Pedir doncellez gallega.

(De *Mari-Hernandez la gallega.*)

——

CELOS.

DOMINGA.—MARI-HERNANDEZ.

DOMINGA. Mal segura zagaleja,
La de los lindos ojuelos,
Grave honor de los azules,
Dulce afrenta de los negros;
¿Qué tienes de ayer acá
Que á lo que colijo de ellos
Desveladas inquietudes
Les tiranizan el sueño?
Ojeras se les atreven
Si es, serrana, atrevimiento
Que patenas de cristal
Guarnezca el amor de acero.
Risueñas y alegres niñas
Daban risa al prado, y celos
A la flor de aquestos lirios

Al turquí de aquellos cielos.
Ahojado te han, mi serrana,
Mucho lloras, mal te han hecho;
Prege á Dios que no te opilen
Pensamientos indigestos;
Callan lenguas y hablan ojos
Que á fé cuando sale el huego
Serrana por las ventanas
Que no huelgan allá dentro.
¿Qué tienes la mi querida?
Dímelo á mi y apostemos
Que te curo por ensalmo.

MARI. ¡Ay Dominga, que me muero!

DOMINGA. ¿Hásete antojado algo?
Qué diz que en aquestos tiempos
Hay doncellas con antojos:
¿Has comido barro ó yeso?

MARI. No Dominga.

DOMINGA. ¿Dónde sientes
El dolor?

MARI. Aquí so el pecho
Mas de dos mil aradores
El alma me están royendo;
Son, mi serrana, agridulces
Y entre pesar y contento
Causan lágrimas con risa,
Hártanse de puro hambrientos.
Ven acá que es cosi cosa
Que lo que adoro aborrezco,

Lo que me pesa hallar busco,
Lo que me abrasa es de hielo,
Sin querer ando acechando
De ayer acá

DOMINGA. Serán celos,
Medio nieve y medio brasas,
Calofrios del enfermo,

MARI. ¿Celos se llama este mal?

DOMINGA. Si, amiga.

MARI. ¿Y por qué no infierno?

DOMINGA. Si allá hay frio con calor
El nombre le viene á pelo.

MARI. ¿Y este mal tiénenle muchos?

DOMINGA. ¿Quién hay que se libre de ellos?
Mas que flores el verano
Mas que escarchas el invierno;
¿Ves esas yedras y parras
De esos álamos enredos?
Pues celosas de sus hojas
Tienen ya los troncos secos.
Celos que del prado tiene
Hacen que aquel arroyuelo
Hechos lábios sus cristales
Se coma aquel lirio á besos;
No hay criatura sin amor
Ni amor sin celos perfecto,
Ni celos libres de engaños
Ni engaños sin fundamento:
El ave, la planta, el bruto;

Solamente escapa el necio
De su daño, porque dicen
Que es solo mal de discretos;
Hasta el cielo les hurtó
El nombre, sino el efecto.

MARI. Pues si esos celos se llaman,
Mi Dominga, *celos tengo.*

(De *idem.*)

DIALOGO AMOROSO.

D. ALVARO. Preguntando yo á las flores
A donde serrana mia
Mi deseo os hallaria,
Dijeron que en sus colores;
Tus cabellos robadores
La yerba del sol pintaban,
Azucenas retrataban
En tu frente su candor,
Las niñas del niño amor
Flores al lirio robaban.
Rosas fueron los pinceles
De tus megillas hermosas,
Mas no envidiaron sus rosas
De tus lábios los claveles.
Como amor era el Apeles

Supo en tu boca copiar
Dientes y aliento de azahar,
Pasándose satisfechos
Los jazmines á tus pechos,
Y envidiando yo el lugar.
El todo, de su belleza
Las maravillas, de modo
Que eres maravilla en todo
De nuestra naturaleza:
Realce su sutileza
El campo, sutil pintor
De tanta agregada flor,
Que pues en tí se ve junto
Serás, siendo él tu trasunto
Ramillete del amor.

MARI. ¡Qué arrumaquero venís!
¡Qué de juncia derramais!
¿Haciendo halagos llegais?
Culpado á la he os sentís:
En las flores que fingís
Que en mí emplea el campo verde
Os escondeis, mas recuerde
Vuestro engaño mis temores,
Que la culebra en las flores
Vende rosas cuando muerde.

D. ALVARO. Culpado yo ¿pues porqué?

MARI. ¿Es poco haberme quitado
El sueño anoche y llorado
Hasta que me levanté?

D. ALVARO. ¿Llorado vos?
MARI. Si á la hé.
D. ALVARO. ¿Tanto mal la vista os hizo?
MARI. Mal y bien
D. ALVARO. ¡Ay bello hechizo!
MARI. Estais en amar muy ducho,
Engañais y sabeis mucho,
Quisiéraos yo *primerizo*:
Dejásteis en vuessa tierra
La memoria y voluntá,
Traeis las sobras acá
Para que nos hagan guerra;
Pues tambien las de la sierra
Son personas, lisongero.
DOMINGA. Coger aquel nido quiero
Que en juegos de amor es llano
Que se juega mano á mano
Mejor que cuando hay tercero.
(*Vase.*)
MARI. ¿Habeis tenido allá amor
En vuestra tierra?
D. ALVARO. Tenia;
Mas viéndoos á vos, María
Luego se olvidó.
MARI. ¡Ay traidor!
D. ALVARO. Por la hermosura mayor
No es maravilla olvidar
La menor.
MARI. Ni en mi el dudar,

Que quien se olvida y ausenta
Haciendo de su amor venta,
Querrá comer y picar.

D. ALVARO. ¿Hay donaire, hay gracia, hay gusto
Que con este se compare?
No haya mas, mi bien, repare
Mi buen crédito ese susto;
Si tiene mi amor mas gusto
Del que en tu hermosura veo,
Si contigo el sol no es feo,
Mi esperanza y aficion
Sin llegar á posesion
Se queden en el deseo.

MARI. En fin ¿no la quereis bien?

D. ALVARO. Tú sola eres mi querida.

MARI. ¿Por mi vida?

D. ALVARO. Por tu vida.

MARI. ¿Y por la vuestra?

D. ALVARO. Tambien.

MARI. ¿Era hermosa?

D. ALVARO. Los que ven
Ese hechizo, aunque serrano,
Todo otro amor juzgan vano.

MARI. Pues jurad si sentis eso
Sobre esta cruz....

D. ALVARO. Juro y beso.

MARI. Si, por besarme la mano.

(De *idem.*)

DEBILIDAD DE AMANTE.

BEATRIZ Mucho tiene de rapaz
Amor. ¡Qué presto se enoja!
¡Qué presto que el arco arroja;
Ya de guerra, ya de paz!
No eres de perdon capaz;
Pero ¿cuándo le negó
Quien tierno y constante amó?
Pues cuando lo dilataras
Y á pedirle no llegaras,
Era fuerza el llegar yo.

(De *idem.*)

CUENTO.

DON FELIPE. Yo sé de cierto señor
Algo regalado y tierno
Que acostándose el invierno
Despues que el calentador
La cama le sazonaba,
Se levantaba en camisa
Y dando causa á la risa
Desnudo se paseaba.
Burlábase de él su gente

Y juzgaba á desvario
Que tiritase de frio
Y diese diente con diente
Quien abrigarse podia;
Mas él, despues de haber dado
Sus paseos, casi helado
A la cama se volvia
Diciendo: «Para estimar
El calor que ahora adquiero
Es necesario primero
El frio esperimentar.»

(De *La fingida Arcadia.*)

OTRO.

ANGÉLICA. A cierto rey adulaba
Un privado ó necio ó loco,
Era cojo el rey un poco,
Y el otro le remedaba;
Cojo, estando sano, andaba;
Imitaron sus antojos
Los demas, y dando de ojos
Cuantos iban á palacio
Llenaron en breve espacio
Toda la córte de cojos.

(De *idem.*)

DONCELLAS CORTESANAS.

TOMASA. Diz que hay ángeles en cinta
En ese lugar, señor;
Como está Madrid sin cerca
A todo gusto da entrada;
Nombre hay de Puerta Cerrada
Mas pásala quien se acerca.
Doncella y córte son cosas
Que indican contradiccion.
PETRONILA. ¿Malicioso?
TOMASA Y con razon;
Las ciruelas mas sabrosas
Mientras que en su flor están,
En el árbol se aseguran;
Pero al momento maduran,
Que á la banasta las dan.
Una doncella en su casa
Ciruela en el árbol es,
Y á veces de treinta y tres
Es con flor ciruela-pasa;
Pero en Madrid no hay ninguna
Que sea lo que parece,
Porque naciendo se mece
En un coche en vez de cuna;
Y así á marearse basta

Cochizando dia y noche,
Que en fin, doncellas en coche
Son ciruelas en banasta.

(De *La Huerta de Juan Fernandez.*)

MÁXIMA.

TOMASA. Que el jumento no merece
Nombre de tal si se halla
Deste humor, pues mientras calla
El necio, no lo parece.

(De *idem.*)

EL PIE DE UNA MUGER.

TOMASA. ¡Oh pie digno de un chapin
Que por lo corto das cinco,
Mejor fueras para brinco
De un letrado camarin!
¡Válgame el cielo! ¿que esté
En tan chico pedestal
Todo un cuerpo? no hará mal
De aqueste pie un punta-pie.
Compráraleyo á ser Fucar,

Celebrárale poeta;
Quité escarpin y calceta
Y vi un juguete de azúcar,
Una manteca soriana,
Un bollo de manjar blanco,
Y dije; ¡oh quien fuera banco
De este pie cada mañana!
Tan igual, tan ampollado,
Tan tierno, con tanto aliño,
Tan melindroso, tan niño,
Y en fin tan desjuanetado,
Que empezando su retrato
En el alma mi aficion,
Se calzó mi corazon
Como si fuera zapato.

(De *idem.*)

LAS LÁGRIMAS DE MUGER.

CONDE. Mal su justicia asegura
Quien en sus pleitos ignora
Que muger competidora
Se ampara de su hermosura,
Porque si en mí verlo quieres,
Mas efecto he visto hacer
De su cara el parecer.

Que mil sabios pareceres.
Llora, encarece é intima,
Halla en tribunales gracia
La belleza, es eficacia
Que enamorando lastima,
Y en fin, como nacen de ellas
Los jueces, templan cuidados,
Que no hay tales abogados
Como son lágrimas bellas.

(De *idem.*)

MAXIMA.

D. Alfon. La magestad se acompaña
Siempre de la adulacion;
No sé que tiene con ellos
La verdad, que huyendo de ellos
Tan raras las veces son
Que sigue la autoridad
De magestades servidas,
Que un rey sino por oidas
No conoce la verdad.

(Del *Enemigo el primer consejo.*)

CADA CUAL CON SU CADA CUAL.

D. Graol. Si andais en su compañía
¿Qué mucho que por las señas
De quien siempre os entretiene
Saque vuestra condicion?
De la comunicacion
A participar se viene
La costumbre y natural;
¿No busca su semejante
Cada cosa? el que es amante
¿No comunica su mal
Con quien tiene amor? no vive
Con valientes el soldado?
Con ricos el hacendado?
El que es tahur ¿no recibe
A los de su facultad
Con gusto? no anda el ladron
Con los de su condicion?
La juventud con su edad?
Hasta una cosa insensible
Si se frecuenta, trasforma
En quien la trata su forma.
El sol de luz apacible
En la cara del pastor
Sus efectos manifiesta,
Pues su frecuencia la tuesta,

La nieve da su candor
Al aleman que la habita;
Tiembla el que en azogues trata
En fé que en él se retrata;
En fin, cuanto uno egercita
Convierte en naturaleza,
¿Pues que mucho esté la mia
Si los montes todo el dia
Os enseñan su aspereza
Que en vos transformada esté?
Si esta verdad me negais,
Decidme con quien andais
Y yo quien sois os diré.

(De *El Amor y la amistad.*)

AMOR CON AMOR.

ESTELA. Aunque el interés
Nombre impropio de amor cobre,
No es interesable el mio,
Ya os digo que el monte y prado
Leccion á mi amor ha dado.
Mirad ese arroyo frio
Que ronda estas flores bellas
Cuyas aguas lenguas se hacen,

Y solo se satisfacen
Conque se miren en ellas.
Estos olmos siempre presos
De esas parras que los miden
¿Que premios á su amor piden
Sino es abrazos y besos?
Estas aves que acrecientan
Su amorosa obstentacion,
En fé que amor es union
Con unirse se contentan.
Entre aquestas soledades
Los brutos que amar pretenden
Voluntades solo venden
A precio de voluntades:
A esto el amor satisfaga
Pues rico el amante está
Que un alma por otra da,
Si amor con amor se paga.

(De *idem.*)

LA VOLUNTAD.

D. Guillen. Siempre manda la beldad
Puesto que la voluntad,
Dueño de las almas rico,
No como en otros estados
Funda su gobierno y ley;

Muchos grandes manda un rey,
Un señor muchos criados,
Muchos súbditos conviene
Que gobierne un superior,
Y aquel viene á ser mayor
Que mas á quien mandar tiene;
Solo en la voluntad hallo
(Puesto que no se use agora)
Que ha de ser reina y señora
Solamente de un vasallo;
Y aunque su capacidad
Es tan soberana y grande,
En habiendo dos que mande
No es perfecta voluntad.

(De *idem.*)

—

MAXIMA.

ESTELA. Que en los que mal pago dan
Llora el huésped sin provecho
Mas el mal que dejan hecho
Que no el sentir que se ván.

(De *idem.*)

——

LA BARAJA.

CARRASCO. Saca aquesta cifra llena
De caballos y de sotas
Que con ella me alborotas
A preciosa cuarentena,
En quien sin duda ninguna
Hallo penitencia tanta
Que sin ser Semana Santa
Mas de un pródigo te ayuna.
¡Qué de hidalgos principales
Observantes en tus leyes,
Por solo verse con reyes,
Vienen á verse sin reales!
Qué de ellos por ser andantes
De noche en tus estaciones
Para ser los dos ladrones
Se hicieron disciplinantes!
Qué de ellos llevan la cruz
En tí de su pobre trato!
Qué de ellos por el barato
Son tus cofrades de luz!

(De *La Villana de la Sagra.*)

MÁXIMA.

ANGELICA. Por no venir á gastar
Del recibo es bien me prive,
Que la muger que recibe
Es forzoso que ha de dar.

(De *idem.*)

EL DINERO.

CARRASCO. Los dineros
Son los parientes mejores,
Nunca en parientes me fundo,
Por negarte, negarán
Que no descienden de Adan;
No hay tal pariente en el mundo
Como el dinero en la mano,
Este es pariente de veras
Que lo demas es quimeras;
Este es padre, primo, hermano.
LUIS. Carrasco, lo propio pienso
Que se usa en cualquier lugar.
CARRASCO. Hay parientes al quitar,
Que son de casta de censo.

(De *idem.*)

SONETO.

MARTA. El tardo buey, atado á la coyunda,
La noche espera, y la cerviz levanta,
Y el que tiene el cuchillo á la garganta
En alguna esperanza el vivir funda.
Espera la bonanza aunque se hunda
La nave, á quien el mar bate y quebranta;
Solo el infierno causa pena tanta
Porque de él la esperanza no redunda.
Es comun este bien á los mortales,
Pues quien mas ha alcanzado, mas espera,
Y á veces el que espera al fin alcanza;
¡Mas á mí la esperanza de mis males
De tal modo me aflige y desespera,
Que no puedo esperar ni aun esperanza.

(De *Marta la Piadosa.*)

COMPARACION.

FELIPE. Considera tú un leon
Atado cuando recuerda
Caminar, cuanto la cuerda
Le permite en la prision,
Que no estendiéndose á mas

Vuelve á otra parte y no puede;
Lo mismo pues me sucede;
Mal persuadirme podrás
Que de aquí, amigo, me parta
Aunque vida y honra pierda,
Porque no me dan mas cuerda
Memorias de doña Marta.

(De *idem.*)

PELIGRO DEL TOREAR.

FELIPE. ¿Tú que te comes los hombres
Temes una bestia?

PASTRANA. Si
Por mas que de eso te asombres;
Reñir con dos ó con tres
Hombres, muchas veces es
Honra y no temeridad,
Porque con facilidad
Por valiente ó por cortés
Se libra, y mas cuando alcanza
La esperiencia de las tretas
Con que nos dejó Carranza
Líneas oblícuas y retas
Dando ciencia á la venganza;
Puede un hombre si acosado

Riñendo, de otro se vé
Decir: «yo he esperimentado
«Que vive en vuesa mercé
«Todo el valor abreviado;
«Por serville y aplacalle,
«Ni rondaré aquesta calle
«Ni hablaré á doña Mencia,
«Y si de la amistad mia
«Gusta, vendré á acompañalle
«Desde hoy,» y si es caballero
Oblígale el buen hablar;
Si es capeador, el dinero;
Si es valenton, el quedar
Por mas valiente y mas fiero;
En fin, siempre hay esperanza
Por mas enojo y venganza
Que al mas colérico obligue,
Si es hombre que se mitigue
Con dineros ó crianza.
Pero un toro, cuando deja
La capa que despedaza
Y á las espaldas aqueja
Al dueño dándole caza,
Llega tú y dile á la oreja:
«Señor toro, la nobleza
«Ilustra la fortaleza;
«Corte la cólera un poco,
«Que es propio del necio y loco
«El dar siempre de cabeza.»

Y verás como repara
Si su amistad le prometes,
Y luego vuelves la cara,
Abriéndote dos ojetes
Por detras de media vara.

(De *idem.*)

PINTURA DE LA BEATA.

GOMEZ. Con notable estremo sigue
Su nueva reformacion;
En todo es otra; no gasta
Seda que dice la inquieta;
Una ropa de bayeta
Ni muy fina ni muy basta,
Una basquiña á lo llano
Que llamaba de cilicio,
Un descanso en un punticio
Rematado; en el verano
Un abanico sin plata,
Y en invierno una estufilla,
De felpa ó de cabritilla
Que abriga y es mas barata.
Este es su trage, ya no ama
Galas, que está reducida;
Solo no muda de vida

En el comer y en la cama,
Pues aunque está tan perfeta
Por mas egemplos que tome
Mientras hay perdiz, no come
Vaca.

PASTRANA Por Dios que es discreta.

(De *idem.*)

EPÍGRAMA DIALOGADO.

(*Sale Pastrana.*)

PASTRANA. Besando á vuestras mercedes.....
INES. ¿Qué?
PASTRANA. Las manos.
INES. Socarron,
Flemáticas manos son,
Pues en el beso te quedas.
PASTRANA. Pues en cualquiera suceso
¿Qué venta puedo yo hallar
Donde me pueda quedar
Con mas gusto que en un beso?

(De *idem.*)

PORTE DE LA BEATA.

MARTA. Linda sangre y humor cria
Pastrana, la hipocresía;
Nunca tuve libertad
Mientras que viví á lo damo
Como ahora; si intentaba
Salir fuera, me costaba
Una riña; ya no llamo
A la dueña, al escudero,
Ni aguardo la silla y coche
Ni me riñen si á la noche
Vuelvo, voy adonde quiero.

(De *idem.*)

MAXIMA.

MATILDE. Siempre fueron los peligros
Del amor y la amistad
Piedra toque que descubre
El oro que vale mas.

(De *Palabras y Plumas.*)

EPIGRAMA.

CARREÑO. Celos, espuelas de amor
Aunque pican al amante,
Andan segun un poeta
Como rocin de Gaeta,
Mas hácia atras que adelante.

(*Desde Toledo á Madrid.*)

CUENTO ALEGÓRICO.

D. ALONSO. Dicen que en tiempos pasados
Seguro el leon dormia,
Viéndose en la posesion
Pacífica de su imperio;
Juzgaron á vituperio
Los lobos que ansí el leon
En los dos mundos tuviese
Dominio tan absoluto
Sin que se escapase bruto
Que su nombre no temiese;
Y haciendo entre todos liga
Como durmiendo le vieron,
Sus estados repartieron,
(Tanto la ambicion instiga)

Y consultando sus robos
Afirman, mas será error,
Que alguno que era pastor
Se coligó con los lobos.
Por cuatro partes marcharon
Y fué accion poco bizarra;
El leon que los sintió
Dió un bramido, bostezó
Y enseñóles una garra;
Con que el ánimo perdido
No hay quien del temor no muera.
Si despertara ¿qué hiciera
Quien mata con un bramido?

(De *idem.*)

BODA SECRETA.

D.ª ELENA. Gozar los gustos sin porte
Es lo que hoy todos procuran;
De los gastos se aseguran
Los que en secreto se casan,
Que obstentaciones abrasan
Facultades caudalosas,
Que las que son mas lustrosas
Duran poco y presto pasan.
Ya está la industria discreta

En la córte introducida,
La gala mas recibida
Por barata, es la bayeta;
La mejor boda, secreta,
Y ya en fin, en nuestros dias
Mercedes y señorias
Se entierran á media noche,
Llevando el cuerpo en un coche
Por ahorrar de cofradías.

(De *idem.*)

——

MÁXIMA.

TELLO. Las desdichas nunca vienen
Una á una, que los males
Se precian de acometer
En cuadrillas como alarbes.

(De *Amar por arte mayor.*)

——

OTRA.

LOPE. Quien pregunta, ingrata Elvira,
Respuesta aguarda; esto es cierto
Solo un no, tiene el desden;

Al rigor pintó un discreto
Vueltas á amor las espaldas,
A la ocasion con cabellos,
Sin alas al apetito
Con dos caras al deseo.

(De *idem.*)

DIALOGO VILLANESCO.

PASCUAL Y CARRASCO (*Villanos.*)

PASCUAL. ¿De aquí á ocho dias?
CARRASCO. Sin duda.
PASCUAL. ¿Maripablos y Gilote?
CARRASCO. Mari pabros con su dote.
PASCUAL. ¿Se me muda?
CARRASCO. Se te muda.
PASCUAL. ¿Y qué se chere casar?
CARRASCO. Herlo de semana espera.
PASCUAL. ¿Hasta que ell otro se muera?
CARRASCO. Hasta llegarle á enterrar.
PASCUAL. ¿Con Gilote?
CARRASCO. ¿Pues con quién?
PASCUAL. ¿Mari pabros?
CARRASCO. Mari pedros.
PASCUAL. Verá el diablo con los medros
Que sale quien chere bien.
Idos que me quiero ahorcar.

CARRASCO. ¿Cuándo?
PASCUAL. ¡Qué diablos se yo!
¿Qué se mudó?
CARRASCO. Se mudó.
PASCUAL. ¿Mari pabros?
CARRASCO. Pescudar.
PASCUAL. Pues ya mi engenio quillotra
La venganza mas estraña
Que ha visto nuestra montaña.
CARRASCO. ¿Cuál es?
PASCUAL. *Casarme con otra.*
CARRASCO. Si pudieses bien harias
PASCUAL. ¿Pues porqué no he de poder?
Ollala es moza y muger,
Mas en fin ¿de aquí á ocho dias
Se matrimeñan los dos?
CARRASCO. Su tia lo ha concertado.
PASCUAL. ¿La del ojo arremangado?
CARRASCO. Esa (*Vase Carrasco.*)
PASCUAL. *Maldígala Dios.*
Marica, pues te mudaste,
En medio año que tardé,
A tu boda cantaré
Que no hay quien baste
Contra la voluntad cuando porfia
De un Gil, de Mari pabros y su tia.

(*Mari pabros saltando las peñas hila y canta.*)
MARI. *De hoy en ocho dias*

Si le prace á Dios
Hu hu hu los dos,
Hu hu hu los dos.

PASCUAL. ¿Los dos? mal año y mal mes,
Si hilad, hilad, Bercebú
Vos hile, cantá el hu hu,
Que muy buena hilaza harés.
Echa tela para el dote
Y de mí no se vos liembre,
Hilad que muy buen hurdiembre
Haredes vos y Gilote. (*Baja.*)

MARI. ¡Pascualillo, Pascualejo
Pascualote! el mi llorado!
¿Qué, no estabas cautivado?
No me cabe en el pellejo
el gozo, *embracíjame.*

PASCUAL. Arredraos, la engilotada,
Que muy gentil ensalada
Habeis hecho, si á la hé.

MARI. Si enfenito no te chero,
Si mas por tí no he llorado
Que un andalubio nublado,
Que todo un diciembre entero,
Que junto all hogar un visco,
Que cuando cebollas topo,
Que en un entierro un guisopo,
Que un arroyo por un risco,
Malalandre.

PASCUAL. «*En ocho dias*
Si le prace, le prace á Dios
Hu, hu, hu, hu, hu, hu, los dos.»
MARI. Endiviné que venias
A la matrimoñadura
Que por puntos aguardaba,
Y cantando convidaba
Vecinos, alcalde, y cura,
Porque viniesen á honrarmos
Despues que te lloré muerto.
PASCUAL. Mari pabros ¿eso es cierto?
MARI. Como el finar y enterrarmos.
PASCUAL. ¿Que no tenes voluntá
A Gilote el del hu, hu?
MARI. Verá ¿yo á Gilote? *Pu*...
PASCUAL. Escupe la otra me*tá*
Y escupireis vuestro nombre.
MARI. Ea, desenójese,
No quero que murrio esté
Que es garrido y gentil hombre.
El mi manso, el mi pachon,
Encaja aquí.
PASCUAL. Mari pabros,
Estaos queda con los diabros
Que me dá el arremetón.

(De *Los lagos de San Vicente.*)

——

MAXIMA.

SOL. Lo que no cuesta deseos
No lo estima el gusto en nada,
Que á las fáciles empresas
Siempre sigue la mudanza.

(De *La romera de Santiago.*)

IDEM.

En el apetito
Que no es legítimo amor,
Suele el arrepentimiento
Seguir á la posesion.

(De *idem.*)

DONES NATURALES.

SEGIS. Y no reinos y riqueza
Creais que son el tesoro
Diana, de mas grandeza;
Los diamantes, plata y oro,
Se crian en la aspereza

De una infructífera sierra;
Las perlas que el mundo estima
Una concha las encierra;
La púrpura que sublima
La vanidad de la tierra,
Es sangre de un vil pescado;
Las piedras que el sol congela
Un monte las ha criado;
Las sedas de tantas telas
Que dan soberbia al brocado,
Un gusanillo pequeño
Las hila de sus entrañas,
Sacad su valor del dueño;
Las monarquías estrañas
Que la ambicion funda en sueño,
Tal vez dan blasones reales
A un bárbaro con razon
Mas no dotes naturales
De hermosura y discrecion,
Porque esos son celestiales;
Y pues esto os engrandece
Dejad la admiracion ya,
Que mi eleccion apetece
En mas lo que el cielo da
Que lo que la tierra ofrece.

(De *El celoso prudente.*)

——

MÁXIMA.

REY. Nunca sale de raiz
Una pasion encendida,
Que en el hombre mas feliz,
Aunque se sane la herida
Le queda la cicatriz.

(De *idem.*)

CUENTO.

ORELIO. Acudió á cierta pendencia
De noche un juez, y uno de ellos
Le hirió, queriendo prendellos,
Sin que de esta resistencia
Se descubriese al autor.
El sastre nuestro vecino,
(Que si ya no es con el vino
Nunca ha sido esgrimidor,)
Estando en su casa quieto
Fué sin culpa denunciado
De un enemigo taimado;
Prendiéronle, y en efeto,
La furia del juez fué tal,
Que sin formalle proceso

Ni averiguar el suceso,
Sobre el usado animal
Entre la una y las dos
Le hizo dar aquella noche
Un jubon, cual él se abroche
En galeras, ruego á Dios.
Como era entonces tan tarde
Cual ó cual tuvo noticia
Del rigor de la justicia.
Pero el otro haciendo alarde
De su injuriada inocencia,
Del juez se querelló
Y ante el consejo probó
Que cuando la resistencia
Sucedió, estaba acostado;
Con que mandó el presidente
En fé de estar inocente
Y el juez haber mal andado,
Restituirle la honra;
Y así por las calles reales
Con trompetas y atabales
De la pasada deshonra
Se purga con gorra y calza
En medio de dos señores
Donde de sus valedores
La chusma toda le ensalza.
Y cada cual admirado
Como no sabe quién es
Pregunta, ¿cuál de los tres

Es, compadre, el azotado?
Y respóndele *el de enmedio*,
De modo que ya la fama
El azotado le llama.
Miren que gentil remedio
De honrarle en mitad del dia
Si de noche le afrentaron,
Y de los que le asentaron,
Cual ó cual el mal sabia.
Hánle honrado en fin los jueces
Y agora pasa esta calle,
Mas yo digo que el honralle
Es afrentalle dos veces.
Pues despues de paseado
Y soldado su desastre,
No le llamarán el sastre
Sino solo *el azotado*.

(De idem.)

MAXIMA.

. . . . Amor desnudo y divino
Cuanto está mas limpio de oro
Tanto es mas perfecto y fino.

(De *idem.*)

OTRA.

Que si amor anda con venda
En fábulas y pinturas,
Es porque siempre encomienda
Al amante que obre á oscuras.

(De *idem.*)

OTRA.

Que siendo muger
Bien pudiera adivinar
Que reviento por saber,
Y en sabiendo, por hablar.

(De *idem.*)

OTRA.

Bien llamarte fuego intenta
Amor, quien tus ansias siente,
Porque el fuego que está ausente
Ni le abrasa ni calienta.

(De *idem.*)

OTRA.

CONDE. No hay sabio allado del necio,
Un loco hace muchos locos,
Siempre los sabios son pocos.

(De *La muger por fuerza.*)

NECESIDAD DE AMAR.

CLARIN. No sé que es que no le entiendo
Este deleite de amor,
Que en pensar otro mayor
A naturaleza ofendo.
El que tiene mas vasallos,
Mas riquezas, mas oficios,
Mas soberbios edificios,
Mas enjaezados caballos,
No tiene justo contento
Mientras no ha comunicado
Con una hermosura al lado
Su intrínseco pensamiento.

(De *idem.*)

AMOR DESIGUAL.

FINEA ¿No has visto á un príncipe amar
Tal vez á una vil muger?

CLARIN. La cualidad del placer
Es solo saberle dar.

FINEA. Dices soberanamente
Y te lo quiero abonar.
Cuando ves un rey cenar
Entre una escuadra de gente
Y que sabe bien, Clarin,
Una perdiz, un capon,
Un torrezno de un jamon,
Nunca al principio ó al fin
Pregunta donde nació;
Come lo que bien le sabe,
Y así amor en hombre grave
Se mira si sabe ó no.
Si sabe, no hay que saber
Si es bajo su nacimiento,
Porque nunca del contento
Informacion se ha de hacer.

(De *idem.*)

EPIGRAMA.

CLARIN. Estate dos horas quedo,
No muestres que te apasionas,
Las mugeres y las monas
No han de conocer el miedo,
Que en conociéndole muerden.

(De *idem.*)

CLARIN. Hace entender una dama
A su marido, que viendo
Está el mancebo que viene
A su casa por momentos,
Que es por una prima suya;
Y mil veces los hijuelos,
Que salen zarcos y rubios
Siendo el hombre pelinegro,
Que se parecen á un tio
Que era colorado y fresco,
Y creelo el tal hombre
Como si fuera su dueño.
Hace entender la doncella
A su noble padre, viejo,
Que toma acero en abril,
Y sale vivo el acero.
Hace entender la soltera
Que tiene treinta requiebros
Que son todos primos suyos,
Y creenlo todos ellos.
Hace la viuda creer
Con mas tocas que un armenio
Que es bayeta lo que viste,
Y es oro todo el manteo.
¿Y no quieres tú creer

Lo que todos están viendo?
Acaba ya, que es locura
Negar lo que ven los ciegos.

(De *idem.*)

——

LAS RIENDAS DEL BOLSILLO.

VENTURA. ¿Piensas que sin ocasion
Traen cordones los bolsillos?
Pues para poder rejullos
Advierte que riendas son
Que adora el considerado
Temeroso de chocar,
Porque no hay mayor azar
Que un bolsillo desbocado.

(De *La celosa de si misma.*)

——

CUENTO.

D. SEBAST Yo fuí ayer,
(Escuchad un cuento estraño)
En busca de cierto amigo
Aposentado en la plaza,
Esa que el aire embaraza

De su soberbia testigo
Usurpando á su elemento
El lugar con edificios
De esta Babilonia indicios,
Pues hurta la esfera al viento.
Pregunté en la tienda. «¿Aquí
Vive don Juan de Bastida?»
Y dijo; «No oi en mi vida
Tal nombre;» al cuarto subí
primero, y en una boda
Ví una sala que entre fiestas
Hombres y damas compuestas
Estaba ocupada toda;
Pregunté por mi don Juan,
Y díjome un gentil hombre
«No hay ninguno de ese nombre
De cuantos en casa están.»
Llegué al segundo, trasunto
Del llanto y de la tristeza,
Y de una enlutada pieza
Vi cargar con un difunto.
Al son de responso y llanto
Que á dos viejas escuché,
Por mi don Juan pregunté,
Respondióme uno entre tantos:
«No sé que tal hombre viva
En esta casa, señor.»
Subí huyendo del dolor
Funesto al de mas arriba,

Y hallé una muger de parto
Dando gritos la parida
Y á don Juan de la Bastida
Plácemes, que en aquel cuarto
Habia un año que vivia
Con hijos y con muger;
De modo que llegué á ver
En una casa en un dia
Bodas, entierros y partos,
Llantos, risas, lutos, galas,
En tres inmediatas salas,
Y otros tres contínuos cuartos,
Sin que unos de otros supiesen
Ni dentro una habitacion
Les diese esta confusion
Lugar que se conociesen.

(De *idem.*)

LA PRESUMIDA.

D. Sebast. Si pero es nunca acabar
Si os cuento en lo que se estima;
De todos hace desprecio,
El mas Salomon es necio
Si á pretenderla se anima:
Tersites el mas galan,

Lázaro pobre el mas Creso,
Y el mas noble hombre sin seso;
No quiere venir de Adan
Porque dice que no pudo
Progenitor suyo ser
Quien delante su muger
Se atrevia á andar desnudo.

(De *idem.*)

— —

CUENTO.

VENTURA. Una dama en apariencia
Pasaba por una calle;
Hallándose airosa y tiesa
Mas que un alcalde de corte.
Enamoróse de verla
Un galan por las espaldas
Porque el talle y gentileza
Con que jugaba el chapin
Y tremolaba la seda,
Cuando menos, prometia
Una española Belerma;
Adelantó gusto y pasos,
Y volviendo la cabeza
Vió un ángel de Monicongo
Con una cara pantera.

Santiguóse el hombre, y dijo:
¡Jesus! ¿delante tan fiera
Y tan hermosa detrás?
Y respondióle la negra;
«Si parécele misor
Espaldas que delantera
Y transera estar hermosa,
Bese vuesarcé transera.»

(De *idem.*)

——

EL AMANTE POBRE.

D. Melch. ¿Feo?
Ventura. Pues siendo pobre
¿Hay Sacripante, hay Brunelo
Hay tiburon hay caiman
Mas asqueroso y mas fiero?
Hay sátiro como tú
Sin blanca?
. . . . . .
Cuando huele mal la boca
Alcorzas la dan remedio
Que disimulan olfatos,
Y las damas de este tiempo
Que faltriqueras oliscan,
Sino exhalan el aliento

Dorado, vuelven el rostro
Escupen, y hacen un gesto;
Con estos pocos escudos
Remediarás tus defectos,
Como guantes de polvillos
Los que duran poco y bueno.
Pero ahora yendo á vistas
Sin un real, por Dios que temo
Que al instante que te mire
La has de oler á perro muerto.

(De *idem.*)

PRENDA AGENA.

QUIÑONES. No me espanto, todo aquello
Que está en ageno poder,
Tiene el gusto por mas bello,
Y el valor suele perder
En llegando á poseello.
Juzgaste ayer á tu esposo
Por prenda agena, y así
Te pareció mas hermoso;
Viene á ser tu dueño aquí
Y júzgasle ya enfadoso.

(De *idem.*)

MAXIMA

SABINA. Porque es la muger en suma
Como pájaro liviano,
Que en abriéndola la mano
Vuela y si deja algo es pluma.
(De *El caballero de Gracia.*)

CUENTO.

RIGOTE. Dicen que en cierta nacion
Era por rey adorado
Aquel qne acuestas tenia
La cosa de mayor peso,
Saliendo con el suceso
Quien mas tiempo lo sufria.
Una vez se convocó
El pueblo á elegir cabeza;
Y hubo quien tal fortaleza
Entre los demas mostró,
Que un ébano entero tuvo
Dia y medio, sin que hubiese
Quien competir se atreviese
Con él, y al tiempo que estuvo
Casi el reino en su poder

Y el pueblo le engrandecia,
Salió otro que traia
Acuestas á su muger;
Y la gente convocada
En su favor sentenció,
Que con la muger no hallo
Otra cosa mas pesada.

(De *idem.*)

——

OTRO.

MATIAS. . . . . En Roma vió
A un pastor Octaviano
Que solo le distinguió
De él trage y hablar villano,
Tan su simil, que hechos jueces
Los ojos, dijo: «¿Tu madre
(Ya que asi te me pareces)
Estuvo aquí? —No; mi padre
(Respondió), si, muchas veces.»

(De *La ventura con el nombre.*)

——

HIJA CASADERA.

CANDADO. Con una hija casadera
Acuestas, ya tú verás
Lo que tiene y lo que espera
La que ya no tiene mas
De esta hacienda; si ella fuera
Madre al uso, no quedara
Tan pobre que puesta tienda
Su daño no remediara,
Que no es la peor hacienda
Una hija de buena cara.

(De *El honroso atrevimiento.*)

——

MAXIMA.

EFIGEMIA. Sin la hacienda no me atrevo
A decirle que le adoro
Que amor caza con el oro
Que en las flechas trae por cebo.

(De *idem.*)

——

AL ORO.

LISAURO. ¡Oh! mal haya el inventor
Que del centro de la tierra
Sacó para hacernos guerra
Tu péligroso valor.
Pestilencia del honor,
Por ver lo que al mundo dañas
Te echó á cuestas mil montañas
Naturaleza propicia;
Pero la infernal codicia
Te sacó de sus entrañas.
Como abortizo has salido
Abriendo el vientre en que naces,
Que eres mal nacido, y haces
Las obras de mal nacido.
El color tienes perdido,
Que es propiedad del traidor
Andar siempre con temor,
Por eso de tí sospecho
Que por los males que has hecho
Naces perdido el color.

(De *idem.*)

——

MAXIMA.

LISAURO. . . . La sombra del nogal
Significa al desdichado,
Que á cuanto alcanza hace mal.

(De *idem.*)

OTRA.

ROBERTO. Que el que sirve á un señor ya
Casado, es como el que está
Malo del hígado y bazo,
Que lo que es provecho al uno
Suele hacer al otro daño.

(De *La condesa bandolera.*)

SALMO.

NINFA. Tente, aguarda, esposo amado,
¿Cómo te vas y me dejas
Y de mis brazos te alejas?
¿Qué nuevo amor te ha llevado?

¿Tan poco estás satisfecho
Dejándome en triste calma
Del que enamora mi alma
Y del que me abrasa el pecho?
Dormida me habeis dejado
Y os vais señor ¿cómo es esto?
Volved á casa, ¿tan presto
Me habeis, mi dios, olvidado?
Volved, no me deis en ojos
Porque entre tanto que voy
Tras vos, mi bien, ninfa soy
De las fuentes de mis ojos.
Arboles, fuentes y peñas
Al alma no le escondais,
Que porque del me digais
Yo os diré todas sus señas.
Es á la parda avellana
Semejante su cabello,
Al blanco marfil su cuello,
Sus megillas á la grana.
Su frente es nevada falda
Que de mil claveles rojos
Termina un valle, sus ojos
Son dos soles de esmeraldas.
Coronan las ninfas bellas
De celages carmesies,
Sus labios llueven rubies,
Sus dientes nievan estrellas,
¿Hay quién del me diga y quien

Me le enseñe? peñas duras
Arboledas, fuentes puras
Decid ¿dónde está mi bien?

(De *idem.*)

——

EPIGRAMA.

Dotes que maridos compran
Les obligan como á esclavos
A indignidades de honor,
Por ser maridos comprados

(De *El mayor desengaño.*)

——

MAXIMA.

El que en los príncipes fia
Y á la cumbre del poder
Por el favor va subiendo,
Mire como asienta el pie.
Por escaleras de vidrio
Sube el privado mas fiel
Y es fácil cuando descienda
O deslizar ó romper.

(De *idem.*)

OTRA.

BRUNO. Ruega, regala humillado
Si el desden quieres vencer,
Que no es árbol la muger
Que ha de dar fruto forzado.

(De *idem*.)

ENDECHAS.

DRUSILA.—DOÑA ISABEL.

DRUSILA. Ponte á la ventana
Y desde sus rejas
Mirarás señora
La villa revuelta.
Mugeres y niños
Con lágrimas tiernas
Esta calle ocupan
Y esotras despueblan.
Desde las ventanas
Arrancan de pena
Sus cabellos rubios
Dueñas y doncellas.
Los viejos ancianos

Van con la terneza
En hebras de plata
Ensartando perlas.
Oyense suspiros
Que al aire penetran,
Hasta el eco mismo
Suspira en respuesta.
Destempladas cajas
Desto el compás llevan,
Que son en las muertes
Llanto de la guerra.
Al rededor viene
Gente de la iglesia,
Con capas de coro
Y amarilla cera.
Y haciendo sus voces
Con las cajas mezcla
Sus responsos mueven
A estraña tristeza.
Luego mas abajo
Se ven por la tierra
De moros vencidos
Rendidas banderas.
Y en hombros de nobles
Con armas y espuelas
Un difunto armado
A usanza de guerra.
Alaridos tristes
Del pueblo le cercan,

De que era bien quisto
Muestras verdaderas.
Ya dicen las cajas
Que el entierro llega,
Y el alma te dice
Quien es el que entierran.

D.ª Isabel. ¿No es ese, Drusila,
Que de esa manera
Pasa por mis ojos
El que fué su estrella?
¿No es este aquel hombre
Que desde la escuela
Me quiso veinte años
Con tanta firmeza?
Y el que por mi causa
Se partió á la guerra
A perder la vida
Y á ganar riqueza?
¿No es este aquel mismo
Que quise en ausencia
Y murió en mis manos
De celosa pena?
¿Cómo estoy yo viva
Que mi vida es fuerza,
Viendo muerto al dueño
Que era causa de ella?
Sígueme, Drusila,
O sola me deja,
Que el muerto que pasa

El alma me lleva.

DRUSILA. En tu honor, señora,
Advierte.....

D.ª ISABEL. No vengas
Que no tendré vida
Hasta verme muerta.

(De *Los amantes de Teruel.*)

CANCION COREADA.

Novios son Elvira y Gil,
El es mayo y ella abril,
Para en uno son los dos,
Ella es luna y él es sol.

TORIBIO. Elvira es tan bella
TODOS. Como un serafin,
TORIBIO. Labios de amapola
TODOS. Pechos de jazmin.
TORIBIO. Carrillos de rosa
TODOS. Hebras de alhelís,
TORIBIO. Dientes de piñones
TODOS. Y aliento de anís.
TORIBIO. Gil es mas dispuesto
TODOS. Que álamo gentil,
TORIBIO. Tieso como un ajo,
TODOS. Fuerte como un Cid.

TORIBIO. Ella es yerba buena
TODOS. Y él es peregil,
TORIBIO. Ella la altemisa
TODOS. Y él el torongil.
TORIBIO. Novios son Elvira y Gil, etc.

(De *Santa Juana*, 1.ª *parte*.)

EXAGERACION POETICA.

CRESPO. La necedad en que ha dado
Nuestro lenguage español;
No hay estrella, luna, sol,
Plata, oro ó cristal helado,
Que luego no dé con ello
En la cara de su dama
El hombre que quiere y ama:
La hace de oro el cabello
Porque tiene algunos rojos,
Perlas los dientes, cristal
La frente, el labio coral
Y soles despues los ojos.
Válgate el diablo, repara
Amante, que una muger
Es imposible traer
Tanto en un palmo de cara.

(De *idem*.)

PINTURA DEL AMOR.

LLORENTE. Paréceme á mí que amor
Sea un pequeñuelo infante,
De alegre y bello semblante,
Trapacista, enredador;
Desnudo por el calor
De su irreparable fuego,
Con dos alas, medio ciego,
Y amigo de hallarse en todo,
Con el indio, con el godo,
Con el español y el griego.
Serán sus propios efetos
Sujetar con dulces daños,
Floridos y verdes años,
Y engañar libres sugetos;
Volver los necios discretos
Y Demóstenes los mudos,
Romper de Gordio los nudos,
Y oprimir con leyes graves,
Desde las vestidas aves
Hasta los peces desnudos.
Son los efectos de amor,
Mezclar penas con consuelos,
Satisfacciones con celos,
Y esperanzas con temor;
El favor y el disfavor,

Lo amargo con lo sabroso,
Lo cierto con lo dudoso,
Como yo he esperimentado,
Pues que vivo enamorado,
Triste, confuso y celoso.

(*De idem.*)

OCTAVAS.

Gil. Amor, conforme yo lo he imaginado
Será, como quien es, hijo de herrero,
Un muchacho mal hecho, corcobado,
Asido de los fuelles, negro y feo.
Su madre enredadora le habrá dado
Algunas licioncillas de hechicero,
Conque las brasas sopla y fuego atiza
Del descuidado amante á quien hechiza.

Su propiedad y efecto no consiste
Sino en quitar el seso y sufrimiento
Al pobre amante en cuya esfera asiste,
Obligando á locuras sus tormentos.
Y así ya está el amante alegre, triste,
Celoso, confiado, descontento,
Ya teme, ya es valiente, ya es travieso,
¡Mal haya amen amor, que quita el seso!

MAXIMA.

EVANGELIS. Que era la envidia leí
De la condicion del pulpo,
Que se está royendo á sí.

(De *idem.*)

EPÍGRAMAS.

JORGE. Da al diablo tanto tocado
Tanta gala y guarnicion,
Gigantes que en procesion
Son paja y visten tocado.

LILLO. Nunca de esas hago cuenta,
Porque ya es cosa sabida
Que carne que está sentida
La disfrazan con pimienta.
Enfádame la muger
Que gasta galas sin suma,
Porque ave de mucha pluma
Tiene poco que comer.

(De *Santa Juana*, 2.ª *parte.*)

EL BORRACHO.

LILLO. Dos mil candiles de luces
Me representan en vano,
Y como soy buen cristiano
Con los pies hago mil cruces.
Pienso que doy al través
Tropezando, y por mas mengua,
Pronunciando *rrr* la lengua
Escriben *xxx* los pies.
Sentado podré aguardalle.....
¿Bostecitos? brindis son
Al sueño, haré la razon
Aunque me duerma en la calle;
Que quien es de Baco amigo
Y á tragos sus pechos mama,
Jamás dormirá sin cama
Que siempre la trae consigo.

(De *idem.*)

EPÍGRAMA.

ULISES. *Toro* se llama la cama
Del matrimonio, en latin,

Etimologia ruin
Sacará de ella la fama.
(De *El Aquiles.*)

——

OTRO.

PELORO. Y la muger si tropieza
Dadla tambien por caida.
(De *idem.*)

——

MAXIMA.

DEIDAMIA. De burlas matarme esperas
Cuando de mí, amor, te burlas;
Lleguéme al amor de burlas
Y heme abrasado de veras.
(De *idem.*)

——

DEFENSA NATURAL.

PELORO. ¿Pues qué armas llevas?
NISIRO. Van dentro,
Y son contra el mundo todo;
Contra enemigo casero

(Muger que gruñendo abrasa)
Son armas, en yendo á casa
Entrar riñendo primero;
Contra celos (si escusallos
No puede ser) por no oillos,
Traigo armas de no pedillos
Que es dar licencia de dallos.
Contra una suegra emperrada
Doy cuñada á mi muger,
Porque tengan siempre que her
La suegra con la cuñada;
Contra el amor tengo *ausencia*,
Contra desverguenza, *un palo*,
Contra flaqueza, *regalo*,
Contra la muerte, *paciencia*;
Contra la pobreza, *maña*
(Que la industria siempre medra)
A un testimonio *una piedra*,
A un «vos mentís», *una caña*.
A la ambicion, *paja y heno*,
A la pretension, *espuelas*,
Dos trampas á *dos cautelas*,
A la prosperidad, *freno*;
A amigo que pide, digo
Daros quiero y no emprestar
Por no perder al cobrar
La deuda con el amigo.
Y por ahorrar de contiendas
Si no es amigo el deudor,

Sobre prendas doy mijor
Cuando vale mas la prenda.
Guardar dineros agenos
Es en mí cosa vedada,
Porque el dinero y cebada
A mas contar se halla menos.
Contra injurias tengo *olvido*;
Solo no he podido hallar,
armas qne puedan bastar
Contra un necio presumido;
Aunque huir su menosprecio
Diz que es remedio gallardo,
Y asi las espaldas guardo
Para la guerra y el necio.

(De *idem.*)

EPÍGRAMA.

MARGARITA. ¿Qué monja hay tan encerrada
Que ya por rejas de acero,
Ya por el rallo grosero,
O vistas, á ver no venga,
Si aun no hay torno que no tenga,
Su socarron agugero?

(De *Quien no cae no se levanta.*)

DIALOGO PICARESCO.

LEONELA. Que enfado
Es un padre ó madre vieja
Cuando á una hija aconseja
Sin quitársela del lado.
Que habiendo en su mocedad
No perdonado deleite,
Conversacion, gala, afeite,
Fiesta, sarao ni amistad;
Mas envidiosa que honrada
Riñe, aconseja, limita,
En la mesa, en la visita;
Y porque de desdentada
No puede comer por vieja,
Es perro del hortelano
Que con la col en la mano
Ni come ni comer deja.

MARGARITA. No esgrime con egercicio
Quien no ha sido acuchillado,
Ni hay enemigo taimado
Como el que es del propio oficio.
Los viejos de nuestros dias
Cansados é impertinentes,
Que el gusto á falta de dientes
Repasan con las encías,
Papilla nos piensan dar

A los que al mundo venimos.

LEONELA. Esa al viejo se la dimos
Ya que no puede mascar;
Váyase el caduco al rollo,
Y pues es tu edad en flor
Bollo de azúcar de amor,
Busca quien coma ese bollo.
Ni bien seas primavera
Que toda en flores se vá,
Ni bien estio que está
Abrasado dentro y fuera;
Entre abril y julio hay mayo
Y junio, que dan tributo
Parte en flor, y parte en fruto;
En lo que has de hacer te ensayo.
¿Entiéndesme lo que digo?

MARGARITA. Anda necia, que ya sé
Que me aconsejas que dé
Un medio al gusto que sigo.

LEONELA. No como el abril en flores
Pases el tiempo inconstante,
«Daca el guante, toma el guante,
Papeles, cintas, colores;»
Que hay muger que el tiempo pasa
En aquestas chucherias,
Y al cabo de muchos dias
Que á fuego lento se abrasa,
Cuando echa mano á la presa
Que de sustancia ha de ser,

No se la dejan comer
Porque levantan la mesa.
Buena es cuando al gusto brinda;
La guinda antes de la polla,
Y el melon entre la olla,
Mas no ha de ser todo guinda,
Ni todo tambien pechuga,
Sino como el hortelano
Vaya poniendo la mano
Entre col y col, lechuga;
Gasta tus años de modo
Que sin perdonar manjar
Puedas despues afirmar
Que sabes comer de todo.

MARGARITA. Maestra estás por escuela.
LEONELA. Dime en los estudios prisa.
MARGARITA. Aunque me has causado risa
Te pienso seguir, Leonela.

(*De idem.*)

CUENTO.

MARGARITA. ¿Mal dices de la poesía?
LEONELA. ¿Yo coplas? no puedo verlas,
Que segun tratan en perlas
Nos han de dar perlesia.

Un rústico oyó unos versos
En que un poeta alababa
La córte donde habitaba,
Y entre atributos diversos
Que daba á sus damas, era
Decir que cuantas vivian
En ella perlas tenian
Por dientes. Y de manera
Se le encajó ser verdad,
Que dejando casa é hijos,
Malbarató unos cortijos
Y parte de una heredad,
Y creyendo estas novelas
Dijo que iba, á su muger,
A la córte á enriquecer
Siendo en ella saca muelas;
Porque si doliendo un diente
Y en sacándole era perla,
No era difícil hacerla
Una cacica de Oriente;
Pues llenando una tinaja
De dientes-perlas, podia
Vendiéndolas en Turquia
Tener mas oro que paja.
Dió en esto, y en lances pocos
Tan rematado quedó,
Que el poeta le llevó
A la casa de los locos.

(De *idem.*)

EPIGRAMA.

MARGARITA. Bien le quiero,
Mas que es tambien considero
Determinacion cruel,
Ser su esposa, *porque están*
En estado arrepentido
Cuantas han hecho marido
Del que antes fué su galan;
Y recélome en efecto
Que el galan, cuando se casa,
Como ya sabe la casa
Entra perdiendo el respeto.
(De *idem.*)

——

LA MUGER QUE ESCRIBE.

MARGARITA. No es prudente padre aquel
Que su hija enseña á que escriba,
Porque en la tinta y papel
Conserva la ocasion viva,
Que se muriera sin él.
Bien puede un padre escusar
Si quiere vivir alerta,
La vieja que entra á terciar,
Tener cerrada la puerta

Y las ventanas clavar;
Pero cuando escribir sabe
En vano guarda á su hija
Por mas que eche reja ó llave,
Que en fin ¿porque rehendija
Un papel sutil no cabe?

(De *idem.*)

——

HIPOCRESIA.

LEONELA. Viene Fr. Domingo á casa
Y endiósala de manera,
Que si al mundo fué de cera,
Para Dios es ya de masa.
Su padre está tan contento
Como antes estaba triste,
Sayal y estameña viste,
Yerbas son nuestro sustento,
Que carne no es ya comida
Que dé á nuestra mesa ayuda.

BRITO. *Opilóse con la cruda*
Y págalo la cocida.

(De *idem.*)

——

EPÍGRAMA.

CLENARDO. Pidan eterna quietud
Al mar donde no hay sosiego,
Flores y yerbas al fuego,
Prudencia á la juventud.
A la enfermedad salud,
Verdades al mercader,
Seguridad al poder
Y humildad á la riqueza,
Como no piedan firmeza
Ni palabra á la muger.

(De *idem.*)

MÁXIMA.

SALOMÉ. Calle el alma lo que siente
Porque sienta lo que calla,
Que amor que palabras halla
Tan falso es como elocuente.

(De *La vida de Herodes.*)

OTRA.

HERODES. Que no hay hazaña mayor
Como es el vencerse á sí.

(*De idem.*)

EPIGRAMA.

FENISA. Quizá quien la agarró el alma
Volvió despues por el cuerpo.

(*De idem.*)

OTRO.

PACHON. ¿Para qué era menester
Potro, cordel ni testigos
Ni mayores enemigos
Que el secreto y la muger?
¿No veis que en las mas calladas
Cuando se ven en aprieto
Es mal de madre el secreto
Que las hace dar arcadas?

(*De idem.*)

MAXIMA.

CLEMENTE. ¡Ay de tí, que al mismo paso
Que á engaños vicios enlazas,
Tu perdicion mi sma abrazas

Corriendo ciego á tu ocaso!
De tu edad verde haz mas caso,
Que el que en torpezas livianas
Gasta las flores tempranas
De su juventud florida,
Plazos acorta á su vida,
Y al tiempo adelanta canas.
(*Tanto es lo de mas como lo de menos*)

EPIGRAMA.

LIBERIO. La mayor pena y azar
Que á sentir un pobre viene,
Es cuando pide al que tiene
Escusa para no dar.

(De *idem.*)

DIALOGO VILLANESCO.

CARRIZO, PULIDA, *su muger*, CRESPO Y BERTOL, *pastores.*

PULIDA. El ha de ser escriben
O sobre eso...
CARRIZO. ¡Dalle, dalle!
Polida, vos llevas talle

De alguna tunda. No tien
De ser si macho paris
Escriben. Mira, Polida,
Que el crergo tien buena vida.

PULIDA. ¿Por qué?

CARRIZO. Porque está en un tris
De ser cura de Garcia
Y aun de obispar en Miajadas
(*Pulida dándole cuatro higas.*)

PULIDA. Tomad para vos: si ¡ahosadas!
No lo verán vuesos dias:
Escriben será, ó sobre eso
Morena.

CARRIZO. Mirad, Polida.....

PULIDA. O no parirlo en mi vida,
O escriben.

CARRIZO. Tened mas seso
O yo os juro á nom de Dios
Que os cueste la paridura.
El mochacho ha de ser cura.

PULIDA. ¡Malos años para vos!
El diablo me lleve, amen
Por mas que deis en reñir,
Que ogaño no he de parir
En no hendole escriben.

CARRIZO. Mas que nunca lo parais
Porque no ha de ser, si cura,
Que con una hisopadura
Coma y cene. No me hagais.....

BERTOL. ¿Sobre qué estais altercando?
¿Sabeis vos lo que ella tien
En el vientre?

PULIDA. Un escriben.

BERTOL. ¿Pues de do lo vas sacando?

PULIDA. ¿De dó? siéntole dar vueltas
De dia y noche.

BERTOL. Pues bien...

PULIDA. Luego ha de ser escriben
Quien mis tripas trae revueltas.
Desque preñada me siento
Se me anto a levantar
Testimonios y arañar
Cuanto topo: en todo miento:
Y en cualquiera falsedad
Si se conciertan conmigo
A cuantos lo dudan digo
«Yo doy fé de esa verdad.»
Un proceso se esconder
Un mes por menos de un cuarto:
Si es tramposo antes del parto
¿Despues de él que vendrá á ser?

CARRIZO. No mos andemos cansando;
Crergo tien de ser, Polida,
Que en fin, ganan la comida
Lo mas del tiempo cantando.
Catá que os daré un puñete
Que os haga...

PULIDA. ¿Qué me heis de hacer?

CARRIZO. Apenas le vea nacer
Cuando le encajo el bonete.
PULIDA. Pues no le pariré yo.
CRESPO. ¿Hay riña mas estremada?
BERTOL. ¿Y si estais de hija preñada?
CARRIZO. ¡Malos años! Eso no:
La primera condicion
Con que nos casamos hué
Que cada que en cinta esté
Ha de parirme un garzon.
PULIDA. Por eso no quedará
Que ayer el cura me dijo
«¡Ay Polida, os bulle un hijo!»
CARRIZO. ¿Veislo? Pues cura será.
PULIDA. Luego el escriben tambien
Con la mano me tentó,
Y al punto el rapaz saltó,
Luego ha de ser escriben.
CARRIZO. No en mis dias
PULIDA. Si en los mios.
CARRIZO. ¡Dalle! tijeretas; ¡dalle!
Polida...
PULIDA. Carrizo
CARRIZO. Talle
Llevais...
CRESPO. Dejad desvarios
¿No es locura querellar
Por lo que está por nacer?
PULIDA. Escriben tiene de ser

O lo tengo de abortar.

CARRIZO. No tien de ser sino cura. (*Va á ella.*)

BERTOL. Teneos.

CARRIZO. No puedo sufrillo

PULIDA. O escriben ó mal parillo.

CARRIZO. Yo os sacaré la criatura
Por el cogote.

PULIDA. Llegá

CARRIZO. ¿Que llegue? verá si llego (*Dala.*)

PULIDA. ¡Ay del rey!

CARRIZO. ¿Mas que os despego
La escribanura?

CRESPO. Arre allá:
Teneos, Crespo, Polida.

CARRILLO. Crergo ha de ser, si supiese...

PULIDA. Escriben aunque os repese.

CARRIZO. Dejádmela dar.

PULIDA. Por vida
De esto que á carne rebulle,
Si os llegais que he de sacar
Los ojos y rastrillar
La cara.

CARRIZO. Aunque mas barbulle
El tema que loca os tien,
He de salir con la mia.

PULIDA. ¡Mas no nada!

BERTOL, ¡La porfia!

CARRIZO. Crergo digo.

PULIDA. Yo escriben.

CARRIZO. ¡Oh! que un pan como unas nueces
Se os apareja
CRESPO. ¿Hay locura?
Semejante?
PULIDA. Escriben.
CARRIZO. Cura.
PULIDA. Escriben quinientas veces
(De *Todo es dar en una cosa.*)

LA MUGER COMPUESTA.

CONSTANT. . . . . Dos caras
Suelen dar á la muger,
Una hermosa y otra fea:
La hermosa es cuando compuesta
Hace al gusto plato y fiesta
Y los sentidos recrea:
Pero cuando se levanta
Dicen que pone temor,
Que una cara en borrador
No enamora sino espanta.
(De *La república al revés.*)

MÁXIMA.

DON JUAN. Amor que ignora el desden,
Ciego y niño, como tal,
Muchas veces se halla mal,
En donde le tratan bien.

(De *Los balcones de Madrid.*)

EL SEÑOR DE VIZCAYA.

OCTAVAS.

D. DIEGO. Infantes, de mi estado la aspereza
Conserva limpia la primera gloria
Que la dió, en vez del rey, naturaleza
Sin que sus rayas pase la victoria:
Un nieto de Noé la dió nobleza,
Que su hidalguía no es de egecutoria
Ni mezcla con su sangre, lengua ó trage
Mosáica infamia que la suya ultrage.

Cuatro bárbaros tengo por vasallos
A quien Roma jamás conquistar pudo,
Que sin armas, sin muros, sin caballos,
Libres conservan su valor desnudo;
Montes de hierro habitan, que á estimallos

Valiente en obras, y en palabras mudo
Os forzará, y guardalles el decoro,
Pues por su hierro España goza su oro.

Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas á Baco, haces á Ceres,
Es porque Venus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres;
La encina hercúlea, no la blanda oliva
Tege coronas para sus mugeres,
Que aunque diversas en el sexo y nombres,
En guerra y paz se igualan á los hombres.

El árbol de Guernica ha conservado
La antigüedad que ilustra á sus señores,
Sin que tiranos le hayan deshojado,
Ni haga sombra á rendidos ni á traidores.
En su tronco, no en silla realsentados,
Nobles, puesto que pobres electores,
Tan solo un señor juran, cuyas leyes
Libres conservan de tiranos reyes.

Suyo lo soy agora, y del rey tio;
Leal en defendelle, y pretendiente
De su madre á quien dar la mano fio
Aunque la deslealtad su ofensa intente;
Infantes, si á la lengua iguala el brio
Intérprete es la espada del valiente;

El hierro es vizcaino que os encargo,
Corto en palabras pero en obras largo.
(De *La prudencia en la muger.*)

EPIGRAMA.

CARRILLO. El primer amante has sido
Que dando alcance á la presa,
Se levanta de la mesa
Con hambre habiendo comido;
Que la costumbre de amar
Agora, si tienes cuenta
Es de postillon en venta,
Beber un trago, y picar.
(De *idem.*)

MÁXIMAS.

ROCHERO. Entre el amor y el desden
Mal la ciencia se conserva
Porque Venus y Minerva
Jamás se llevaron bien:
Ojos que hermosuras ven
Contra pasiones confusas
No hallan á su daño escusas,

Pues su ocupacion distinta
Deshonesta á Venus pinta
Y vírgenes á las musas:
(De *idem.*)

——

EL REY Y LOS PRETENDIENTES.

CABALLERO 1. A vuestra alteza suplico
Mire mi necesidad,
Servicios y calidad.
ROGERIO. ¿Estais pobre, Federico?
CABALLE. Si es vuestra alteza mi dueño
Los ricos me envidiarán.
ROGERIO. Pobre estais, pero galan,
Galan, pero pedigüeño.
CABALLE. Sino tengo que comer
No haga de esto maravillas.
ROGERIO. Comeos hoy *las pantorrillas*
Y despues volvedme á ver.
CABALLE. (*Aparte.*) ¡Vive el cielo que ha sabido
Que me las pongo de plata!
Sábio que de todo trata,
Temelle, yo voy corrido. (*Vase.*)
ROGERIO. ¿Qué pedis vos?
CABALLE. 2. Consultado
Estoy en una alcaidía:
La nobleza y sangre mia

Me tienen acreditado:
Mis hazañas ya son llanas.

ROGERIO. Conrado, mozo venís,
No os daré lo que pedis
Hasta que peineis mas canas.

CABALLE. (*Aparte.*) ¿Si sabe que me las tiño?
Voime *que no es buen consejo*
Pretender cargos de viejo
Quien quiere parecer niño. (*Vase.*)

ROGERIO. ¿Qué pedis vos?

CABALLE. 3. A firmar
Señor, vengo este decreto.

ROGERIO. ¿De qué?
El consejo discreto
Los coches manda quitar.

ROGERIO. ¿Por qué?

CABALLE. No se vió jamás
Tal desórden dias ni noches:
Menos casas hay que coches.

ROGERIO. *No los quiten que habrá mas.*
(*Vase el caballero* 3.º)

CABALLE. 4. Aconsejarme, señor
Con vuestra alteza queria
Por ser su sabiduría
Al paso que su valor.
Yo tengo una muger moza
Y tan señora de sí
Que no hace caso de mí:
Toda mi hacienda destroza,

Mas lo peor que hay en esto
Es que de celos me abrasa;
No quepo con ella en casa,
Y en tal estremo me ha puesto
Que el amor que habia en los dos
Es ya un infierno abreviado.

ROGERIO. Lastímame vuestro estado:
Mas ¿pedisla celos vos?

CABALLE. No puedo disimulallos.

ROGERIO. Pues mudo habeis de advertillos,
Porque lo mismo es pedillos
Que dar licencia de dallos.

CABALLE. Celos son que me atormentan.

ROGERIO. Hay dos, y entrambos tan fieros
Que afligen siendo solteros
Y si casados, afrentan.

CABALLE. No hay gala que no quisiera.

ROGERIO. Pues dádsela si podeis,
Y con eso escusareis
El admitir las de afuera.

(*Vase el caballero* 4.)

CABALLE. 5. Señor, que me vuelvo loco
Adorando una doncella
Para casarme con ella,
Mas correspóndeme poco.

ROGERIO. ¿Regalaisla?

CABALLE. Dóyla versos
Infinitos en quintillas,
Décimas y redondillas,

Y otros géneros diversos,
Que no digo por ser tantos.
Seis cantos de octava rima
La dí ayer.

ROGERIO. Pondránla grima
Que descalabran los cantos.
¿Son vuestros?

CABALLE. No, gran señor
Que tengo un poeta amigo.

ROGERIO. Y será justo castigo
Que ese usurpe vuestro amor.
Cualquier género de penas
Es razon hacer pasar
A quien piensa enamorar
Muger con gracias agenas.
¿Queréisla mucho?

CABALLE. La adoro.

ROGERIO. Pues dejad los madrigales.
Y dadle canciones *reales*
Y redondillas en oro. (*Vase el caballero* 5.º)

(De *El melancólico.*)

— —

LA MUGER POBRE.

(*Siéntase á hacer labor.*)

D.ª ELENA. Penélope (porque ausente,
Su consorte los veinte años

Entretuvo con engaños
Tanto amante pretendiente),
Como no necesitaba
De la tela que tegia
Si de noche deshacia
Lo que de dia labraba,
No fué mucha sutileza
(Cuando la necesidad
No apretaba en su lealtad
Cordeles á la pobreza)
La de su ardid ingenioso
Ni gran cosa deshacella
No habiendo de comer de ella;
Dejóla rica su esposo;
Que para obligarla basta
Y sobra: el milagro fuera
Hallarla cuando volviera
Perseguida, pobre y casta.
(De *La firmeza en la hermosura.*)

——

CANCION.

TAMAR. (*Canta.*) Ligero pensamiento
De amor, pájaro alegre
Que viste la esperanza
De plumas y alas verdes,
Si fuente de tus gustos
Es mi querido ausente

Donde amoroso asistes,
Donde sediento bebes,
Tu vuelta no dilates,
Cuando á su vista llegues;
Que me darán tus dichas
Envidia si no vuelves.
Pajarito que vas á la fuente
Bebe y vente.
Correo de mis quejas
Serás cuando le lleves
En pliegos de suspiros
Sospechas impacientes:
Con tu amoroso pico
Si en mi memoria duerme
Del sueño de su olvido
Es bien que le despiertes:
Castígale descuidos;
Amores le agradece,
Preséntale firmezas,
Favores le promete.
Pajarito que vas á la fuente
Bebe y vente.

. . . . . .

¡Ay pensamiento mio!
¡Cuánto allá te detienes!
¡Qué leve que te partes!
¡Con qué pereza vuelves!
Celosa estoy que goces
De mi adorado ausente

La vista, con que aplacas
La ardiente sed de verle.
Si acaso de sus lábios
El dulce nectar bebes
Que labran sus palabras,
Y hurtalle algunas puedes,
Pajarito que vas á la fuente
Bebe y vente.

(De *La venganza de Tamar*.)

CANCION.

(*Cantan.*) Desdenes de amor
La ausencia los sana;
Para desengaños
Buena es la mudanza:
Si atormentan celos,
Darlos á quien ama:
Para la vejez
Arrimar las armas.
Para muger pobre
Gastar lo que basta:
Para mal de ausencia
Juegos hay y cazas:
Para escusar penas
Estudiar en casa;

Para agravios de honra
Perdon ó venganza.

(De *idem.*)

ODA.

PAULO (*de ermitaño.*)

¡Dichoso albergue mio!
¡Soledad apacible y deleitosa!
Que en el calor y el frio
Me dais posada en esta selva umbrosa
Donde el huésped se llama
O verde yerba ó pálida retama!

Agora cuando el alba
Cubre las esmeraldas de cristales,
Haciendo al sol la salva,
Que de su coche sale por jarales,
Con manos de luz pura
Quitando sombras de la noche oscura;

Salgo de aquesta cueva
Que en pirámides altas de estas peñas
Naturaleza eleva,
Y á las errantes nubes hace señas
Para que noche y dia

Ya que no hay otra, le hagan compañía:

Salgo á ver este cielo
Alfombra azul de aquellos pies hermosos.
¿Quién? ¡oh celeste velo!
Aquestos tafetanes luminosos
Rasgar pudiera un poco,
Para ver... ¡ay de mí! vuélvome loco.

Mas ya que es imposible
Y sé cierto, Señor, que me estais viendo
Desde ese inaccesible
Trono de luz hermoso, á quien sirviendo
Están ángeles bellos,
Mas que la luz del sol, hermosos ellos;

Mil glorias quiero daros
Por las mercedes que me estais haciendo
Sin saber obligaros.
¿Cuándo yo merecí que del estruendo
Me sacarais del mundo,
Que es umbral de la puerta del profundo?

¿Cuándo, señor divino,
Podrá mi indignidad agradeceros
El volverme al camino,
Que si yo lo conozco, es fuerza el veros,
Y tras esta victoria
Darme en aquestas selvas tanta gloria?

Aquí los pajarillos
Amorosas canciones repitiendo
Por juncos y tomillos,
De vos me acuerdan, y yo estoy diciendo:
«Si esta gloria da el suelo
¿Qué gloria será aquella que dá el cielo?

Aquí estos arroyuelos,
Girones de cristal en campo verde,
Me quitan mis desvelos
Y causa son á que de vos me acuerde:
¡Tal es el gran contento
Que infunde al alma su sonoro acento!

Aquí silvestres flores
El fugitivo viento aromatizan,
Y de varios colores
Aquesta vega, humilde, fertilizan;
Su belleza me asombra:
Calle el tapete y berberisca alfombra.

Pues con estos regalos
Con aquestos contentos y alegrías
¡Bendito seas mil veces
Inmenso Dios que tanto bien me ofreces!

Aquí pienso servirte
Ya que el mundo dejé para bien mio:
Aquí pienso seguirte

Sin que jamás humano desvarío
Por mas que abra la puerta
El mundo á sus engaños me divierta.

Quiero, Señor divino
Pediros de rodillas humilmente,
Que en aqueste camino
Siempre me conserveis piadosamente,
Ved que el hombre se hizo
De barro vil, de barro quebradizo.

(De *El condenado por desconfiado.*)

CELOS INFUNDADOS.

MAROTO. No busques muger hermosa,
Porque es cosa peligrosa
Ser en cárcel mal segura
Alcaide de una hermosura
Donde es la afrenta forzosa.
Está atento, Eurico.

EURICO. Di.

MAROTO. Y nunca entienda de tí
Que de su amor no te fias,
Que viendo que desconfias
Todo lo ha de hacer así.
Con tu mismo ser la iguala

Amala, sirve y regala;
Con celos no la des pena;
Que no hay muger que sea buena
Si ve que piensan que es mala.

(De *idem.*)

EPÍGRAMA.

DOROTEA. Con aquel me he de casar
Que con mayor agudeza
Me escribiese su papel
De los dos.

PENDON. Pónle el laurel
Mas no sobre la cabeza,
Que aunque victoria señala,
Y fué blason escelente,
Cosa de rama en la frente
Aun en profecia es mala.

(De *Santo y Sastre*)

MODESTIA.

HOMOBONO. Nunca aspira á ser leon
El cordero.

DORROTA. ¡Qué discreto!

HOMOBONO. El bruto que con su piel

Una vez se disfrazó,
Causa de su afrenta dió
A los que burlaron de él.
La ocasion de estar perdido
El mundo, es porque cualquiera
No contento con su esfera,
Se eleva desvanecido.
Viste seda el oficial
Porque anhela á ciudadano;
Y éste con la hacienda vano
Ser quiere al hidalgo igual:
El hidalgo, caballero,
Y el caballero marqués,
Este príncipe, y despues
El príncipe, rey severo:
El rey, hasta emperador
No pára siempre anhelando,
Y así se van despeñando
Desde el esclavo al señor.
Si el hijo del jornalero
En la hacienda se ocupara,
El oficial trabajara
Y contento el caballero
Con lo que el cielo le ha dado
No saliera de compás,
Pretendiendo valer mas,
Todo anduviera ordenado:
Yo, en fin, que en mi esfera estoy
Ansi mi oficio entretuve,

Padre que fué sastre tuve,
Sastre nací, y sastre soy.

(De *idem.*)

——

EPIGRAMA.

(*Pónese el sombrero.*)

HOMOBONO. ¡Ay plumas! servidme de alas
Y de una muger huiré.
PENDON. No me espanto que te pese,
Que es carga de ganapan,
Y si Dios se la dió á Adan
Aguardó á que se durmiese.

(De *idem.*)

——

SONETO.

A UNA ROSA.

¿De qué te ensoberbeces, presumida
Efímera fragancia en globo breve?
Si ayer boton, hoy flor, el sol te bebe
La misma que te dió vegetal vida?
De archeras esmeraldas defendida
Caduca magestad de imperio leve

Blasonas, confusion de grana y nieve,
Y lloras tu vejez recien nacida.
¿Qué importa que terrestre seas estrella
Del cielo de un jardin, si solo duras
Lo que el sol á su muerte alarga el paso?
¡Ay si estudiára en ti mi ingrata bella
Que son rosas de amor las hermosuras
Al alba oriente y á la noche ocaso!

(De la obra titulada *Deleitar aprovechando.*)

PODER DEL ORO.

El oro á todo se atreve,
No hay posesion que no goce,
Cuanto vive reconoce
Su imperio, todo lo mueve:
Su sed bebe
Imperios y magestades:
Ríndensele las deidades;
Y como el tálamo sea
Dorado, á Jove recrea.
No se estima
El templo que no sublima
El oro, y no le ennoblece;
Altar que no resplandece
Con su esmalte peregrino,
No es de veneracion dino

Ni se le debe decoro,
Porque solo triunfa el oro
En lo humano y lo divino.
El oro la fé acredita
De quien recela enemigos;
El vale por mil testigos;
Sospechas al vicio quita;
Solicita
Honras, dignidades, fama;
A quien protector le llama
Es darle para el amor
Bélico conspirador:
El alista
Héroes para la conquista
De la fuerza mas sublime:
El capitolios redime
Romanos; él en la tierra
Dios universal, destierra,
Abate, postra, lastima,
Honra, ennoblece, sublima,
Arbitro en la paz y en guerra.
Las luces del cielo bellas
Rendidas al oro imploran,
Que en fe que todas le adoran
Le obedecen las estrellas;
Como entre ellas
Predomina este metal,
Es señor universal
De cuanto comprende el orbe,

Cuanto el mar inmenso sorbe,
Cuanto abarca
El suelo, porque es monarca
Que perfecciona imperfetos:
Solo el oro hace discretos
Siendo oráculos de Grecia
Los que Apolo menosprecia,
Pues aunque Atenas se agravia
¿Cuando hubo pobreza sabia
Ni cuando abundancia necia?
¿De qué sirve el importuno
Culto de deidades tantas
Si el oro entre las mas santas
Es dios mayor que ninguno?
Palas, Juno,
Por mas poder que blasonen,
Huirán si al oro se oponen:
De él se aleje
Diana por mas que bellos
Nítidos peine cabellos.
¡Oh siempre dinero sacro!
Adore tu simulacro
Cuanto en el orbe contemplo
Sin oponérsete egemplo,
Y en cuanto poseen los hombres
Solo tu Divo te nombres,
Solo á tí te erijan templo:
Solo en tus aras presuma
Dedicarte la obediencia

Víctimas que en tu presencia
El sacro fuego consuma;
Entre espuma
La sangre hirbiente del bruto
Te libe y pague tributo,
Pues quien del oro se ampara
Luces de la esfera clara
Compra, y los dioses en venta
Desde su celeste coro
Se dejan feriar del oro;
Que aunque se titulen Divos,
Son tales los incentivos
Del mayor de los metales
Que no solo los mortales,
Los dioses son sus cautivos.

(*De la misma obra.*)

——

INVECTIVAS Á LOS MEDICOS.

OCTAVAS.

A vosotros, albeitares barbones
Con el médico título arrogantes,
De pulso tentacion y de doblones
Mulas en mulos, gorgorán y guantes,
Que con recetas derribais Sansones,
De muchas vidas pródigos tratantes,

Urracas de aforismos indigestos
Que siendo simples recetais compuestos.
A vosotros aviso que ha venido
Al mundo un proto médico navarro (1)
Doctor á pie, de la humildad vestido,
Que no cura mejor el mas bizarro;
No registra escrementos; no ha tenido
Necesidad de récipes de farro;
Porque á pesar de las flebotomias,
Sin purgas da salud y sin sangrias.
La enfermedad que á fuer de monja ó dama
Se pierde por visitas de ordinario,
Le conoce sin verle por su fama,
Porque es doctor que cura por vicario;
A un *exifora*, sale de la cama
El ético, el baboso, el cuartanario,
Y esto solo mandándoles ausente
Sanad enfermos, vista la presente.
Si lamparones cura el rey de Francia,
Solo es de aquel cuya garganta toca,
Pero Javier sin tanta circunstancia
La vida y la salud tiene en la boca.
Ya temblais de que os quite la ganancia;
¡Albricias! turba medicorum loca,
Que ya del cielo los zafiros pisa;
No está en el mundo ya, matad aprisa.

(De la misma obra.)

(1) Alude á San Francisco Javier.

SONETO.

El médico con seso, cuando cura
Octavio amigo, el mal de amor, me manda
Que mientras mi tormento no se ablanda
Me divierta en servir otra hermosura.
Busco esta contra yerba; y si procura
Mi pena echar cuidados á otra banda,
En lugar de salir con la demanda,
Vuelve á su antiguo tema mi locura.
Finjo diverso amor, mas lo fingido
Presto dice quien es, cuando me alegro
De contado lo paga mi amor loco;
Recuerdos hallo donde busco olvido;
Pues como no hay color sobre lo negro,
Amor sobre otro amor no le hay tampoco.

(De *la misma obra.*)

ROMANCE.

A UNA VIEJA HABLADORA QUE CALLANDO REGISTRABA A UN GALAN LO QUE LE PASABA CON SU DAMA.

Epílogo de los tiempos,
Almacen de las arrugas,
Archivo de las edades

Y taller de las astucias;
Inmemorial poseedora
De una vida que madruga
Desde el tiempo de Noé
A ser de todas injuria;
Azote de los demonios,
Polilla de sepulturas,
Salteadora de ahorcados
Y contra los niños bruja;
Con tu larga senectud,
Que aun no te parece mucha,
Sara se murió en agraz,
Matusalen en la cuna.
Si resignára la parca
El oficio que ejecuta,
Por inexorable fueras
La primera en la consulta;
En lo anciano y descarnado
Te toca ser sustituta,
Pues congregacion de tabas
En tu pellejo se junta.
¿Qué será verte en un cerco
Cuando al Cocito conjuras
Sin zapatos, patizamba,
Sin tocados, pelirucia?
Con el acebo en la mano
Que descerraja espeluncas
Que divierte al can Cervero
Y que el Flejetonte enturbia,

Cuyo mandato obedece
Toda la canalla inmunda
Como á miembro de su centro,
Como á dueño de sus furias?
¿Qué será verte de noche
Cuando á las doce, desnuda
Para pisar esos aires
Te vales de las unturas;
Y penetrando bodegas,
Brincando de cuba en cuba
Tanto chupas los licores
Como á los muchachos chupas;
Hasta que en solio azufrado
El torpe cabron adulas
Besándole aquellas partes
Tan cursadas como sucias?
Y ¡quién te viera! ¡oh vestiglo!
Solícita como muda
Desvalijar de las horcas
Los que el verdugo columpia;
Pues aun en bocas cerradas
No tienen muelas seguras
Que para tus intenciones
De sus quijadas las hurtas!
Tú forjas las tempestades,
Tú los elementos turbas,
Tú los granizos congelas
Y tu desatas las pluvias;
A fuerza de tus conjuros

El dia claro se enluta,
Y en las mas peladas peñas
Haces que nazcan lechugas;
Y con todas estas faltas
No me ofende ni me injuria
Tanto, como ver en ti,
Que eres habladora suma;
Que el truhan mas aplaudido
Y la monja menos zurda
Será mudo en tu presencia
Y ella será tartamuda.
A usarlo continuamente
Diera á tu falta disculpa;
Mas en mi daño callada
¡Quién ha de haber que lo sufra!
Pues el silencio destierra
Esa lengua vagamunda,
No en ocasion de hacer mal
Seas Pitágora segura.
Solo para locutorios
Donde se guardan clausuras
Se remite á los oidos
El hacer papel de escucha;
Y la virtud del silencio
No es bien que se te atribuya
Cuando por curiosidad,
Veces y voces renuncias.
Ya que oyes con silencio,
Tenerle siempre procura;

No desentierres secretos
Que nobles pechos ocultan;
Pena que si los revela
Tu lengua vil y perjura
De la manera que suele,
Vendiendo por vino zupia,
Tremendo castigo aguarda
Que ya mi rigor te anuncia
Sin que puedan defenderte
Los de la precita turba.
Con legiones de muchachos
Que es la mas inquieta chusma,
Me vengaré de tus yerros
Y castigaré tus culpas.

(De la obra titulada *Los Cigarrales de Toledo.*)

—

ROMANCE.

EL RIO MANZANARES

A las niñas de Alcorcon
Les cantaba Paracuellos,
Mientras se juntan al baile
Debajo el olmo, estos versos.

Fuérame yo por la puente
Que lo es sin encantamento,
En diciembre de Madrid
Y en agosto de Rio-seco.

La que haciéndose ojos toda
Por ver su amante pigmeo,
Se queja de él porque ingrato
Le dá con arena en ellos;
La que la vez que se asoma
A mirar su rostro bello,
Es á fuer de dama pobre
En solo un casco de espejo.
La pretina de jubon
Que estando de ojetes lleno
Cualquier pícaro no trae mas
Que una cinta en los greguescos.
Por esta puente de anillo
Pasé un disanto en efeto
Aunque pudiera á pie enjuto
Vadear su mar bermejo;
Reime de ver su rio,
Y sobre los ante pechos
De su puente titular
No sé si le dije aquesto.

«No os corrais el Manzanares
Mas ¿cómo podeis correros
Si llegais tan despeado
Y de gota andais enfermo?
Segun arenas criais
Y estais ya caduco y viejo,
Morireis de mal de orina
Como no os remedie el cielo;

Y en fé de aquesta verdad,
Azadones veraniegos
Abriendo en vos sepultura
Pronostican vuestro entierro.
Postilando vais vuestra agua,
Y aun por esta causa creo
Que con Jarama intentó
Filipo daros comento.
No lo ejecutó por ser
En daño de tantos pueblos,
Mas como os vió tan quebrado,
De piedra os puso el braguero.
Título de venerable
Mereceis, aunque pequeño,
Pues no es bien, viéndoos tan calvo
Que os perdamos el respeto.
Como Alcalá y Salamanca
Teneis, y no sois colegio,
Vacaciones en verano,
Y curso solo en invierno.
Mas como estudiante flojo
Por andaros en floreos
Del sotillo mil corrales
Afrentan vuestros cuadernos;
Pero dejando las burlas,
Hablemos un rato en seso
Sino no es ya que os tienen loco
Sequedades del cerebro.
¿Cómo, decid, Manzanares,

Tan poco medrado os vemos,
Pretendiente, en esta córte
Y en palacio lisongero?
Un siglo y mas ha que andais
Hipócrita y macilento
Saliendo al paso á los reyes
Que tienen gusto de veros.
Alegar podeis servicios,
Díganlo los que habeis hecho
En esa Casa de Campo,
Sus laberintos y enredos.
Su Troya burlesca os llama
Hombre sutil y de ingenio
Sin que su artífice envidie
Los del Tajo y su Juanelo.
En azafate de mayo
Presentais á vuestro dueño
Flores pancayas, que en frutas
Convierte despues el tiempo.
¿Qué es la causa, pues, mi rio,
Que tantos años sirviendo
No os den siquiera un estado
Que os pague en agua alimentos?
Felipe os quiso hacer grande
Despues de haberos cubierto
Delante del con la puente,
Y él mismo os puso el sombrero
Pedidle al Cuarto mercedes,
Que otros han servido menos

Y gozan ya mas estados
Que cuatro pozos manchegos.
«No soy, direis, ambicioso»
Mas á fé, aunque os lo confieso
Que andais siempre murmurando
Por mas que os llamen risueño.
Animo, cobarde rio,
Quebrantad vuestro destierro,
Y pues rondais á palacio,
Entraos una noche dentro;
Fuentes teneis que imitar
Que han ganado con sus cuerpos
Como damas cortesanas
Sitios en Madrid soberbios.
Adornadas de oro y piedras,
Visitan plazas y templos,
Y ya son dos escribanas,
Que aquí hasta el agua anda en pleitos.
No sé yo porque se entonan,
Que no ha mucho que se vieron
Por las calles de Madrid
A la vergüenza en jumentos.»

Mas dijera, á no llegar
Con dos cargas de pucheros
Bertol, y á ansi por los propios
Dejó cuidados agenos.

(De la misma obra.)

FIN.

INDICE.

PAGS.

Discurso preliminar. 3

CUENTOS Y FABULAS.

Una muger principal. 32
Hame dado una leccion. 33
Pero Gil amaba á Menga. 39
Llegó una noche á una venta. 71
Un mecánico oficial. 90
Verá; hurtomos del corral. 92
¿Cómo te llamas?—Carballo. 113
Diz que en Madrid enseñaba. 163
Tuvo un pobre una postema. 164
Yo sé de cierto señor. 193
A cierto rey adulaba. 194
Dicen que en tiempos pasados. 211
Acudió á cierta pendencia. 220
Yo fuí ayer. 227
Una dama en apariencia. 230
Dicen que en cierta ocasion. 233
En Roma vió. 234
¿Maldices de la poesia?. 234

RELACIONES Y PINTURAS.

Par Dios que hemos arrendado. 31
Si al aposento me guias. 33
¿Quedaba buena mi madre?. 86
Fuí á Málaga á lo soldado. 107
En esto solo se enseña. 137

No dan la ciencia los años. 168
Va de pintura en estampa. 179
¿Quieres ver cuan venturoso?. 182
Saca aquesa cifra llena. 203
Tú que te comes los hombres. 206
Con notable estremo sigue. 208
Linda sangre y humor cria. 210
Gozar los gustos sin porte. 212
Si, pero es nunca acabar. 229
Dos mil candiles de luces. 248

DIALOGOS AMOROSOS Y CORTESANOS.

Acercáos á mí, Tirrena. 41
Pues bien, ya que libre estais. 56
¡Luego no fué en mi favor! 58
Quiero veros dar leccion. 65
Al disgusto que teneis. 68
En fin, por razon de estado. 75
No en las letras solamente. 81
Estudiad, y no os asombre. 82
Ahora tengo de ver. 83
Pues tú ¿de qué tienes celos?. 88
La cruz que traeis al pecho. 155
Preguntando yo á las flores. 189
A vuestra alteza suplico. 249

DIALOGOS VILLANESCOS.

Tirso á recoger las parbas. 37
¿Qué, en fin, la teneis amor? 43
¿Así me dejas, traidor? 50
Murria me viene de ahorcarme. 77
Sancha, vos que sabeis tanto. 95
No sabré yo her buen casado. 142
¿Echastes ogaño gansos? 153
Digasme tú, la serrana. 172
Si vos el hechizador. 183
Mal segura zagaleja. 186

¿De aquí á ocho dias? 214
El ha de ser escriben. 260

DIALOGOS PICARESCOS.

¿Mas muestras quieres que dé? 61
Tú que en damiles cautelas. 93
Mas mi señor está aquí. 98
¿Casaros? cuándo ó con quien? 111
¿Buscais amo?—Busco amo. 114
Mi honestidad defendí. 140
Gallardo, ya estoy cansado. 151
Diz que hay ángeles en cinta. 195
Besando á vuestras mercedes. 209
¿Feo?—Pues siendo pobre. 231
Que enfado es un padre ó madre. 252

MAXIMAS AMOROSAS.

El desear y ver es. 55
Pinturas encarecidas. 73
De arte amandi escribió Ovidio. 77
Añadir al oro, prima. 85
¿No es terrible mentecato. 91
Privilegiada crecia. 139
Amante que fué querido. 162
En la mesa del amor. 167
Músico el amor parece. 175
¿Cómo amor te llaman ciego. . . . . id.
Mucho tiene de rapaz. 193
Aunque el interés. 200
Celos, espuelas de amor. 211
En el apetito. 218
Nunca sale de raiz. 220
Amor desnudo y divino. 222
Que si amor anda con venda. 223
Bien llamarte fuego intento. . . . . id.
No sé que es que no le entiendo. 224
¿No has visto á un príncipe amar? . . . . . id.

Ruega, regala humillado. 240
Paréceme á mí que amor. 245
De burlas matarme esperas. 249
Bien le quiero. 256
No busques muger hermosa. 279
Pidan eterna quietud. 258
Calle el alma lo que siente. . . . . id.
Amor que ignora el desden. 266
Entre el amor y el desden. 268

SENTENCIAS Y COMPARACIONES.

Hace poca estimacion. 90
No es buen amigo y leal.. 98
Blasonaba mi rigor. 125
La senectud sin calor. 130
Estas novenas de ogaño. 131
La muger en opinion. 135
Mi opuesto rico, muger. 138
Que goces que no aseguran. . . . . id.
Porque obligar dando vida. 139
La miel de un manjar sabroso. 157
Que si desnuda pintaban. 160
Los amigos de importancia. 161
Para aliviar accidentes. 162
Hicieron, Tello, los cielos. 178
Que el jumento no merece. 196
¡Oh! pie digno de un chapin. . . . . id.
Por no venir á gastar. 204
Considera tú un leon. 205
No hay sábio al lado del necio. 224
Sin la hacienda no me atrevo. 235
La sombra del nogal. 237
Que el que sirve á un señor ya. . . . . id.
Que era la envidia leí. 247
Que no hay hazaña mayor. 258
La mayor pena y azar. 260

DISCURSOS MORALES.

Como pobre se sustente 105
No creas á los que lleguen. 124
Quien por falta de esperiencia. 125
Decí al príncipe, señor. 135
De un pastor nací. 136
Tarde, cielos, á ver llego. 141
El labrador are y siembre. 142
A la fé, mi Dios que han dado. 147
¿Pues repugna la salud?. 165
Discreta necesidad. 176
La patria mas natural. . . . . , 177
Esa prueba es escusada. . . . . , ... id.
Mal su justicia asegura. 197
La magestad se acompaña. 198
Si andais en su compañía. 199
Siempre manda la beldad. 201
Que en los que mal pago dan. 202
Los dineros. 204
Siempre fueron los peligros. 210
Las desdichas nunca vienen. 213
Quién pregunta, ingrata Elvira. . . . . id.
Lo que no cuesta deseos. 218
Y no reinos y riqueza. . . . . id.
No me espanto, todo aquello. 232
¡Oh! mal haya el inocente. 236
El que en los príncipes fia. 239
No es prudente padre aquel. 256
¡Ay de tí que al mismo paso. 259
Penélope, porque ausente. 272
Nunca aspire á ser leon. 280
El oro á todo se atreve. 283

SATIRAS Y EPIGRAMAS.

Yo tengo otro oficio. 47
Ven acá, si Leonela no quisiera. 54

Una pragmática nueva. 74
Pues ven acá ¿sabrás ser. 79
¡Oh! bonita es la Leonor. 92
Dad al diablo la muger. . . . . id.
Dos dias tienen de gusto. 94
¿No somos acá personas? . . . . . id.
Ya que nos traen sus pesares. 114
La Mari-Ramirez es. 127
Lo que puede una beldad. . . . . id.
A cuatro casas de aquí. 128
¡Qué sin ser mi hermana madre. 129
¿Poeta y envia presentes? 130
La senectud sin calor. . . . . id.
Que los maridos al uso. 160
¿Pero con quién la darás. 161
¿Eres dama motilona. 165
Que hay médicos *in utroque*. 171
Que aunque entren necesitados. . . . . id.
¿Siempre os habremos de dar? 178
Suegra y nuera, gato y perro. . . . . id.
Del otro mundo sin duda. 179
Que siendo muger. 223
Estáte dos horas quedo. 225
Hace entender una dama. 226
¿Piensas que sin ocasion. 227
Porque es la muger en suma. 233
Con una hija casadera. 235
Dotes que maridos compran. 239
La necedad en que ha dado. 244
Dá al diablo tanto tocado. 247
Toro se llama la cama. 248
Y la muger si tropieza. 249
Pues que armas llevas. . . . . id.
Qué monja hay tan encerrada. 251
Viene Fr. Domingo á casa. 257
Quizá quien la agarró el alma. 258
Para que eran menester. . . . . id.
Dos caras. 263
El primero amante has sido. 268

Con aquel me he de casar. 280
¡Ay plumas servidme de alas. 282
Epílogo de los tiempos. 288
A las niñas de Alcorcon. 292

TROZOS LIRICOS

Yo os prometí mi libertad querida.—Soneto. . . . 72
Al molino del amor.—Cancion. 122
Yo de cuantas el mar.—Idilio. 131
Soledades discretas.—Oda. 158
El tardo buey atado á la coyunda.—Soneto. . . . 205
Tente, aguarda, esposo amado.—Salmo. 237
Pónte á la ventana.—Endechas. 240
Novios son Elvira y Gil.—Cancion. 245
Amor conforme yo lo he imaginado.—Octavas. . . 246
Infantes, de mi estado la aspereza.—Idem. . . . 266
Ligero pensamiento.—Cancion. 275
Desdenes de amor.—Cancion. 275
¡Dichoso albergue mio!—Oda. 276
De qué te ensoberbeces, presumida.—Soneto. . . 282
A vosotros albéitares barbones.—Octavas. 286
El médico con seso cuando cura.—Soneto. . . . 288

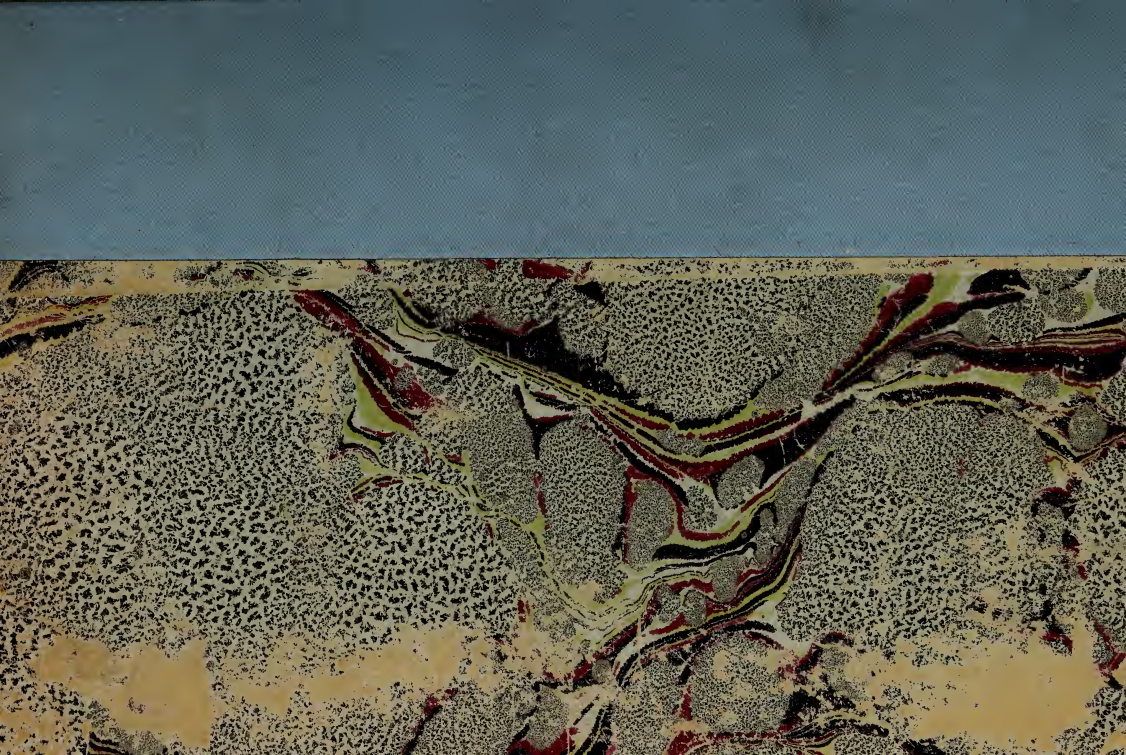
Esta obra se ha impreso para regalar á los suscritores á la ABEJA LITERARIA, que lo han sido constantemente desde 1.º de marzo de 1847 hasta fin de febrero de 48, ó á los que suscribiéndose de nuevo toman al menos 12 tomos de la coleccion; y se vende á 10 rs. en Madrid en el Gabinete literario, calle del Príncipe, número 25. A provincias se remite por el correo franco el porte, pagando 2 rs. de aumento y haciendo el pedido por conducto de los corresponsales del Sr. Mellado, editor.

LS
M7223cu
os.

Molina, Tirso de (pseud.)
Cuentos... ed. by Ramon de Mesonero Roman-

377809

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED